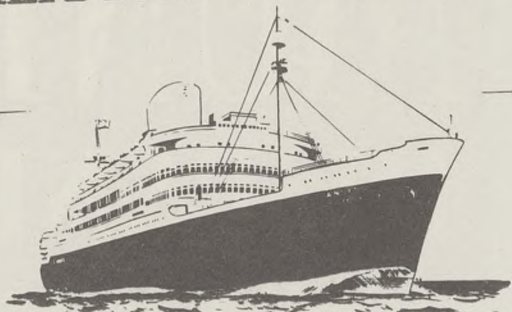

MUNDO
HISPANICO
NUMERO
ESPECIAL
—
BARCELONA
1959
—
N.º 138
25 ptas.

LA MALA REAL INGLESA



Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

VAPOR	DE VIGO	DE LISBOA	DE LAS PALMAS
Highland Princess. . . .	6 de Octubre	7 de Octubre	9 de Octubre
Andes.	16 de Octubre	17 de Octubre	19 de Octubre
Highland Monarch. . . .	3 de Noviembre	4 de Noviembre	6 de Noviembre
Amazon.	25 de Enero	26 de Enero	28 de Enero
Highland Monarch. . . .	12 de Febrero	13 de Febrero	15 de Febrero

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular del magnífico transatlántico "Reina del Mar", entre **ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR, PERU y CHILE**

EL MAXIMO CONFORT A LOS PRECIOS MAS RAZONABLES



PROXIMAS SALIDAS

"REINA DEL MAR"

De Santander: 18 de Octubre y 17 de Enero

De La Coruña: 19 de Octubre y 18 de Enero

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246
MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22·46·43 - 22·46·44 - 22·46·45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

SOBRINOS DE JOSE PASTOR
Edificio Pastor: LA CORUÑA y VIGO

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE

JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro, al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES, COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION

PELIGROS, 2 MADRID

con

GILBEY'S GIN





siempre vermout

CINZANO

seco



LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

El éxito español en la Feria de Comercio de Nueva York, donde los exportadores de la Península consiguieron pedidos por un total de seis millones de dólares, ha animado a los comerciantes españoles a participar en la exposición que se celebrará en Santiago de Chile el año 1960. A tal efecto se ha constituído una entidad privada—Promo Chile—, integrada por Nitratos de Chile y un gran número de industrias españolas.

Con un presupuesto de cuatro millones de bolívares (1.142.000 dólares) anuales ha quedado constituída en Venezuela la Fundación Shell, creada por la empresa petrolífera del mismo nombre, que se dedicará a actividades científicas, benéficas y culturales.

Jaime Laredo, el joven violinista boliviano que obtuvo en Bruselas el premio en el difícil Concurso de Música Reina Isabel de Bélgica, ofrecerá en octubre un recital en el Carnegie Hall, de Nueva York y otro en Filadelfia, donde volverá a actuar en diciembre como solista, bajo la dirección de Eugène Ormandy. Luego realizará una jira por Hispanoamérica.

España se convertirá en el más importante importador de tàbaco cubano, aumentando el año próximo las compras de cigarros habanos, de los que anualmente se consumen 40 millones, por un valor de ocho millones de dólares, en la Península.

La Empresa Nacional de Electricidad, de Chile, invertirá 60 millones de dólares, de aquí a 1972, en la construcción de centrales eléctricas, a fin de cuadruplicar la producción actual, que es de 328.000 kilovatios hora al año.

Más de 16 compañías extranjeras y cuatro españolas obtendrán concesiones petrolíferas en la Península y las provincias españolas de Africa, atraídas por las facilidades que otorga la nueva Ley de Hidrocarburos, recientemente aprobada por el Gobierno de Madrid. Existe la «casi absoluta seguridad» de que en la región pirenaica y en las llanuras desérticas del Sáhara español hay grandes yacimientos.

Los cadetes de la Marina de guerra y del Ejército portugués recibirán una parte de su preparación del último año de la Academia Militar en cursillos y maniobras comunes con los cadetes españoles.

El día 10 de agosto comenzó en el Ecuador el Año de la Recordación Nacional, destinado a conmemorar el CL aniversario de la revolución emancipadora quiteña de 1809. El Gobierno ha abierto un concurso histórico, en el que pueden participar los americanistas ecuatorianos o de cualquier otra nacionalidad, entregando sus trabajos antes del 24 de mayo del año próximo. El Presidente de la República concederá un premio de 50.000 sucres al autor del trabajo que el Jurado califique mejor, y la obra premiada será editada por el Ministerio de Educación Pública. En el caso de que el autor resida fuera del país, el Gobierno lo invitará a visitar el Ecuador.

El número de turistas y hombres de negocios hispanoamericanos que visitan los Estados Unidos va en aumento. En 1958 entraron 225.000 hispanoamericanos, que gastaron 125 millones de dólares. Se calcula que en 1959 la cifra será un 10 por 100 mayor.

Colombia recibirá equipos industriales—en especial maquinaria para realizar perforaciones petrolíferas y tractores—, así como productos químicos, fabricados en Rumania, en virtud del primer convenio de intercambio comercial firmado con aquel país entre la Federación Nacional de Cafeteros y la Prodexport (empresa estatal rumana del comercio exterior).

El próximo Presidente de la República portuguesa ya no será elegido por sufragio directo, como hasta ahora se hacía. La Asamblea Nacional ha aprobado una enmienda constitucional por la cual el sufragio directo se mantiene para las elecciones parlamentarias, pero el Presidente será designado por un cuerpo electoral restringido.

El ex presidente guatemalteco Juan José Arévalo continuará residiendo en Caracas, donde es actualmente profesor de la Universidad, a pesar de que el Gobierno de su país le ha restituído los bienes, valorados en 300.000 dólares, que le fueron confiscados en junio de 1954 por el coronel Carlos Castillo Armas.

En el puerto chileno de Arica se instalará una fábrica de automóviles japoneses. La empresa Nissan Motors, constructora de los vehículos Natsun, ha firmado un convenio con la Casa Mussa, en virtud del cual durante los dos primeros años se producirán 2.500 automóviles, pasando después a fabricarse la misma cifra anualmente.

Un reactor nuclear que tendrá una capacidad de 150.000 kilovatios y producirá energía eléctrica al mismo costo que la actual, basada en el consumo de carbón o petróleo, va a ser instalado en Brasil, a orillas del río Iguape, a 160 kilómetros del puerto de Santos. La construcción de la central costará 40 millones de dólares y entrará en funcionamiento en 1963.

ARMANDO PUENTE

MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO

NUMERO 138 ☆ SEPTIEMBRE 1959 ☆ AÑO XII ☆ 25 PESETAS

Depósito legal. M. 1034-1958

SUMARIO

Págs.

Colaboración literaria de Manuel Vigil, Eduardo Marco, José María García Baró y Salvador Jiménez.

Colaboración artística de Luis de Ben, Iglesias del Marquet, C. E. S. C., Jip, Olomí y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:
Redacción: 57 32 10. Administración: 57 03 12. Administración y Redacción: 24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA: Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES: Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid). Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1959. NUMBER 138. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.—AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.—ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.—EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.

BARCELONA

"MUNDO HISPANICO", este magnífico portavoz de la misión ecuménica de nuestra raza, dedica el presente número a Barcelona, prosiguiendo su plausible tarea de dar a conocer los valores y las características de las tierras y las gentes hispanas. Recuerdo que ya en 1951 publicó esta revista un estudio monográfico de la ciudad, que, por su alarde tipográfico y por el interés de sus colaboraciones, constituye una referencia documental de primer orden, digna de figurar en la mejor hemeroteca barcelonesa.

Será, pues, sumamente ilustrativo poder comparar la fisonomía de la urbe a través de esos ocho años que separan a ambos números de esta publicación. Barcelona es una ciudad que vive la crisis de un crecimiento ininterrumpido, que desborda los límites de su término municipal y reclama un nuevo trato jurídico administrativo. En esta coyuntura histórica, henchida de promesas e ilusiones, la ciudad se prepara y toma aliento para emprender su marcha hacia la plenitud, asegurada por su vigoroso complejo económico-demográfico y alentada y encauzada por el nuevo régimen administrativo que el Estado, con generosa visión, le ha concedido.

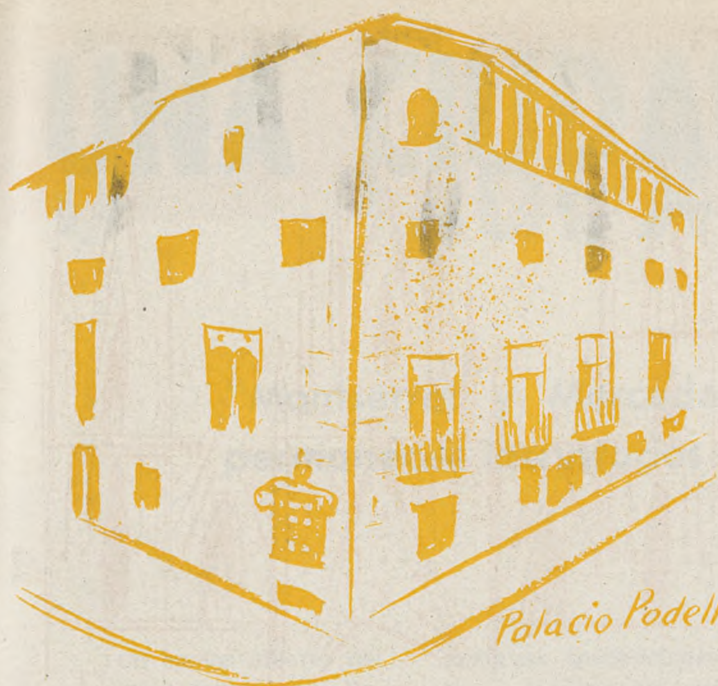
Año feliz y prometedor para Barcelona este de 1959, en el que tantos logros se consolidan y tantas aspiraciones se concretan. Año en el que la tradicional inquietud emprendedora de sus hijos encontrará ambiente propicio en la nueva política económica emprendida por el Gobierno, que exige esfuerzos y lealtad en un trabajo tenaz y continuado, tan en armonía con las virtudes laborales de este pueblo.

Si en el orden económico europeo Barcelona se dispone a trabajar con entusiasmo, no menos saludable es su estado de ánimo en relación con los mercados de habla española, de antiguo atendidos por comerciantes catalanes que en América se hicieron famosos. En definitiva, se trata de fortalecer los vínculos comerciales creados por aquellos hombres de empresa barceloneses de nacimiento o por adopción que supieron comprender las posibilidades económicas e incluso ideológicas de este intercambio comercial. Son los ejemplos inolvidables de Juan Güell, de José Xifré, que fué alcalde de Barcelona; de Manuel Girona, de Bosch y Labrus y de tantos otros que en el comercio, en la industria o en la banca contribuyeron a hacer de la Hispanidad un cuerpo vivo, dinámico e indisoluble.

La Barcelona de nuestros días, progresiva y sensible, quiere hacer honor al elogio cervantino estableciendo, a través de sus hombres y sus empresas, una correspondencia grata de firmes amistades.

JOSE MARIA DE PORCIOLES

(ALCALDE DE BARCELONA)





CATALUÑA

Por **BLAS PIÑAR**

TODA aquella extensión territorial, dividida en condados y sujeta a los avatares y vicisitudes de una época dura y revuelta, comparece y se delimita como la «Marca Hispánica». Hay aquí como un símbolo claro de esta idea clave de la misión: dos condados, el del Pallars y el de Ribagorza, que estuvieron libres de la invasión sarracena, es decir, que nunca fueron conquistados por fuerzas extrañas y que, por tanto, nunca fué preciso reconquistar, no entran ni constituyen la «Marca Hispánica». Lo hispánico comienza, pues, con la Reconquista, con la redención, con la liberación de lo que constituye después el contorno geográfico de España. Aquello que no es preciso reconquistar ni liberar se hace hispánico por su aportación a la empresa común, por su incidencia en el afán colectivo, por su envoltura y mestizaje, de tal modo, que si, replegado en sí mismo, hubiera estado ausente de la aventura, jamás habría merecido el agua lustrar de Hispania y el patronímico de hispánico.

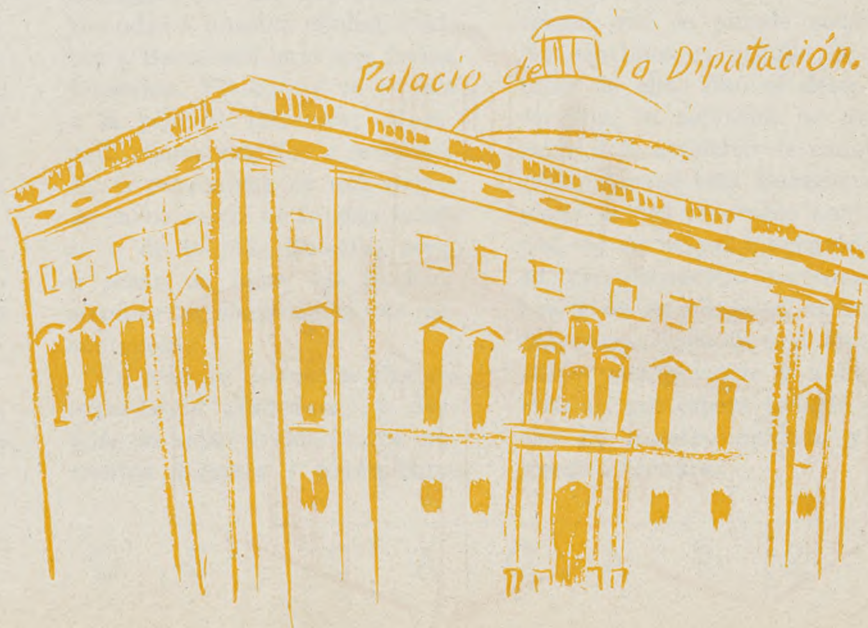
Lo hispánico, en aquel entonces, se identifica y entraña en lo catalán. La tarea española, que tuvo brotes en latitudes peninsulares distintas, tiene aquí fisonomía más dibujada. La empresa catalana tiene marchamo español, y mientras en dichas latitudes nacen reinos con variadas denominaciones, aquí se funda una región beligerante con el nombre significativo de «Marca Hispánica», primer llar y campamento de la Hispanidad.

Cuando, al servicio de esta Hispanidad por América y Oceanía, hemos conversado con los hombres de nuestra estirpe y hemos contemplado la vastedad de las tierras adonde llegó la imprenta y el sello de España, nuestro recuerdo ha volado hacia las brumas del Canigó y las aguas tibias y azules del golfo de Rosas, porque allí, en el Ampurdán, en Cataluña la Vieja, latió por vez primera, y bajo el signo de San Jorge, el corazón de nuestra Hispanidad.

Por eso, cuando ahondando y profundizando en el alma de Cataluña, encontramos su vena hispánica, frente a deserciones que más tarde habrían de producirse, los hombres que estamos embarcados en la tarea de mantener por el mundo toda la siembra de España, no podemos por menos de recordar que esta filiación hispánica de Cataluña, que fué, como os he dicho, una filiación originaria y de nacimiento, se perpetúa y se prolonga sin soluciones de continuidad. Porque cualquiera que sea lo que afirmen ciertos historiadores en torno a las Capitulaciones de Santa Fe, lo cierto es que en la tarea descubridora del Nuevo Mundo y en esas Capitulaciones estuvieron presentes los súbditos del rey de Aragón y que fueron los florines aragoneses y catalanes los que hicieron viable económicamente la empresa descubridora; y porque fué precisamente Barcelona, la capital, donde los Reyes Católicos Isabel y Fernando recibieron a Cristóbal Colón, el Almirante, al regresar del primer viaje al mundo recién aparecido.

Más tarde, en medio de las vicisitudes y de las luchas políticas de nuestro pueblo, son los catalanes los que insisten y reivindican, frente a los reyes Austrias y Borbones, su derecho, como españoles, a comer-









ciar con América; catalanes fueron los creadores de aquella compañía mercantil de Nuestra Señora de Montserrat, que llevó barcos, mercancías y hombres a Puerto Rico, a Santo Domingo, a la Margarita y a todos los puertos de ambas orillas del Atlántico y del Pacífico de la América española.

Finalmente, cuando el Imperio se fragmentó y entró en la última etapa de su liquidación y derrumbamiento, fueron los catalanes los que, atentos a su misión hispanoamericana, a su vieja histórica tradición, urgieron y presionaron al Gobierno central a fin de que crease un Ministerio preocupado de manera exclusiva de los problemas ultramarinos. El Ministerio de Ultramar, que quizá sea el viejo precedente del Instituto que yo dirijo, aquel Ministerio fué creado a sugerencia, a impulso y bajo la presión de los catalanes, de tal forma, que dos catalanes ilustres, don Francisco Permanyer y don Víctor Balaguer, tuvieron al principio que regentarlo.

No está, por consiguiente, Cataluña ajena a la tarea hispánica, y si hemos dicho que este quehacer histórico dibuja la conciencia nacional, está claro que en la medida en que pongamos en el horizonte de la juventud española el ideal de América, en esa medida nuestras juventudes—y, por tanto, la juventud de Cataluña—estarán plenamente identificadas con los destinos nacionales de nuestro pueblo.

Pero si es verdad que Cataluña ha estado presente en la tarea española, también lo es que los españoles del resto de España no conocemos bastante a Cataluña. Y de Cataluña no hay que conocer tan sólo la superficie y el barniz externo, sino el paisaje y los hombres; y si hemos dicho que en la vieja Cataluña, pirenaica y septentrional, se encuentra la cuna hispánica, allí hemos de empezar nuestra peregrinación, allí hemos de ir con los ojos anhelantes a beber la luz del paisaje y a conversar con los hombres para conocer su alma. En el Ampurdán, viejo, antiguo, pirenaico y alto, en la vieja Cataluña, la más pura, entrañable y limpia de todas las Cataluñas, el campesino viste aún su barretina, y allí «les cobles»—conjunto u orquesta instrumental de viento que preside el «fabiol», hombre que al mismo tiempo que sopla maneja con la mano el tamboril—acompasan el ritmo de las parejas, que en el aire ponen el sesgo de la fina silueta y de los pasos inocentes y populares de las «sardanas».

Desde aquella región ampurdanesa—la más pura entre las regiones catalanas—, la tierra de Caterina Albers, el Pirineo ciñe y atraviesa el valle de Arán, Andorra y la Cerdaña, con Puigcerdá y el enclave de Llivia y la Seo de Urgel.

Dos ríos—el Noguera Pallaresa y el Noguera Ribagorzana—constituyen los ejes de un sistema hidroeléctrico fundamental para Cataluña y especialmente para la zona industrializada de la Maresma, que, con Mataró y Arenys de Mar, como núcleos más importantes, termina en Barcelona.

Al norte de la Maresma, la Costa Brava, con Tossa, S'Agaró y Bagur, cuyas calas contemplé una tarde de invierno, y en el triángulo que constituye Cataluña la Vieja, Olot, Gerona y el Montseny.

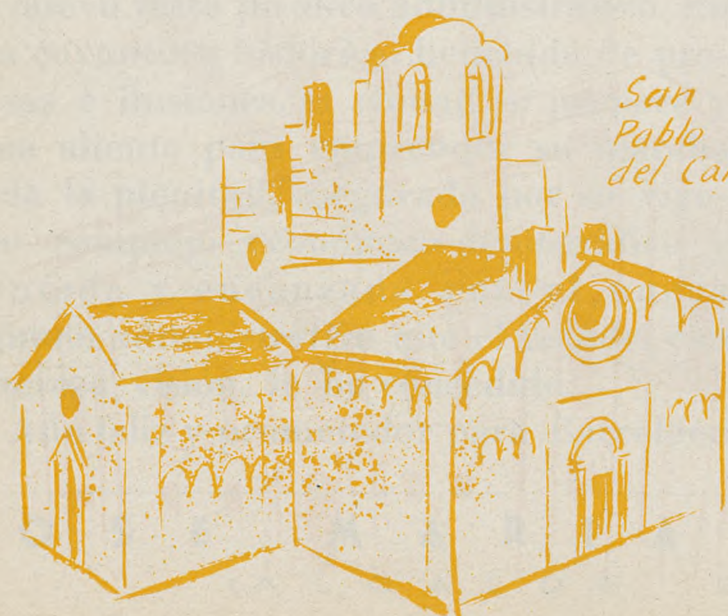
Luego, al interior, las comarcas del Panadés y del Vallés, y bajando de nuevo, junto al mar, Tarragona, «Hispanici orbis regina et dea», reina y diosa del mundo hispánico; Reus, a la izquierda, en disputa con la capital, y Salou, con su playa hermosa.

Más abajo, en el linde casi con el país «valensiá», Tortosa, con el delta del Ebro, transformado en arrozal, como si el río que llega hasta allí desde los montes de Cantabria quisiera despedirse con un beso de espigas de la tierra que le fué acariciando en su duro y largo recorrido.

Al interior, la hoya de Lérida, con la Segarra y Cervera—de «ciervo» o «cerviz»—, dejando pasar la carretera por debajo de su hondura y alzada sobre una loma, encarando la estepa fronteriza de los Monegros, próximos a transformarse de erial en jardín.

Y en el centro, dominando y protegiendo a toda Cataluña, Montserrat, con su Virgen morena, donde aún van los prometidos a casarse y los recién casados a prometerse fidelidad, y donde, entre hábitos monacales, cabezas tonsuradas, cantos gregorianos y millares de exvotos, una escolanía de voces atipladas y agudas entona el «virolay».

B. P.





UNA CIUDAD DE LA VIRGEN

"Montserrat y Mercedes — estos dos nombres marianos — permanecen incrustados en la columna vertebral de Barcelona"

FUÉ en los albores del siglo XIII cuando Pedro Nolasco, Raimundo de Peñafort y Jaime, llamado el Conquistador, conde de Barcelona y rey de Aragón, fundaron en nuestra catedral la Orden mercedaria para la redención de cautivos. La Virgen María había favorecido a la ciudad con la luz del milagro y la ciudad le dió este nuevo título: Nuestra Señora de las Mercedes. Doscientos años antes, Oliva, biznieto de nuestro primer conde soberano, abad de Ripoll y de Cuixá y obispo de Vich y de Elna, había inmortalizado en Montserrat—la sagrada montaña de Barcelona—la luz de otro milagro de la Virgen, fundando el monasterio, que, por su extraordinaria trascendencia, fué y sigue siendo el más alto exponente que ha dado Cataluña a la cultura occidental.

Desde entonces, Montserrat y Mercedes—estos dos nombres marianos—permanecen incrustados en la columna vertebral de Barcelona. Los hechos históricos que aquí ha ido acumulando el tiempo se han producido bajo el signo de otros nombres, pero ninguno ha tenido ni la grandeza ni la voluntad de permanencia que los que en su oculta intimidad o en su externa resonancia se han acogido al signo mariano. Barcelona es, pues, en su jugo histórico, una ciudad de la Virgen, a la que otra virgen—la mártir Santa Eulalia—vino a añadir femineidad, ennobleciendo con su bandera el Consejo de Ciento o municipio barcelonés.

No creo que sea un puro capricho poético atribuir a Barcelona una realidad histórica entrañablemente femenina, como su nombre, porque en la perfección democrática de sus antiguas instituciones gremiales y municipales, más que el capricho aventurero de un marido impetuoso y soñador, se adivina el cálculo, el realismo y el sentido común de una mujer ponderada, de fértil y generosa matriz, pero de mano segura en el mantenimiento de las llaves y en el gobierno de la casa. Cuando los reyes de Aragón fueron leones del Mediterráneo, su rama y su sangre principales eran estrictamente barcelonesas. Barcelona era dentro de la confederación la primera, la más rica, la más importante, la de peso específico más considerable; pero aquellos monarcas se llamaron reyes de Aragón, de Valencia, de Mallorca y de Sicilia, y al final, condes de Barcelona. Es decir, Barcelona, cabeza de Cataluña, era la que por derecho propio le tocaba ir en cabeza, y en realidad iba a la cola, y no con denominación de monarquía, sino de simple condado. El peso, la fuerza y el dinero estaban en el Consejo de Ciento y en la Generalidad de Barcelona; el rey y las instituciones barcelonesas lo sabían perfectamente; pero aquella Barcelona tan femenina y tan segura de su realidad, despreciando la pompa de los nombres y ateniéndose a la verdad de los hechos, se complacía paradójicamente en un secreto orgullo y en una exterior modestia; era la gran señora que no necesitaba salir al balcón con la corona puesta para que todo el mundo se diera cuenta de su valor.

Esta manera de ser democrática, lisa y llana, y este prurito en preferir el fruto del trabajo al fruto de la retórica o del esfuerzo brillante, tan característicos de la mentalidad barcelonesa, deben de haber ido siempre acompañados de una imponderable, de una muy misteriosa gracia femenina, para que nuestra ciudad se haya podido proyectar en la Historia con un color y con un timbre tan originales y tan eficaces. Sin este algo—que es puro misterio o puro milagro—yo no comprendería la frase de Carlos V prefiriendo el título de conde de Barcelona al de Emperador de los romanos. Ni comprendería, admitiendo aún todo lo ficticio que pueda acarrear la literatura, los desmesurados y extraordinarios piropos que dirigió Cervantes a nuestra ciudad. Es significativo que después del choque de Don Quijote con Barcelona entre en las páginas del gran libro un chorro de piedad, de razón y de comprensión, y en la muerte del héroe nos sea dado respirar un perfume como de maternal ternura.

Tampoco creo gratuito el hecho de que San Ignacio de Loyola—a mi modo de ver, el varón más alto y más universal que España haya dado al mundo—aprendiese sus latines entre unos párvulos barceloneses y que la caridad de dos piadosas mujeres de nuestro casco viejo le nutriese de sopas barcelonesas.

Nuestros dos más ejemplares poetas modernos, Verdaguer y Maragall, en sus dos respectivas odas a nuestra ciudad, exaltan a Barcelona bajo una forma femenina. Verdaguer ve en ella a la hija de Hércules; Maragall, menos retórico y mitológico, la personifica en una mujer de carne capaz de lo más selecto o de lo más grosero, pero, a pesar de todos los pesares, siempre arrebatadoramente encantadora.

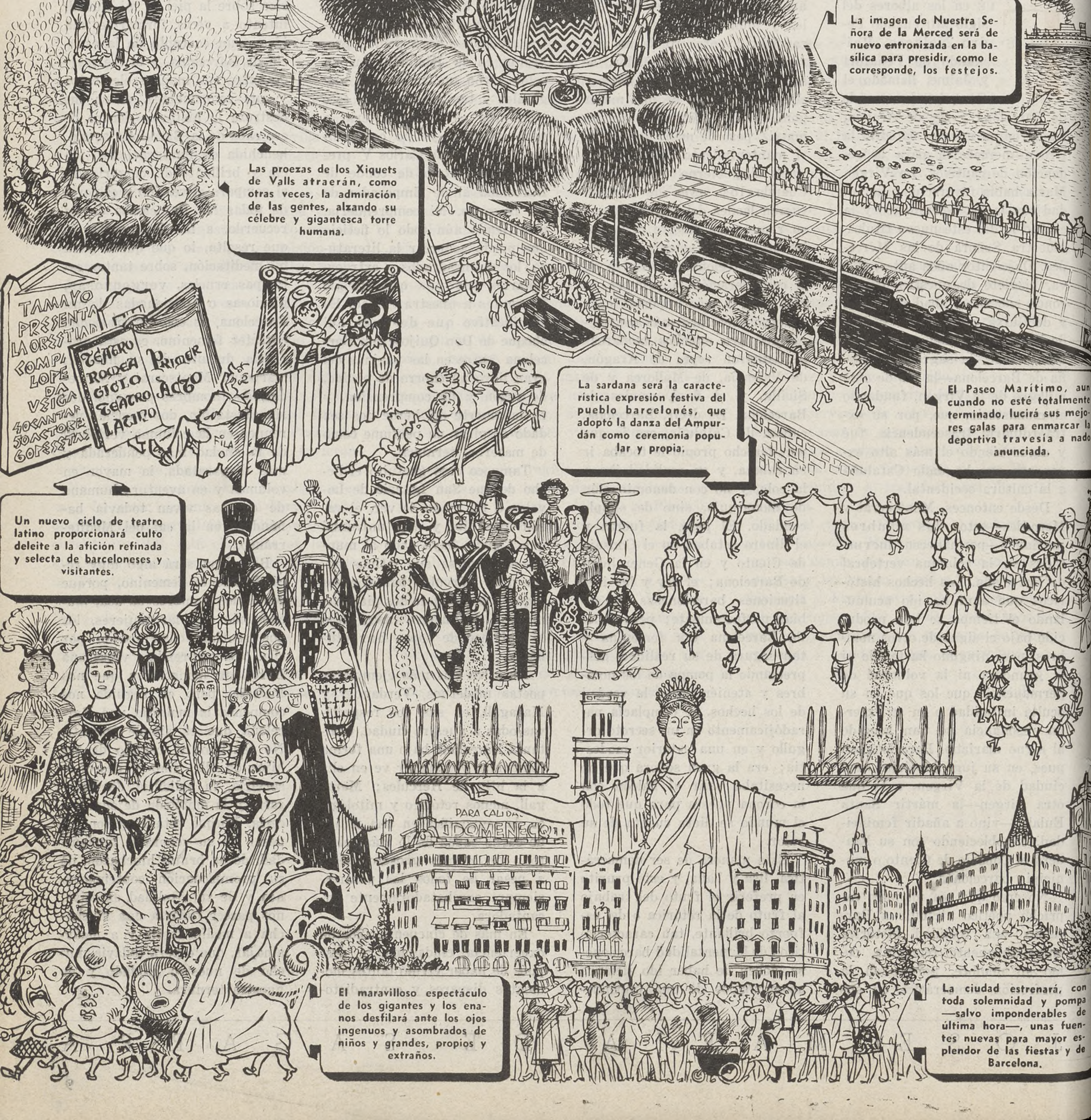
En más de cincuenta años de experiencia ciudadana, y después de haber vivido tantos momentos dispares y contradictorios sobre la piel de mi ciudad, intento a veces formarme una idea o un concepto de la esencia de Barcelona, y si me pierdo entre sus muchos elementos y sus componentes, si se me destroza lo histórico dentro de ese caos de la Barcelona actual, henchida de inmigraciones, sucia y brillante de vulgaridad; si comparo el vestido y el porte de todas las Barcelonas de mi recuerdo, a fin de cuentas lo que resalta, lo que queda para mi meditación, sobre tantas estampas crueles, vergonzosas, gloriosas o apasionadas de mi Barcelona, es este su tremendo carácter femenino, es esta profunda dulzura de su filiación mariana: Montserrat y Mercedes, dos nombres pronunciados sin afectación, dos esencias perennes en la columna vertebral de la ciudad más ponderada y más disparatada, la mayor en volumen y en aventura humana de cuantas viven todavía bañándose en la sal del Mediterráneo.

Barcelona será algo muy recónditamente femenino, porque somos los hombres de acá, mucho más que las mujeres, los que sentimos una pasión por ella. Nos sorprende a veces una Barcelona monstruosa que nos molesta, pero en seguida nos compensa la molestia una Barcelona que es simple encanto. No sentimos el orgullo de ser hijos de ella, sino el deseo de servirla, la solicitud de mejorarla y la ambición de ennoblecerla. Porque esta Barcelona, a pesar de su venerable ancianidad, de su brutal hinchazón, de su promiscuación contemporánea y de su vitalidad excesiva, nos parece todavía una muchacha a medio vestir y a medio alhajar, que espera todavía mucho de nuestro cuidado y de nuestra ternura.

JOSE MARIA DE SAGARRA

Fiestas de la Merced Patrona de Barcelona 1959

por Jip





FIESTAS DE LA MERCED

Por JOAQUIN M.ª DE NADAL

FIESTA de la Merced, fiesta mayor de Barcelona, de esta Barcelona que vió nacer su devoción y su advocación; fiesta mayor de innumerables iglesias de todo el mundo, singularmente del mundo hispanoamericano, al que España llevó la devoción a la Virgen blanca con el descubrimiento, o con la conquista, acompañada con el recuerdo inolvidable de dos santos y de un rey. Fiesta mayor en las calles y en los espíritus.

¡Ah!; yo quisiera entretenerme un poco en la interpretación del título que damos a esta fiesta. Si nos atenemos al sentido puramente gramatical, la fiesta mayor es tan sólo la mayor de las fiestas del año. Pero esta interpretación resultaría errónea, porque sería tan sólo cuantitativa, y la fiesta mayor no es una cantidad, es una cualidad; es un sentimiento. ¡Desdichados los pueblos que no la juzguen así!

La fiesta mayor es como si todas las fiestas del año se hubiesen hecho alegría, y esta alegría se hubiese convertido en fiesta: fiesta del cuerpo y fiesta del alma. Justo así, por este orden, con las sonoridades



de lo material y los sentimientos de lo espiritual resonando en los oídos, fulgurando en los ojos, cantando en el alma.

Teóricamente, en principio, la fiesta se celebra para honrar al Santo Patrón o a las Vírgenes en sus distintas titulaciones, pero algunas veces, y aun muchas veces, la idea del festejo se desplaza o se vuelve tan dominadora que el santo llega a desaparecer; algo así como aquellas Vírgenes que la piedad mal entendida vistió con ropajes y mantos y joyas y coronas hasta el punto de desaparecer bajo todo ello la santa imagen a la que quiso honrar. En tales casos, el santo llega a convertirse en un mero punto de referencia, que situamos en el tiempo y en el espacio, y la fiesta mayor es el día en que se estrenaron tal traje o tales zapatos, o tal novio, o la fecha en que cogieron a tal torero, o triunfó tal equipo o riñeron los bandos enemigos de dos pueblos vecinos.

Y es que lo adjetivo llega a dominar a lo sustantivo hasta el punto de ofuscarlo completamente. Y, no obstante, desdichados de nosotros el día en que las fiestas mayores desapareciesen, porque, a pesar de los errores en que puede incurrirse en ellas, o en torno de ellas, constituyen la base en que se asienta la fe de los pueblos y tienen una proyección espiritual inmensa en la vida de ellos.

Ahora bien, las fiestas mayores tienen reacciones espirituales distintas en los pueblos y en las ciudades; a los pueblos les inspiran tendencias de ciudad, y a las ciudades, inclinaciones de pueblo. Así vemos que en los pueblos que carecen de salones ciudadanos se levantan esos fantásticos entoldados llenos de espejos y de cortinajes y de alfombras, y de arañas de cristal o de vidrio, con orquestas más o menos famosas y aun chillonas o lánguidas animadoras; y, en cambio, en las ciudades se levantan arcos de follaje, se disfrazan las calles con arreos pueblerinos, se tienden de casa a casa las cadenetas de «sortija», se desentierra la indumentaria popular folklórica, y aun pedimos prestada a los pueblos una «cobla» que lleve a nuestras plazas, con las danzas típicas de las montañas, los sones humildes que diríase que nos traen perfumes de tomillo, de boj y de romero. Y es porque, guiados por un instinto de superación, los pueblos sienten la apetencia de la grandeza, y las ciudades el orgullo de ser pueblo, como aquellos modestos hijos del pueblo a quienes la suerte ha favorecido y recuerdan con añoranza los tiempos de sus humildades. Y los pueblos se convierten en ciudades pequeñas y las ciudades en pueblos grandes.

Y no obstante, la posición de unos y otras sigue siendo fundamentalmente la misma: en su devoción por el santo, unos quieren emularle a fuerza de grandezas y las otras a copia de simplicidades. Tal vez ha llegado el momento de decir: «¡Ay de los pueblos que no sienten aquellos estímulos de superación!; pero ¡ay de las ciudades que no sienten las humildades de pueblo, porque serán como los nuevos ricos que reniegan de la modestia de sus padres!»

Por una mal entendida vergüenza de parecer pueblo, se perdieron las típicas fiestas de la Merced de Barcelona hace años. Yo las recuerdo aquellas fiestas sencillas de mi infancia, en las que triunfaba la personalidad de cada calle, la fraternidad de cada barrio, la flor de la menestralía y el rígido colorido de la lustrina y la «sortija» serpeteante. Con estos cinco elementos y un hondo sentido religioso se organizaban las fiestas de la Merced más atrayentes, y en las calles resonaban alegrías con las canciones de las muchachas, los galanteos de los mozos, la palabrería de las mujeres, el ruido isócrono de los instrumentos, el canto de los pájaros enjaulados y el correteo de los chiquillos en libertad. (No sé yo si hubiese sido más discreto enjaular a los chiquillos y dejar en libertad a los pájaros.)

La «sortija» era el primer elemento decorativo; orgía de colores, con la que se podían levantar salones de fiestas, palacios de fantasía y catedrales de ensueño. Pero no una «sortija» prefabricada, que puede comprarse a metros, sino de «artesanía», una artesanía que unía en sus mallas todas las casas y aun todas las viviendas, y todas las calles y todas las almas; una artesanía en la que habían puesto su trabajo todos los hombres y sus tijeras todas las mujeres. (Conste que esto último lo digo sin segunda intención.)

Y ahora, ¡perdónenme los lectores!, porque voy a decir algo que sonará a profanación en mi boca, acostumbrada a cantar las glorias de la generación de 1888. Y lo que digo es esto: que con aquellas fiestas de la Merced de tipo popular y de barriada acabó la Exposición Universal de 1888.

La cosa es dolorosa, pero es auténtica. Habíamos recibido a tantos reyes y a tantos príncipes; habíamos realizado tan extraordinarios festejos; habíamos entablado tan altas relaciones; en una palabra, habíamos crecido tanto, que nos avergonzamos de nuestras fiestas modestas y tradicionales, que nos hacían parecer tan pequeños. Y la gente empezó a retraerse, y se llegó a más: a retrasar el regreso del veraneo para no tener la impresión de que la ciudad parecía un pueblo. Y de esta manera malvivimos unos años—concretamente cinco—, hasta que a un dulcísimo día de la Merced le puso la nota trágica, en plena «parada» militar, la bomba de un anarquista. Aquella bomba malhirió al general Martínez Campos, pero hizo algo más grave aún: mató las fiestas de la Merced.

Unos años más tarde (en 1902), el esfuerzo esporádico de un Ayuntamiento reinstauró aquellas fiestas con esplendores singulares; pero, de hecho, las fiestas habían muerto. No olvidemos que es más fácil dar la vida a los hombres que resucitar a los pueblos.

Hace unos pocos años el Ayuntamiento de Barcelona ha intentado nuevamente la aventura. Los barceloneses debemos agradecérselo. Pero no olvidemos que para resucitar aquellas fiestas hemos de resucitar primero el espíritu que las informaba, que era la sutil amalgama de un hondo sentimiento religioso y de un profundo sentido de pueblo.

Para conseguir una y otra cosa es menester superar la crisis de espiritualidad que está padeciendo el mundo; sólo esta victoria sobre nosotros mismos puede asegurarnos el éxito de las fiestas, no olvidando, entre tanto, que es preferible una espiritualidad sin fiestas que unas fiestas sin espiritualidad.

He aquí marcado el camino de la gran resurrección. Hay que empezar por resucitar el espíritu y luego entregarse confiadamente a nuestras fiestas; entregarnos a ellas con el alma y con el cuerpo, y resucitar, con ellas, un espíritu y unas costumbres, y si alguien pretende zaherir nuestra fiesta mayor diciendo que «hace pueblo», contestémosle con el orgullo del convencimiento: «¿Un pueblo? ¡Enhorabuena! Lo fuimos, lo somos y queremos serlo. Un pueblo hondamente religioso y profundamente mariano, que supo hacer una ciudad soberbia para los hombres y conservarse "pueblo" para las humildades de Dios.»



La lectura del pregón de las fiestas, solemne pórtico del festejo popular y bella retórica para anunciar la alegría de un pueblo que rinde así cálido homenaje a la Señora de la Merced.



Fiesta de color y de formas, gran espectáculo para niños y para grandes. Tradición y leyenda de estos gigantones, con su grotesca corte de enanos y cabezudos, que congregarán a la multitud.

LA ALEGRIA CONVERTIDA EN FIESTA



La sardana, como ceremonia ineludible, pretexto para la competición, la agilidad y la gracia. Aquí, la alegría está contenida y expresada con sobria elegancia, heredada por generaciones.



El juego, el regalo y la sorpresa andan juntos en esta broma antigua de la piñata, a la que se prestan voluntariamente los rapaces de todo el mundo. También —¡cómo no!— los de Barcelona.

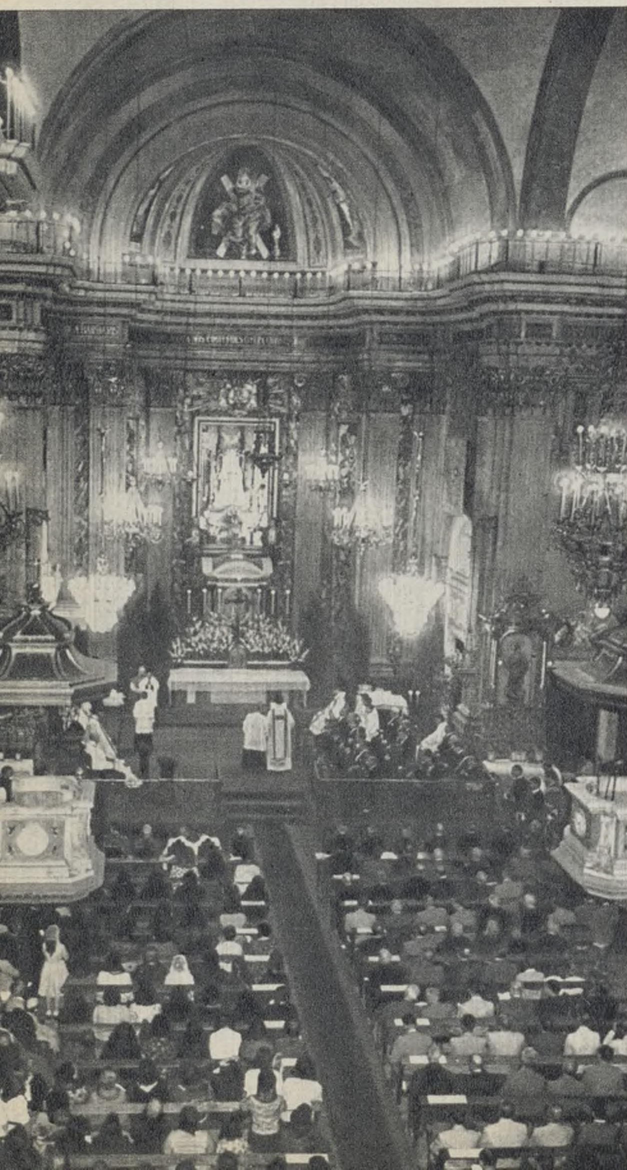


FOTO: POSTIUS

FOTO: RIBERA

Fiesta mayor en la que la fe se asienta

FOTO: POSTIUS



El Mediterráneo ama las fiestas. Y Barcelona, mediterránea por sus cuatro costados, no constituye ciertamente una excepción a la regla. Fiestas solemnes unas, populares las otras, siempre bulle en alguno de los rincones del perímetro de la ciudad el eco de una fiesta. Y la dedicada a la Virgen de la Merced—que por algo, tratándose de la Patrona de la ciudad, ha conseguido el rango de fiesta mayor de Barcelona—alcanza una fosforescencia y un atractivo especiales.

¿Fiesta de gran tradición? Digamos, en honor a la verdad, que, históricamente, es más bien una celebración modesta. Fué en 1892 cuando por vez primera el Ayuntamiento barcelonés decidió patrocinarla, y si descartamos las 20.000 banderitas que adornaron los árboles de la Rambla, poco más sabemos en concreto de lo ocurrido en aquellas fechas. En cambio, diez años más tarde, la fiesta mayor de la ciudad revistió un esplendor inusitado, y el programa resultó tan atractivo que 150.000 forasteros se dieron cita en la Ciudad Condal, si no mienten las crónicas.

Muchísimas calles de la ciudad lucieron iluminaciones extraordinarias. Celebráronse toda clase de concursos deportivos y culturales, siendo los de orfeones y el de gigantes y enanos de todas las poblaciones de Cataluña los que despertaron mayores admiraciones. No faltaron las inauguraciones de exposiciones de arte diversas—la de arte antiguo revistió una importancia excepcional—, y también tuvo lugar la inauguración del Museo Provincial. Otro número destacado de los festejos fué la organización de una aparatosa cabalgata artístico-industrial, con más de 50 carrozas, que, vistosísima, recorrió las calles barcelonesas entre la admiración general.

Es a partir de este año, 1902, y con muy sensibles intermitencias, cuando la Patrona barcelonesa ha podido contar regularmente con la celebración en la última decena de septiembre de un denso programa de festejos, en el que saben conjugarse, con innegable instinto, lo solemne y lo popular, lo que les otorga un cariz inconfundible y que responde con exactitud a la manera de ser de nuestro pueblo.

El paso inusitado de los gigantes, con su sorprendente majestad, con la grotesca desproporción de su estatura, reúne en la plaza de Cataluña la regocijada curiosidad de las gentes. El interior de la basílica de la Merced muestra todo el esplendor del oficio solemne con que se rinde culto y devoción a la Patrona de la laboriosa ciudad catalana.



* * *

Ha sido en los últimos años cuando las fiestas de la Merced han recobrado el rango y esplendor que merecen. La corporación municipal, en lucha—todo hay que decirlo—contra los elementos, está dispuesta a mantener el esplendor y prestigio de unas celebraciones que, si no muy profundas, sí tienen poderosas y auténticas raíces en el sentir de los barceloneses. Porque la Merced parece tener un enemigo tradicional: la meteorología. Concretamente, la lluvia. La segunda quincena de septiembre es, desde siempre, la de tiempo más inseguro del año en la Ciudad Condal. Desde 1892 hasta la fecha, el elemento líquido nunca faltó a la cita, y con su presencia deslució, o entorpeció cuando menos, la celebración de muchos de los actos al aire libre, que son precisamente los que tienen una vibración y un sabor más populares. Es una batalla anual, en la que la habilidad y un punto—¿por qué no decirlo—de tozudez de los barceloneses salen finalmente victoriosos, considerando las cosas desde un punto de vista global, si bien han debido batirse en retirada en algunas de las escaramuzas.

Pero el esplendor de las fiestas, su creciente dimensión, superan ampliamente ese contratiempo, diríase que inesquivable. Año tras año, el programa ha ido ampliándose y adquiriendo una importancia evidente, con la incorporación de celebraciones de tipo internacional, sin olvidar jamás las populares y folklóricas, que están en la misma esencia de las fiestas. Y hoy ya puede hablarse, con justicia, de una auténtica fiesta mayor de la ciudad.

NOCHES de BARCELONA

Por SEBASTIAN GASCH



La Barcelona de los años veinte y treinta, la Barcelona de entre ambas guerras, no cesaba de asombrarse. Podíase decir a la sazón que el mar y Barcelona eran los dos espectáculos que se renovaban con mayor frecuencia. Nunca una ola es igual a la precedente, y en las calles de Barcelona, abundantes en mujeres adorables, millonarias en personajes curiosos, en escenas pintorescas, la mirada no cesaba de admirarse.

Esa diversidad de cada minuto, sin embargo, esa facultad calidoscópica de los más modestos rincones de plazas y calles, ese perfume de aventura que se cernía sobre las Ramblas y sus andurriales, ese renuevo perpetuo de Barcelona, en donde bastaba pasearse para colmar una existencia entera, y ese temperamento de fénix de una ciudad industrial que cada noche desaparecía, muerta de fatiga, en el silencio y en la sombra, y que todas las mañanas surgía de su sueño joven, palpitante, imprevista; todo eso, la actividad frenética de una ciudad entregada intensamente al trabajo, no era más que pequeñez y bagatela al lado de la mutación insigne que Barcelona sufría por las noches.

Barcelona, de golpe y porrazo, se metamorfoseaba. Como la planta sale de la tierra, y al igual que el agua mana de los manantiales, salían de sus escondrijos los seres de la noche, los seres que moraban en la noche, los seres marcados por la noche. Por eso se movían en un universo equidistante del ensueño y de la realidad. Por eso eran poetas. Poetas del claro de luna. Una especie de fantasmas destinados a conmover una realidad construída por la imaginación.

La Barcelona nocturna era famosa en el mundo entero. Hizo correr por todas partes ríos de tinta y motivó el gasto de toneladas de papel. Principalmente, en Francia, entre los literatos ávidos de emociones fuertes y de pintoresquismo iluminado con anilinas.

Paul Morand es uno de los escritores franceses que ha dicho más tonterías sobre Barcelona. El capítulo titulado «La nuit catalane», de su libro *Ouvert la nuit*, está impregnado de prejuicios y de fantasía delirante. Francis Carco, en cambio, fué uno de los que dijeron cosas más exactas. Los dos capítulos de *Printemps d'Espagne* dedicados a nuestra ciudad eran una descripción variada y animada, pletórica de vida y animación y, sobre todo, muy objetiva. No se apartaba casi nunca de la realidad.

Morand no «vió» a Barcelona. Carco fué el que mejor la vió. Pierre Mac Orlan fué el que más habló de la Ciudad Condal. Detalle curioso: el *leit motiv* de todos sus textos sobre Barcelona es la calle del Cid, no así, estrictamente, como figuraba en el rótulo del siniestro callejón, sino con la añadidura de «Campeador». La «rue du Cid Campeador», auténtica obsesión, aparece en todos sus textos barceloneses, en sus libros *Rues secrètes*, *Filles d'amour et ports d'Europe*, *La tradition de minuit*, *La Bandera*... Tendría necesidad de mayor espacio para ocuparme de *La petite Infante de Castille*, de Henri de Montherland, cuya acción se desarrolla en Barcelona y que da principio del siguiente modo: «Barcelona es una ciudad de 600.000 habitantes, y sólo cuenta con un urinario público...» En breve: Joseph Kessel decía que conocía muy mal Barcelona: los cafés-



Un ventilado puesto para descansar y leer en la noche estival: «La nuit catalane», de Paul Morand.

conciertos y el Barrio Chino. Nada más. Eso, sólo eso, le define a él y a sus colegas. Para muchos escritores franceses, en efecto, Barcelona era el distrito V, y para Mac Orlan, la calle del Cid.

* * *

Y prosigue la evocación. Aplicada ahora a los espectáculos nocturnos. Allá por los años veintitantos, Barcelona era la puerta del extranjero.

«El Molino», en pleno Paralelo, es testigo y sobreviviente de una época pasada, tan literaria...



Las primeras novedades, las últimas audacias de París y de Londres, repercutían seguidamente en Barcelona. Fernando Bayés hizo el milagro de convertir Barcelona en uno de los grandes centros del *music-hall* europeo. Bayés pudo ir del Alcázar Español al Edén Concert, y del Edén Concert al Principal Palace, porque tenía un afán extraordinario de superación; porque, espoleado por lo que veía constantemente en el extranjero, ardía en deseos de «hacer cosas», y porque era un hombre audaz para jugárselo todo en una atracción en la que tuviera fe. Así nos asombraba un día con el Alcázar, con Turcy o con Dania, y otro día nos traía la rubia *Parisys* en el Edén. Estaba orientado.

Quienes tengan edad y memoria para recordarlos, no habrán olvidado seguramente—no pueden olvidarlos—el buen gusto, la fantasía, la riqueza, la modernidad y el ritmo de las revistas presentadas por Bayés, ni la superior calidad de sus temporadas de *music-hall*. Todas las *vedettes* internacionales desfilaron por el Principal Palace de Bayés. Vino Ivonne George (cantaba *Mon homme*). Vinieron Rosen, el hombre de los treinta chalecos y de la picazón permanente en las piernas; el contorsionista Chester Kingston, los saltadores ingleses Boganny, el virtuoso de la ocarina Treki. Vino Mayol, con su tupé loco, su fantasía marsellesa y la portentosa elocuencia de sus manos. Vino la Mistinguette, y vino Chevalier. Era la época en que su nombre ya empezaba a figurar con recia tipografía en los carteles de París. Era la época del chaqué marrón, el pantalón a cuadros y el sombrero de copa. Era aquél un Chevalier de treinta y un años, delgado y afinado por las noches de Montmartre. Se prensentó en Barcelona dentro del marco esplendoroso de «Oh la revue!»

También existía a la sazón el teatro Eldorado. Era un local muy acogedor, muy familiar, con una clientela distinguida, situado en el corazón—en lo que era el corazón—de Barcelona: la plaza de Cataluña. En el teatro Eldorado aplaudimos a Isaura y a Raquel Meller, a Spaventa y a Nita-Jo... Y hubo anteriormente el Salón Doré y la Sala Imperio, la inolvidable Sala Imperio de Tórtola Valencia y de las hermanas Gómez...

* * *

Pero ya no quedan palmeras en la plaza de Cataluña, ni atracciones internacionales en el viejo tablado del Eldorado. Con todo, aunque la nostalgia, la famosa nostalgia, venga efectuando una larga y sutil «preparación psicológica» en los espíritus desde hace largo tiempo y esté haciendo grandes estragos en todo ciudadano lo bastante añejo para recordar y comparar tiempos con tiempos, no hay motivo para ella en lo que respecta a las noches barcelonesas.

En este sentido, en efecto, Barcelona ha recobrado su rango de gran ciudad. Vuelve a ser la puerta del extranjero. Las primeras novedades, las últimas audacias de París y de Londres, vuelven a repercutir seguidamente en nuestra ciudad.

Verdad es que ya no existen en Barcelona el Principal Palace, el teatro Eldorado u otros locales especializados en la presentación de grandes atracciones. No es menos cierto, sin embargo, que unos establecimientos de índole distinta, pero de orientación similar, se han encargado de sustituirlos. Se llamaban otrora *dancings*. Se llaman ahora salas de fiestas. Y las salas de fiestas han suplantado al *dancing*. O sea, que ahora el baile ha cedido el paso a las atracciones.

Las damas que fueron jóvenes en 1925 se acuerdan muy bien de que en aquel entonces se convulsionaban al compás descoyuntado del charlestón hasta el amanecer. Ahora, cuando van a las salas de fiestas, acompañadas de sus esposos, es para aplaudir a la Patachou o a Line Renaud, y durante los intervalos se contentan con ejecutar dos o tres pasitos de baile en la pista. Y sus hijos, los domingos por la tarde, van allí para embelesarse con Gilbert Bécaud o Aznavour.

Sí, en efecto, Barcelona, las noches de Barcelona, por lo que hace a las grandes atracciones, han recobrado su rango de gran ciudad. No cabe, por tanto, evocar con nostalgia y los ojos en blanco los «felices veintes» ni afirmar que «cualquier tiempo pasado fué mejor». ¿Será ello debido a la condición eminentemente turística que ha llegado a tener Barcelona? Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que esa industria con la cual apenas se contaba—el turismo—constituye ahora una verdadera fuente de riqueza, y lo cierto es también que ha quedado de modo fehaciente demostrado que los turistas se encuentran en Barcelona como en su propia casa y que no añoran aquí



La típica fuente de Canaletas, con la que se bautiza y confirma la noble ciudadanía barcelonesa.



Plaza del Teatro. Es el corazón del barrio del puerto, con una atmósfera cosmopolita muy adecuada.

Los puestos de periódicos de las Ramblas: curiosos, coloristas y alegres establecimientos inimitables.



los grandes espectáculos de sus países respectivos.

Justamente, por y para ellos, los locales nocturnos mudan de fisonomía todos los veranos. Asoman a sus pistas y escenarios los mil y un rostros del folklore español, su riqueza fabulosa en cuanto a baile y canto de nuestras regiones. Y buena prueba de la aceptación y aplauso que tiene entre ellos esa opulencia folklórica es la larga teoría de autocares que, en las noches estivales barcelonesas, se estacionan enfrente de los establecimientos que les ofrecen las manifestaciones vibrantes de nuestro acervo popular.

* * *

Ese folklore nocturno, principalmente el andaluz, se tiñe con colores mucho más sórdidos en la zona portuaria. « Avez-vous vu dans Barcelone... ? », preguntaba el poeta; « avez-vous vu dans Barcelone—une andalouse au sein bruni ? », preguntaba Alfred de Musset. Fué en la Barcelona de 1930, en la Barcelona de la Exposición Internacional, donde esos versos adquirieron mayor espesor de verosimilitud. Sobre todo y ante todo en el distrito V, el injustamente difamado Barrio Chino. En el distrito V había más cuadros flamencos que en el barrio del Perchel, en el de Triana o en cualquier otro rincón gitano de los tristes pueblos del Sur. Los frecuentaban ex mineros de La Unión, murcianos, cartageneros, marinos de Huelva y pescadores de Sanlúcar, que a la sazón trabajaban en las «collas» del puerto descargando «pacas» de algodón. Estos establecimientos, desde fuera, eran un tanto tenebrosos. Se despachaban en ellos unos chatos de quince céntimos, y en alguna pared, sobre las grandes cubas, se asomaba la trágica cabeza disecada de un toro cualquiera muerto alevosamente en la Monumental.

Estos hombres y estos locales crearon la solera flamenca de Barcelona. La afición a los cuadros flamencos se extendió de tal manera, que todos los bares conscientes de su misión pedagógica lo tenían. De una tabernucha del «barrio chino», la «Taurina», enclavada en la nauseabunda calle del Cid—la calle del Cid de Mac Orlan—, salió Carmen Amaya. Era una chavalilla que apenas levantaba un metro del suelo. Llamábanla la «Capitana». Su padre, el «Chino», tocaba la guitarra mientras la gitanilla bailaba como los propios ángeles.

Y ahora, ¿qué? El tan injustamente difamado Barrio Chino ha dejado de existir, y sus restos, en avanzado estado de descomposición, han cruzado las ramblas y se han trasladado a la zona portuaria, a la calle de Escudillers y sus aledaños. Los pocos «colmaos» flamencos que allí vegetan son tascas tristes para uso exclusivo de turistas y con todo el aspecto de españolada de caja de pasas.

Lo que no impide que, por las noches, la calle de Escudillers y sus aledaños posean una vitalidad desbordante y sean uno de los lugares más ardientes y bulliciosos de Barcelona. Por las noches hierven de gente. Mujercillas y marineros venidos de lejanos climas, los noctámbulos empedernidos, invaden aquellas callejas, que evocan de modo irresistible los acres aromas de los puertos, hasta que, extenuados, todos esos seres de la noche se tumban en las sillas de las Ramblas, que, de madrugada, cobran una animación portentosa.

La misma animación nocturna que reina en el Paralelo a la salida de los teatros, en cuyas fachadas estallan en letras de fuego los nombres de las «vedettes» revisteriles. Que reina asimismo, todos los veranos, en las fiestas callejeras, desde Gracia, febricitante barriada, hasta la Barceloneta, el simpático y populoso barrio marinero, en donde los pescadores llevan remangadas las mangan de la camisa y tatuados en el antebrazo corazones azules, signos y áncoras.

Hombres y mujeres sencillos atestan las calles en esas madrugadas de fiesta mayor suburbana. El hormiguero de público anda, indiferente y verbenero, entre la melopea de las luces de las barracas, los tiovivos y el salón de tiro al blanco. Los altavoces, amplificados a todo volumen, han venido ahora a suplir los organillos, las cajas de música y la gran trompa encarnada del gramófono de la churrería.

Todavía, empero, a la puerta de una barraca, un hombretón vocea:

—¡La cabeza parlante! ¡Pasen, señores, pasen!

SEBASTIAN GASCH

FOTOS: POSTIUS



«Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza, única.» (DON QUIJOTE, 2.ª parte, capítulo LXXII.)

BARCELONA DESDE ARRIBA

La catedral, rodeada amorosamente por el casco antiguo, es anclada vigía permanente de la ciudad, centro, en el corazón del arte y del espíritu, de la historia de una ciudad que supo ganarse el puesto capital en el concierto de la civilización del mundo medieval, con el reconocimiento y la admiración de las más preclaras intelectualidades del globo. Pero con el ímpetu y la juventud de quien sabe unir, fundidos como en un único crisol, los caracteres diversos e indelebles de siglos remotos y modernos, del espíritu y el modo de vivir de hoy con el de ayer y con el de siempre.

Barcelona tiene, desde el mar, un rostro nuevo que mostrar al viajero. Es quizá así, con su amplia frente de piedra, la cambiante y pertinaz cara vuelta, desde siempre y para siempre, al Mediterráneo. Y, no obstante, el panorama de la ciudad guarda siempre un aspecto inédito, como guarda siempre, en sus bulliciosas y recoletas calles, entre la vivaz y activa gente de este, más que fértil, fecundo valle, una nueva maravilla que descubrir. «Barcino», fundada por Amílcar Barca, está siendo inventada de nuevo cada día por sus ciudadanos y por sus visitantes. Su extensa área urbana es el laberinto y la teoría perfecta para todos los caminos. Su actividad trasciende a todo el continente, como fuente, destino y módulo del trabajo ordenado, limpio augurio de las mejores empresas.



ALGUNAS CIFRAS SOBRE BARCELONA

BARCELONA constituye la provincia más poblada de España; sus habitantes alcanzaron, el 31 de diciembre del año último, la cifra de 2.648.405. La mitad de esta población—más exactamente, el 47 por 100—se encuadra dentro de la masa económicamente activa de la nación. Los barceloneses «económicamente activos» son, pues, 1.244.758. Casi la mitad de esta población se dedica a la industria, que ocupa a 635.617 personas.

En el sector industrial, la provincia de Barcelona sobresale por su producción textil, que da empleo a 201.247 personas, distribuídas en 2.277 fábricas, desde el pequeño taller familiar hasta la gran factoría, encontrándose en funcionamiento un total de 86.332 telares. El valor total de la producción textil, en la provincia de Barcelona, alcanzó, en el año 1956, las siguientes cifras:

Sector algodón: 14.000 millones de pesetas.

Sector lana: 10.000 millones de pesetas. Sector seda y fibras celulósicas: 5.400 millones de pesetas.

La industria de transformados metálicos tiene también mucha importancia en Cataluña, y concretamente en Barcelona, donde ocupa a 156.328 obreros fijos. El valor de la producción de esta rama industrial alcanzó, también en el año 1956, a 11.000 millones de pesetas. La actividad industrial de Barcelona no se para aquí, manifestándose en toda la gama productiva. Y así nos encontramos con una poderosa industria químico-farmacéutica, que emplea a 35.000 obreros, y con 600 fábricas de curtidos.

La población agrícola es de 98.867 personas, que cultivan el 25 por 100 del territorio total de la provincia, con una producción de 572.000 quintales métricos de trigo y 218.000 de cebada. La producción de vino llega a 1.759.000 hectolitros.

En el año 1956 estuvieron abiertas en Barcelona 295 librerías, que vendieron, entre otros, los libros producidos por las 259 editoriales barcelonesas.

El puerto de la ciudad de Barcelona cuenta con siete kilómetros de líneas de atraque, sobre los nueve existentes, pues los dos restantes están ocupados por diversas instalaciones, factorías, pesca, deportes. De estos siete kilómetros de muelle útil, el 60 por 100 se encuentra equipado con buenas grúas, cuya altura oscila entre los 18 y 30 metros. La intensidad de trabajo exige que alguna de estas grúas funcione unas cuatro mil horas al año.

R. M.

RETORNO DE EUGENIO D'ORS

Por Jaime Ferrán

EN una lección inolvidable, editada por el Colegio Mayor Antonio de Nebrija, Eugenio d'Ors definía la parusía, esa forma intermedia entre la presencia y la ausencia, por la que la presencia del ausente es mucho más que el puro recuerdo.

Eugenio d'Ors no es simplemente un recuerdo en la cultura española. Su retorno tiene signo parúsico. No podía ser de otro modo, tratándose de quien hizo profesión permanente de fe en la amistad y el diálogo. Y el diálogo y la amistad, cuando, emprendidos con rectitud y limpieza, pueden—y deben—ir más allá de la frontera angosta que señala la muerte.

Pero esto no sería suficiente para explicarnos el retorno de Eugenio d'Ors si no le agregásemos su clara vocación magistral, cuya necesidad se nos ha hecho más patente que nunca desde hace cinco años.

Un maestro auténtico es seguramente el máximo don que la cultura puede ofrecer a quienes quieran servirla. El nos enseña con paciencia a desbrozar el camino y a marchar posteriormente por él. El nos instruye más tarde en el valor de la constancia, cuando la acompaña la verdad. El nos deja el gesto cuando ya no es necesaria la palabra.

Pocos maestros ha tenido la juventud española. Ninguno que haya sabido permanecer tan firmemente a su lado, contra viento y marea, contra borrasca y avatar, como lo hizo Eugenio d'Ors.

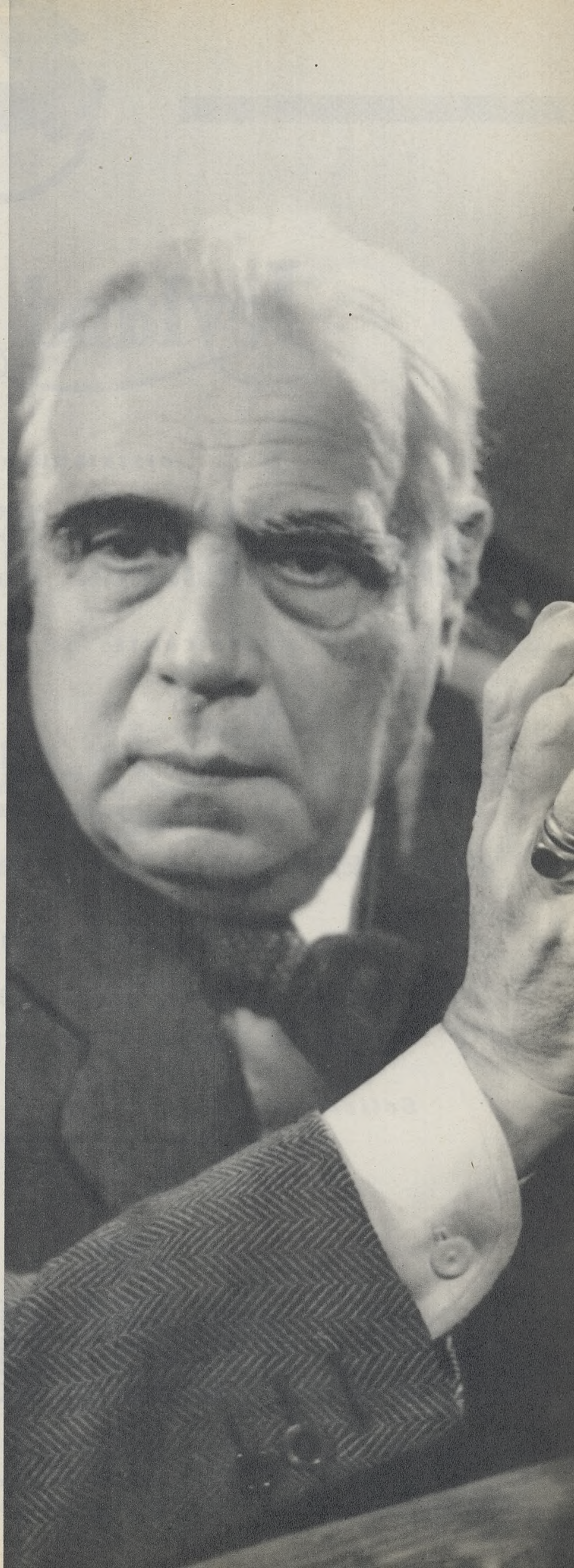
En su Barcelona natal se forjó para siempre el temple de D'Ors. París le dió más tarde su conciencia europea. Madrid le devolvió a nuestros grandes problemas nacionales. Hispanoamérica le ungió con el último fervor hispánico. Y siempre ciudadano de la cultura, vivió, por encima de fronteras y de mezquindades, ajeno a cuanto hubieran querido oponerle la envidia y la pasión, dictándonos, incluso con su silencio, alguna de sus mejores lecciones.

Hoy la cultura nos lo devuelve en repetida ocasión: cuando comprobamos, por ejemplo, la inmejorable trayectoria de nuestra pintura contemporánea, que, como maestro de críticos, supo dirigir y encauzar; cuando advertimos, en ciertas zonas de nuestra vida intelectual, la continuación de una tradición de inteligencia, de la que él supo darles conciencia; cuando asistimos gozosos a los últimos testimonios en pro de la unidad de Europa, de la que él nos predicara la pasión, la milicia y el triunfo en los días lejanos de 1914; cuando recorremos las Bibliotecas Populares, que en tantos pueblos de Cataluña mantienen erguida una bandera de cultura que él generosamente les entregó; cuando sentimos entre nosotros la saludable influencia que algunas de sus más caras constantes han venido ejerciendo.

Retorna Eugenio d'Ors en nuestras sesiones universitarias, en el Seminario que lleva su nombre unido al de la Ciencia de la Cultura, en la Universidad de Madrid. Retorna en las sesiones de la Academia del Faro de San Cristóbal, en Barcelona. Retorna en nuestros periódicos, en nuestras revistas universitarias, en nuestros centros de reunión...

Hace ahora cinco años, con gesto acostumbrado, sin nada que turbase su innata elegancia, se despedía de nosotros en Cataluña, adonde había vuelto para morir. Y al ver la fidelidad con que D'Ors, tocado por el ala de la enfermedad y próximo a la muerte, había regresado a Cataluña, comprendíamos de una vez para siempre que la patria no es simplemente el lugar en el que hemos nacido, sino aquel que escogemos para morir.

Descanse en paz Eugenio d'Ors entre los altos cipreses del cementerio de Villafranca, que él exaltó. Repose tranquilo, él, que amó tanto la lucha, mientras su espíritu, en permanente retorno, sigue batallando por nosotros.



EL PASEO DE GRACIA



Por
JOSE MARÍA ESPINÁS

No sé si ustedes saben qué es el Ensanche barcelonés: esa extensa cuadrícula de manzanas en que se organizó la ciudad cuando salió de las murallas. El Ensanche ha sido muy criticado por su rigurosa geometría; pero justo es reconocer que, en nuestros días, se le tiene más respeto porque ha demostrado su utilidad para facilitar la circulación. Algunos espacios verdes, es cierto, darían al Ensanche mayor amenidad, lo harían más agradable. De todos modos, los barceloneses hemos aprendido a distinguir el distinto carácter de estas calles—la veloz y fría calle de Balmes; la calle de Aribau, de tan viva palpitación popular; la Rambla de Cataluña, de aire burgués—, que están presididas, sin discusión alguna, por el paseo de Gracia.

El paseo de Gracia, con sus 42 metros de anchura, fué al principio una espectacular avenida en medio de los campos. Estaba poblado por casi dos mil árboles—pinos, álamos, moreras, sauces, encinas—y dividido en cinco calles, cuyo destino era el inverso al actual, pues la vía central era feudo de los paseantes. El paseo, que nacía al pie de las murallas y llegaba a la villa de Gracia, tuvo

inmediatamente un éxito enorme. Una Guía de 1847 advertía que «es frecuentado por muchos enfermos y filósofos», y el lugar fué elegido también por los aficionados a los ejercicios hípicos. Luego, cuando los jardines fueron sustituídos progresivamente por edificios, el paseo cambió de carácter y pasó a ser centro de diversión, con sus ocho teatros y locales de baile y espectáculos: el Tívoli, La Ninfa, Campos Elíseos, etcétera. Con los nuevos tiempos la evolución se completó. Prácticamente, los teatros se cerraron y empezaron a abrirse los bancos.

Pese a los despropósitos que el paseo ha tenido que aguantar en nuestros días, sigue siendo una calle extremadamente señorial. Testimonios ajenos aseguran que es una de las calles modernas más señoriales de Europa. Yo, que no me tengo por fanático, estoy dispuesto a corroborarlo, si el señorío es producto de una tradicional y mantenida discreción, de un estar al día sin entregarse a la moda; el paseo de Gracia manda en la ciudad sin levantar la voz, la representa sin pedantería, sin tópicos ni monumentalismos. El paseo de Gracia—cuyo delicado color verde-gris, sin que nos demos cuenta, nos serena y tonifica a todos—nos centra realmente en la ciudad.

Esta función del paseo de Gracia, tan valiosa, tan civilizada, ha estado siempre en peligro por la inconsciencia general. Barcelona, como muchas grandes ciudades, tiende a destruirse a sí misma, constantemente, implacablemente. Se ha construído en las afueras sin suficiente audacia y se ha reformado en el centro con excesiva desfachatez. Ha llegado la hora de reconocer que no tenemos derecho a sacrificar el paseo de Gracia a intereses particulares ni a modas colectivas. Con edificios de la misma altura y unidad de estilo, el paseo sería una sensacional avenida parisiense. Con su caótica composición — que no excluye una unidad de espíritu—es una entrañable calle barcelonesa. Nos gusta como está. Y lo que no puede admitirse es la mutilación (una tienda más lujosa que sensible destrozó una fachada única en la esquina del Consejo de Ciento) ni el cáncer arquitectónico (ese edificio de excesivo número de pisos junto a la Diagonal quebrantando violentamente la proporción anchura-altura del paseo).

Los barceloneses hemos de tener energía para modernizar lo corregible, serenidad para respetar lo consolidado y, sobre todo, juicio para distinguir una cosa de otra. Mucho hay que corregir en la ciudad y mucho que respetar. Lo que debe evitarse, me parece, es la manía de la uniformidad. Una ciudad es un producto formado muy lentamente, que presenta, cuando tiene calidad, una serie infinita de matices. Y al hombre que no sabe apreciar los matices porque sólo le maravilla el alarde le llamamos paleto. El paseo de Gracia es, precisamente, uno de los matices más perfectos de Barcelona, una calle que, tal como está hoy, puede presentarse en cualquier parte del mundo como un símbolo vivo de la mejor época de la ciudad.

Yo creo que estamos a tiempo de tomar conciencia de esta realidad y colaborar en la salvación del paseo de Gracia. El paseo de Gracia ha tenido la suerte—exactamente, la suerte—de perder en la lucha con la Diagonal, su hermana pequeña, que es más desenfadada, más internacionalizada. Después de la guerra la Diagonal ha conquistado la «masa distinguida» y se ha convertido en escenario ideal para la aristocracia del dinero, la aristocracia del esnobismo



Vista aérea del arranque del paseo de Gracia, de 42 metros de altura, en la plaza de Cataluña.

y la aristocracia de la juventud. Se ha adornado con palmeras para parecerse a Río de Janeiro, a lo que hoy se lleva en el mundo. El paseo de Gracia, en cambio, ha quedado liberado de la dictadura de la moda. El paseo de Gracia ha pasado a ser un clásico. Como ocurre con esos libros que ya no es necesario leer, quizá no sea necesario ir a pasear por el paseo de Gracia. Pero aquella clase de libros y esta clase de calles tienen tanta vida propia, tanto carácter, son algo tan decisivo para nosotros —aunque no los leamos ni las paseemos—, que una página rota o una fachada desvirtuada han de dolernos como una herida incurable.

J. M. E.

FOTOGRAFIAS: PORTIUS y T. A. F.



Vista parcial del establecimiento de flores y frutas artificiales de HIJOS DE P. CORRONS, sito en la avenida de José Antonio, 536, en Barcelona.

LAS FLORES ARTIFICIALES COMO ADORNO DEL VESTIDO FEMENINO Y DECORACION EN EL HOGAR

Los tiempos evolucionan y cambian los gustos. En la moderna decoración de tiendas y escaparates, así como en el hogar y para el tocado y realce del vestido femenino, tienen una primordial preferencia las flores, arbustos y plantas exóticas artificiales, confeccionadas a base de plástico y diversas clases de tejidos, debido a su excelente presentación, extraorinaria belleza y notable parecido con las naturales, y por las ventajas de todo orden que, en relación con éstas, ofrecen en cuanto a su cuidado y mayor duración. De ellas se ha dicho, con merecida justicia, que son tan bellas que parecen naturales.

Una de las casas de más prestigio dedicadas a la fabricación de flores y frutas, en diversos materiales y estilos, en la región catalana, es la de HIJOS DE P. CORRONS, establecida en Barcelona, avenida de José Antonio, 536, que desde 1918, fecha de su fundación, contribuye con notable éxito a realzar la decoración del hogar y la elegancia femenina con sus magníficas creaciones, constantemente renovadas, entre las que destacan los tocados para comunión y novia, las flores para sombreros y vestidos, los arbustos, plantas exóticas y flores para la decoración del hogar y escaparates, las frutas artificiales al tacto, pensamientos, coronas y las flores y plantas en materia plástica, resistentes a la intemperie.

Esta importante firma, con objeto de lograr precios más bajos, realiza el proceso de fabricación, en su mayor parte, por el procedimiento mecánico, utilizando la labor del artesano solamente cuando se precisa dar al trabajo un toque de mayor naturalidad en relación con el modelo deseado. De la perfección de sus artículos y la gran aceptación de los mismos en los mercados nacionales y extranjeros son buena muestra las exportaciones que constantemente efectúa a todos los países y la fuerte demanda que desde todos los puntos de nuestra patria ha de atender. No menos significativo es el Gran Premio, con Medalla de Oro, que obtuvieron en la Exposición Internacional de Barcelona, celebrada en el año 1929, y los elogios de toda clase que han merecido a los visitantes de las ferias y exposiciones nacionales y extranjeras a que con frecuencia acuden.

J. A.



Cabeza de la hija de Antonino Pío.

BARCELONA ROMANA

Por AGUSTIN DURAN Y SAMPERE

Un rincón del Museo Romano de Barcelona.

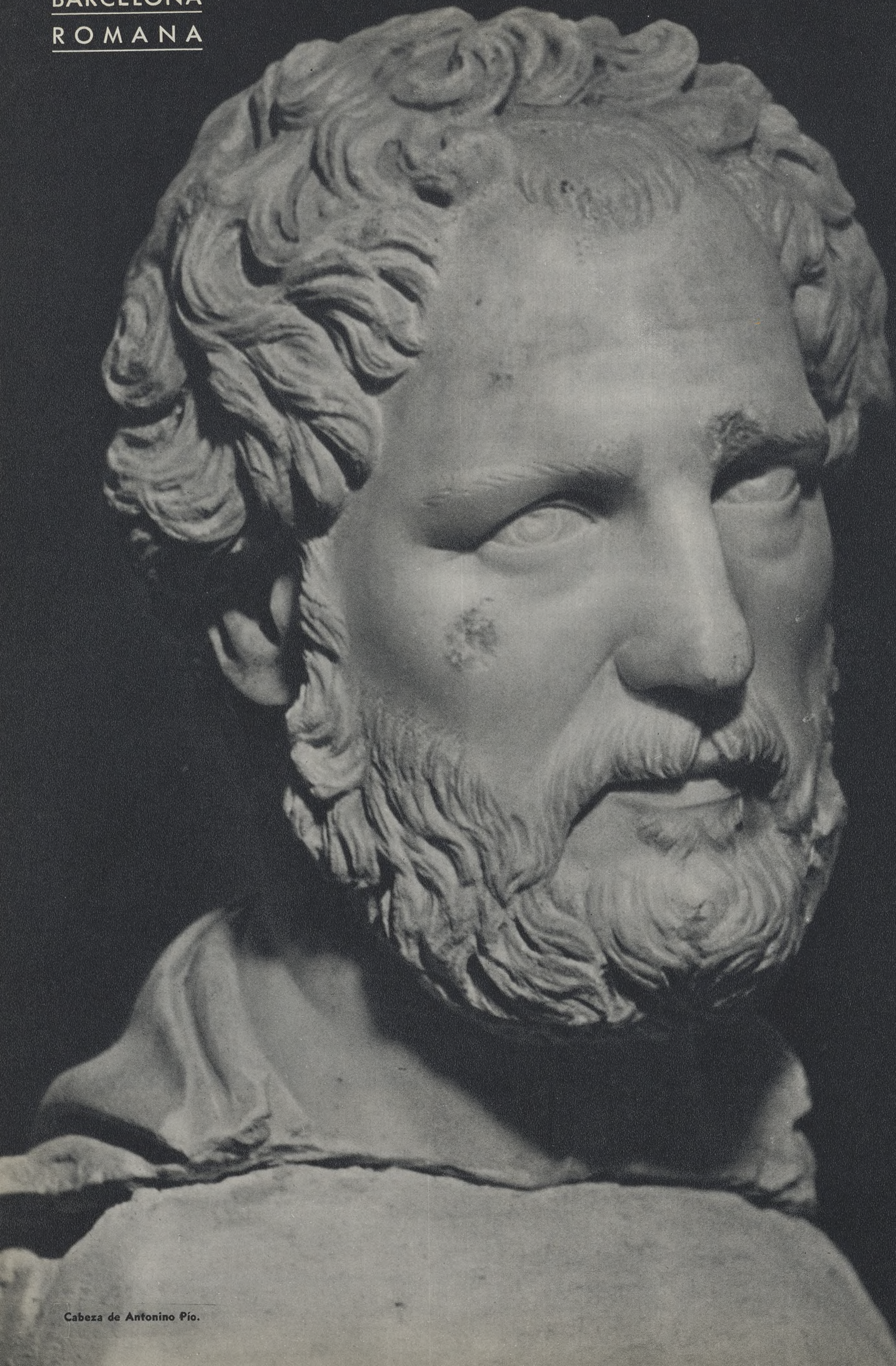
REFIERE una antigua leyenda, con resonancias en textos de Papiniano, que en cierta cantera maravillosa vuelve a crecer toda piedra que se le arranca. Por las señas, esta cantera puede identificarse con la montaña de Montjuich, a las puertas de Barcelona, de la cual ha ido saliendo, a lo largo de dos mil años, la ciudad entera, sin que dé grandes muestras de cansancio.

La Barcelona actual le ha sacado parecido a la montaña vecina. Todos los años, ante el asombro de los visitantes y aun de los nativos, la ciudad va mostrando nuevos monumentos antiguos que estuvieron ocultos en la entraña de la ciudad, y parece que van naciendo más, a medida que aumentan los alumbramientos.

Me refiero a los incesantes hallazgos de restos romanos que se efectúan en los sectores antiguos de la ciudad desde treinta años a esta parte con ritmo que parece acelerarse. No se trata de piezas de vitrina para orgullo de museos, sino de verdaderos monumentos arquitectónicos que la misma ciudad, en su crecimiento, había ido escondiendo al mismo tiempo que los protegía.

Empezóse por la plaza del Rey, que nos reveló la existencia subterránea de una calle de la ciudad romana entre la muralla, del siglo III, y una línea de casas, una de las cuales contenía el *frigidarium* de unas termas. Y como Barcelona es ciudad ejemplar, pronto la imitaron otras ciudades vecinas: mientras, por un lado, Barcelona descubría también sus auténticos baños romanos, San Baudilio hacía otro tanto por el lado opuesto.

Mientras tanto, en Barcelona se producían nuevos descubrimientos en la plaza de Ramón Berenguer, por haber quedado al descubierto un espectacular sector de la muralla romana, gracias al derribo de unas cuantas casas particulares que se habían adherido. Una discreta restau-



Cabeza de Antonino Pío.

ración valoró el conjunto, al mismo tiempo que los jardineros urbanistas le creaban una peana viviente.

El filón estaba, pues, descubierto. No hacía falta sino ir desenterrando monumentos para que se reprodujera el prodigio de la cantera legendaria. Efectivamente, desde entonces, los años barceloneses se han podido contar por las nuevas afloraciones romanas, con riesgo de desvirtuar el *slogan* de «barrio gótico», que ha dado extraordinario prestigio turístico a los alrededores de la catedral, donde se producen los descubrimientos romanos.

Los aledaños del foro, del siglo II, puestos al descubierto con numerosos pedestales de estatuas, ricos en epigrafía, abrieron una nueva etapa de hallazgos trascendentales. Siguió la localización de una basílica paleocristiana, con restos decorativos de época visigótica. Continuó la liberación de una torre angular de la vieja muralla, cuyos cimientos mostraron la sistemática utilización de elementos arquitectónicos procedentes de construcciones anteriores. Vino poco después la aparición, en plena Vía Layetana, de los pavimentos de mosaico de una villa incendiada en el siglo III, encima de cuyas ruinas se habían construído sepulcros cristianos humildes, a excepción de uno, ya del siglo V, que apareció con su cubierta de mosaico policromo, con temas de ascendencia africana.

Sumemos a todo esto el hecho de que varios edificios particulares de las calles del Coll y de Avinyó y de la plaza de Arrieros revelaron la existencia de torres y lienzos de muralla, que pudieron ser restaurados con auténtica satisfacción de propietarios y usuarios, los cuales muestran ahora su parte de muralla con noble orgullo ciudadano y con espíritu de emulación.

Vino poco después una verdadera sorpresa arqueológica, algo totalmente insospechado, de cuya existencia nadie tenía idea ni los viejos cronistas habían dicho una sola palabra. Ello sucedió además fuera de los límites del barrio gótico, en los solares que ahora forman la flamante plaza de la Villa de Madrid. Apareció primero un sepulcro romano del tipo de *cupa*, frecuente en Barcelona, con la singularidad de ser el primero que podíamos contemplar *in situ*, completamente entero. A este primer sepulcro siguieron otros, abundando los del mismo tipo, hasta que quedó al descubierto un buen trecho de camino con restos de sucesivas reparaciones en la calzada, bordeado de sepulcros, cuyas inscripciones daban el nombre y la condición social de muchos ciudadanos barceloneses de los primeros siglos de nuestra era. La urbanización de la plaza permite que queden a la vista, a cielo abierto, los monumentos sepulcrales, rodeados de laureles, mirtos y otras plantas, tal como debieron estar en sus tiempos y tal como exigen también las modernas ideas urbanísticas.

Aún no estaban terminados los trabajos de esta curiosa y única necrópolis cuando el derribo de un grupo de casas sin interés de la plaza Nueva nos deparaba el más espectacular de los descubrimientos. No era ningún secreto la existencia, al respaldo de estas construcciones, de otro importante sector de la muralla con sus correspondientes torres. La verdadera sorpresa vino por dos caminos distintos: el primero fué la rapidez de los derribos y la aparición súbita de la construcción romana, que dió al lugar un aspecto totalmente distinto, y que constituyó la fachada más monumental y más propia del barrio primitivo de la ciudad, centrado por la catedral. Otro motivo de sorpresa fué la identificación de un arco del acueducto que traía a la ciudad el agua captada en los vecinos montes de Collerola, al cual alude una inscripción que nos da el nombre de Lucio Minicio Natal, que lo hizo edificar al mismo tiempo que unas termas.

El éxito obtenido en tantas empresas avivó el afán de iniciar otras nuevas, coronadas desde sus principios por hallazgos de importancia extraordinaria. Se trataba de reconocer el contorno de la muralla romana del lado de la calle Tapinería, a fin de completar la restauración del ámbito del antiguo palacio real mayor. Realizados algunos sondeos en el macizo de los cimientos, pudo apreciarse la abundancia de elementos empleados y la necesidad de extraerlos. La mayor parte eran zócalos, capiteles, fustas de columnas y relieves con cabezas de la gorgona, todos de procedencia sepulcral, como lo eran, al parecer, dos estatuas bastante toscas y otras piezas indeterminadas.

En el mismo relleno de la muralla apareció una estatuita decapitada de Diana y, poco después, dos bustos imperiales de extraordinaria belleza, que han constituído el golpe apoteósico de los trabajos para la recuperación de la ciudad romana de Barcelona. La cabeza de Antonino Pío es una de las mejores de entre las muchas que se conocen de este emperador. El escultor supo darle una expresión noble, de profunda vida interior, que el numeroso público que acudió a contemplar el hallazgo, durante los días que estuvo expuesto, supo apreciar y ponderar con entusiasmo.

El descubrimiento de esos mármoles imperiales (la cabeza de Faustina la Joven es también de alta calidad) obliga a mejorar el concepto que se tenía de la Barcino romana, eclipsado por el prestigio de su vecina Tarraco. La colonia Favencia Julia Augusta Barcino tuvo, por lo menos durante el siglo II, un auge considerable, demostrado por la existencia de un foro, cuyas estatuas presidía el monumento ecuestre de Caracalla; por el templo de Augusto, al cual recientemente se le ha podido añadir una más de sus grandes columnas; por sus termas y su bello mosaico de las carreras del circo, y ahora por las nuevas aportaciones del macizo de las murallas.

Todos estos trabajos han sido sufragados totalmente por la Corporación municipal, y han estado dirigidos por especialistas, en calidad de delegados municipales, al lado de arquitectos y urbanistas, también municipales.

Los resultados de tantos desvelos y de tan importantes dispendios pueden resumirse en tres ventajas evidentes. En primer lugar, el mejor conocimiento de la historia primitiva de la ciudad, con la clara distinción entre los monumentos anteriores a la destrucción ocurrida a finales del siglo III y la ciudad romana posterior, protegida por sus murallas.

En segudo lugar, el sistema de dejar los hallazgos *in situ* y de fácil y agradable visita. Por último, el privilegio de haber podido convertir la mayor parte de los descubrimiento en otras tantas mejoras urbanas, de modo que la arqueología ha facilitado al urbanismo los elementos espectaculares de sus más originales realizaciones.

FOTOGRAFIAS: POSTIUS



Dos ángulos de la Barcelona romana.





Un aspecto parcial de las nuevas instalaciones de los talleres que los Representantes Generales para España de la prestigiosa marca MERCEDES BENZ, Industrias del Automóvil, S. A. (I. D. A. S. A.), calle de Don Ramón de la Cruz, 97 (teléfono 55 80 00), Madrid, han inaugurado el día 27 del pasado mes de junio en el kilómetro 14 de la autopista de Barajas. Esta primera nave, primera fase del proyecto, tiene una superficie de más de 7.000 metros cuadrados, y está dotada de la maquinaria más moderna para atender las reparaciones y servicios de los vehículos de la marca. Con este motivo deseamos a I. D. A. S. A. el mayor éxito.

BARCELONA DE FIESTA EN FIESTA

Por SEMPRONIO



EL año nace alumbrado por las luces comerciales. El gratuito espectáculo de los escaparates atrae mirones a millares. La víspera de la Epifanía, los Magos hacen su entrada por entre una muchedumbre infantil y burbujeante, apiñada en la calle de Pelayo, camino real del comercio popular y estruendoso.

Otra cabalgata muy distinta asciende días después la cuesta de enero. Por las castizas Rondas desfilan los «Tres Tombs». Los últimos y fachendosos cocheros, con sombrero de

San Cristóbal, Patrón de los automovilistas, se venera en una centenaria capilla de la calle de Regomir, donde acuden los vehículos a recibir la oportuna bendición.—Abajo: un aspecto de la típica plaza de San Jaime el día de la Merced.

FOTOS: POSTIUS



copa y clavel en el ojal, hacen caracolear sus monturas. Los roscones de San Antonio enlazan con los de San Pablo.

Luego las fiestas se acibaran con los ritos de la Iglesia. La Candelaria pespunta de lucecitas las naves de la catedral, y por las enlosadas pendientes del Barrio Gótico perdura el recuerdo del martirio de Santa Eulalia, que fué un día Patrona de la ciudad, y que ahora es festejada en el Arrabal con sardanas y juegos infantiles al pie del obelisco del Padró. Bajo la ceniza del miércoles sepulta su paganismo el Carnaval. Todavía chicos y chicas entierran la sardina en los Tres Pinos de Montjuich, cantando desvergonzados responsos a Momo y jugando a la gallina ciega.

Y marzo se presenta a la jineta. San Medín, desde su ermita, al otro lado del Tibidabo, llama a los romeros de Gracia, que, por la noche, precedidos de cornetas militares, descienden a caballo para apedrear con caramelos a las muchachas.

San José es en Barcelona la gran fiesta familiar, flotando sobre monumentales fuentes de «crema» (natillas). El sol, del color de la «crema», luce triunfalmente, y el invierno está ya fuera de combate. Febus se multiplica en los innumerables soles pendientes de los palmones y las palmas vendidos en la feria de la rambla de Cataluña.

La cadena de los días santos, Jueves, Viernes y Sábado, huele a tomillo y lleva rítmica música de mazos y carracas. Son la fiesta mayor de los barrios levíticos que rodean la plaza de San Jaime, llenos de iglesias antiguas y de capillas monjiles.

Con la Pascua de Resurrección estalla la primavera. Las Caramellas llenan la noche de cantos, de estandartes y de barretinas. Cada bar se transforma en una sala de conciertos. El Paralelo es un ascua de pasión por el teatro.

Hasta que abril sustituye la alpargata por la caballeresca espuela de San Jorge, que irrumpe coronado de rosas. El palacio de la Diputación Provincial y la calle del Obispo son una vía florida y fragante.

La Invención de la Cruz es una solemnidad para iniciados. A prima hora de la mañana, desde la cima del campanario de la catedral se bendice el término. Y luego mayo, ya definitivamente ganado por el esplendor de la Naturaleza, desborda en la calle del Hospital en ocasión de la feria de plantas medicinales, amparada por San Poncio.

Mes de los payeses, que por San Isidro Labrador, tras celebrar su oficio en la iglesia graciense de los Josepets, bailan en plena plaza, renovando un rito de los días en que los arados surcaban los campos de Gracia y San Gervasio. Y dentro de la racha bucólica de mayo procede incluir la Pascua de Pentecostés, jornada de jiras y comilonas en el campo, sufragadas con el producto de las Caramellas de la otra Pascua.

Por Corpus, las muchachas estrenan sus vestidos veraniegos. La retama dora los alrededores de la catedral. En la fuente del claustro, la multitud se aglomera para ver «l'ou com balla» (el huevo danzarín), mientras en la calle se escucha el estridente sonido del caramillo acompañando a los gigantones. El Corpus es otra de las máximas jornadas barcelonesas, con su procesión eucarística, de aparato medieval.

La canícula se apodera ya de la ciudad febril. En la falda de Montjuich se descorre el fabuloso telón de la Feria de Muestras, ajetreo mercantil y «kermesse» popular. Y los pitidos de las sirenas publicitarias se confunden con los estallidos pirotécnicos de las verbenas de San Juan y de San Pedro.

Por San Cristóbal, los automóviles acuden a ser bendecidos a la tortuosa calle del Regomir. La ciudad vive en mangas de camisa. Ha empezado el éxodo a las playas. Y cuando el verano alcanza la cúspide de la Asunción, Barcelona pierde la chaveta en el torbellino de las Fiestas Mayores.

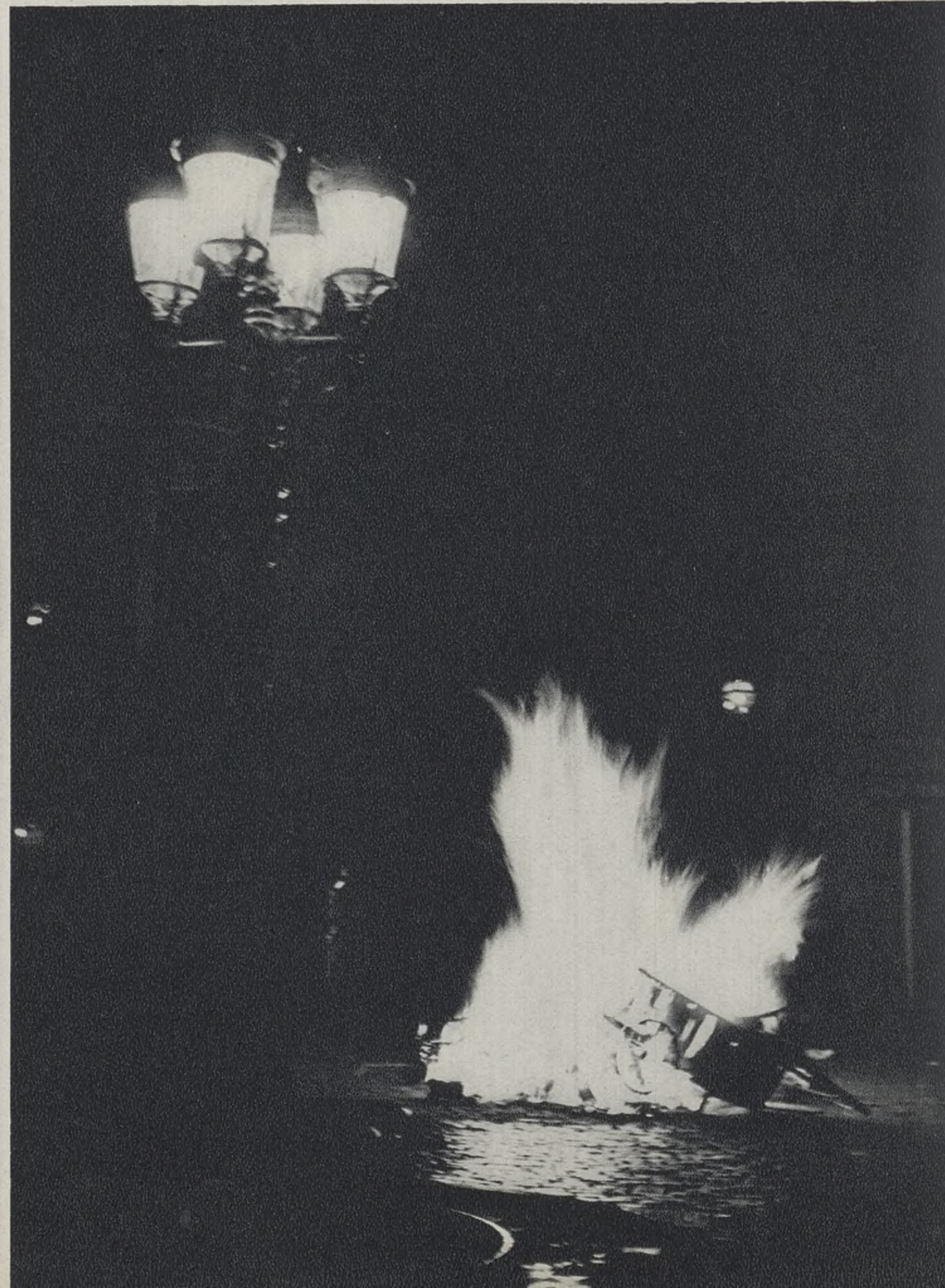
Gracia, adalid del tipismo, celebra su fiesta gigantesca. Ingenuos decoradores y activas comisio-

De izquierda a derecha y de arriba abajo: En la Rambla de Cataluña, pocos días antes de Navidad, se instala la feria de aves, reminiscencia de lo que fueron en Barcelona las famosas y concurridas ferias de Santo Tomás.—«L'ou com balla», una de las más curiosas tradiciones barcelonesas, que por Corpus Christi llena de bullicio los claustros de la catedral-basílica.—Por la Asunción, la ex villa de Gracia, baluarte del tipismo, celebra su fiesta mayor engalanando sus calles. En las plazas de la ciudad popular, las hogueras de San Juan arden como símbolos de la brillante noche verbenera.









La feria de rosas en el patio de la Diputación Provincial, donde se rinde culto a San Jorge. Los cocheros fachendosos celebran la cabalgata de los «Tres Tombs».

nes callejeras transforman las rúas en versiones populares de las *Mil y una noches*. Las orquestas atruenan el espacio. Y en las plazas, los «envelats» (entoldados) pretenden mantener el empaque y el ceremonial de los bailes ochocentistas.

Mientras, en la plaza Nueva, San Roque convoca en su capillita a los antiguos vecinos de un barrio derruído. Y el cinturón de Barcelona—Sans, la artesana; Las Corts, deportiva y fabril; Barceloneta, la marinera... es sacudido por las respectivas Fiestas Mayores. Ferias ambulantes, tiovivos y columpios constituyen el más vibrante fleco suburbial. Hasta venir la ciudad madre, la capital, a reasumir todas las fiestas en los holgorios de la solemnidad de su Patrona, la Virgen de la Merced, entronizada en un templo neoclásico, al cual dan guardia de honor las jarcias de los veleros y las palmas del paseo de Colón.

La Merced suena la retreta. Terminó la licencia del verano. La ciudad se puebla de nuevo. En los labios despintados de las colegialas hay conversaciones de color menta, como dijo un poeta. Octubre es nada festero. Mes de la penitencia civil, a cuyo final pensamos en los muertos. Los crisantemos, melancólicos soles otoñales, festonean la Rambla. Estamos en Todos los Santos. En las esquinas brindan las castañeras sus asados frutos, que, alternados con los «panellets», forman la minuta de la castañada. Al día siguiente, los cementerios son invadidos por las multitudes.

Y así sigue el noviembre, donde en la calle no sucede nada. Hay que aguardar a que el Frimario venga a decorar de invierno los escaparates. Entonces, sincronizando el diciembre, vive Barcelona otra gran temporada costumbrista. Con la Purísima asoman los puestos de figurillas para belenes y se escuchan los primeros villancicos. La alegría de las modistillas se moviliza por Santa Lucía, la virgen hospedada en un ángulo de la catedral.

Y precedida por la añeja feria de Santo Tomás, cuyo postrer vestigio son los pavos de la rambla de Cataluña, se presenta, majestuosa, Navidad, con sus misas del gallo, con sus mercados pantagruélicos y con el imponente festín del día 25. Y el fulgor de Navidad, por el ya desvaído puente de los Santos Inocentes, dura hasta la víspera de San Silvestre, para disolverse del todo en la Nochevieja, cada vez más inverecunda y extranjerizada. La lividez de la turbia madrugada nos advierte que estamos en Año Nuevo y que el ciclo vuelve a empezar...

Fotos: POSTIUS Y SAENZ GUERRERO



FIESTAS DE LA MERCED

Barcelona, Septiembre, 1959

POSTALES DE BARCELONA





Las postales en colores son siemp una tentación irresistible para viajero. Y MUNDO HISPÁNICO se compl ce en ofrecer ahora unas cuantas de nueva visita a Barcelona.

No, no se busque entre ellas las q reproducen el monumento a Colón, l Ramblas, la plaza de Cataluña, el pase de Gracia o la Sagrada Familia, pong mos por temas barceloneses típicos. L colección breve que aquí ofrecemos la de una Barcelona muy actual, que v desde el siglo III hasta casi el XXI. Mu actual, sí, la del siglo III, porque es tumbas romanas halladas en el cent de la novísima plaza de la Villa de Ma drid, inaugurada en las anteriores fiest de la Merced, constituyen uno de l descubrimientos más recientes de la ric arqueología de Barcelona. Tumbas ant riores al prestigioso barrio gótico—«de cubrimiento» de hace treinta años— que, según adelantan las excavacione

resulta cada vez más romano y cada vez menos gótico. Entre el cementerio romano y el barrio gótico se insertan, en el tiempo, el magnífico románico de Santa Ana, desgraciadamente abrumado por una elefantiásica construcción bancaria, y las murallas de las Atarazanas, con su torre del XIV, también de reciente liberación del olvido y la desidia.

Y mientras el puerto se remoza y se hace más ostensiblemente deportivo, y la plaza de España mantiene intacto el prestigio de la Exposición de 1929, y es entrada a lo que hoy es la Feria, en cuyo centro luce la fuente mágica de Buhigas, seguimos más arriba, camino de Pedralbes, donde ya el siglo XXI barcelonés ha puesto su avanzada con el airoso funcionalismo de la nueva Facultad de Derecho, con la que en el último curso ha comenzado la vida universitaria en aquellos hermosos e ilustres parajes altos de la Ciudad Condal.



PLAZA DE LA VILLA DE MADRID.—El cementerio romano, del siglo III, hallado al construirse esta plaza en el casco antiguo de la ciudad, donde se alzaba hasta el año 1936 el convento de Santa Teresa. **PLAZA DE RAMON BERENGUER.**—De Berenguer el Grande (1096-1131), el que reconquistó la imperial Tarragona a la morisma. Sobre la muralla romana se apoyó el frente fortificado, el Palacio Real Mayor de Aragón, el palacio de los condes de Barcelona, que hoy ofrece uno de los más sugestivos panoramas. **SANTA ANA.**—Parroquia mayor de Barcelona. Construcción del XII, para sede eclesiástica de la Orden del Santo Sepulcro en la Ciudad Condal. En ella reunió las Cortes el rey Fernando el Católico en 1493. **MURALLAS DE ATARAZANAS.**—En el comienzo del frívolo Paralelo, este lienzo de la muralla, con su torreón del siglo XIV, nos recuerda que durante quince siglos Barcelona fué una fortaleza militar.

PLAZA DE ESPAÑA.—Desde las alturas del Palacio Nacional de Montjuich, Barcelona sigue ofreciendo el espectacular aspecto que la magnificó desde 1929 con la inolvidable y feliz Exposición Internacional. **FACULTAD DE DERECHO.**—En menos de un año fué levantada en Pedralbes la nueva Facultad de Derecho, inaugurada en el curso último, y que acaba de obtener el Premio de Arquitectura del año, instituído por el Fomento de las Artes Decorativas. Autores de este edificio, que marca la pauta de la Barcelona del futuro, son los señores López Iñigo, Giráldez Dávila y Subías Fagés. Una perspectiva. **DESDE EL PUERTO.**—Vista marinera de Barcelona, con las embarcaciones deportivas ancladas en primer término, en el centro mismo del puerto, donde se ha instalado la novísima sede del Real Club Marítimo.







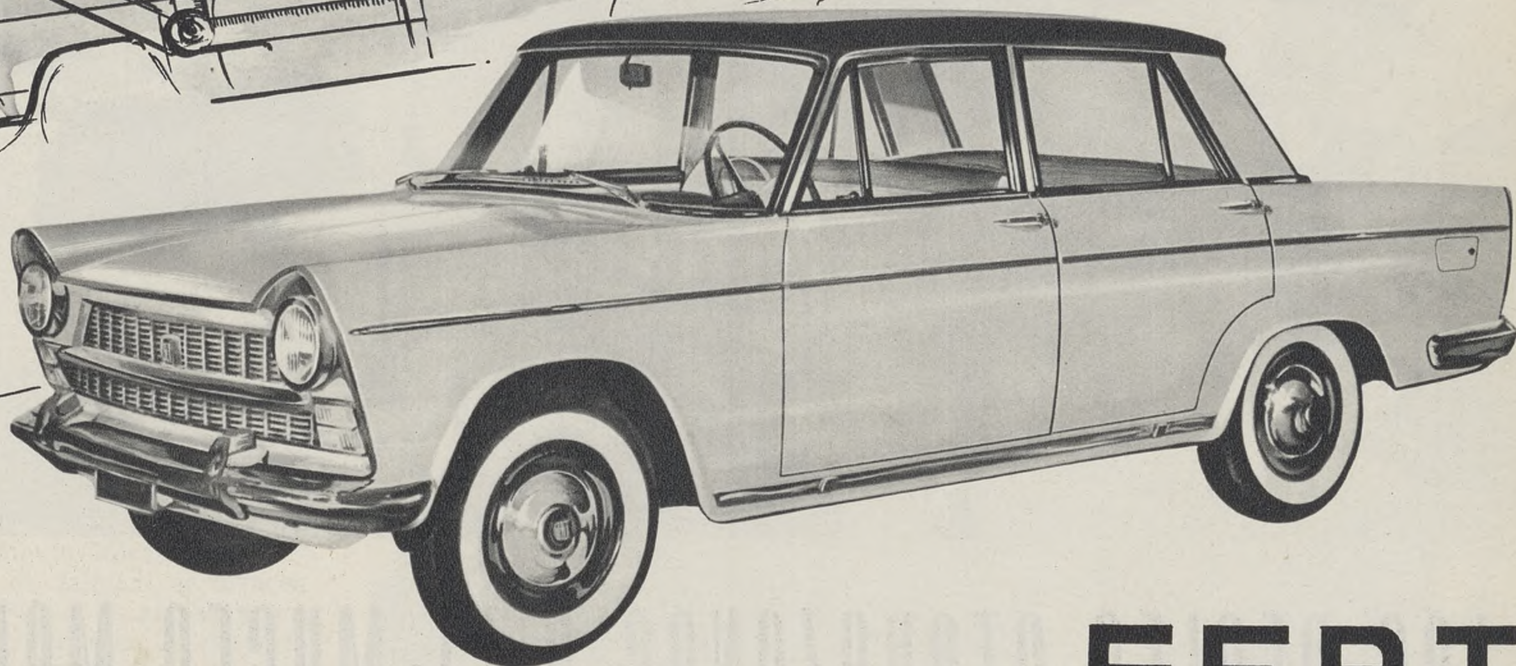


GRUEN
GENÈVE
AUTOWIND





De venta en las buenas relojerías





LAS REALES ATARAZANAS Y EL MUSEO MARITIMO

Por JOSE MARIA MARTINEZ-HIDALGO
(Director del Museo Marítimo)

BARCELONA ha sido calificada, muy justamente, como una ciudad de museos. Por su número, variedad y contenido merece, desde luego, tan honroso título, expresión de una inquietud cultural permanente y de una sensibilidad artística ya tradicional.

Y entre todos ellos, el Museo Marítimo, perteneciente a la excelentísima Diputación Provincial, goza de noble singularidad por albergarse en un recinto tan adecuado, que no se comprendería otro destino, las Reales Atarazanas, el más antiguo arsenal de España, fundado nada menos que por Jaime I de Aragón, seguramente al planear sus empresas marítimas, o sea, al correr de los años siguientes al primer cuarto del siglo XIII. Ampliada luego por Pedro IV el Ceremonioso, esta maravillosa pieza de gallardas arquerías y almenadas torres, llega casi intacta hasta nuestros días en sus elementos esenciales, tras servir durante muchos años de cuartel y Maestranza de Artillería. Y por ello es un deber rendir público testimonio de admiración y agradecimiento a este ilustrado y glorioso Cuerpo, orgullo de las armas españolas.



El Museo Marítimo ocupa buena parte del recinto de las Atarazanas, y existe el proyecto de que lo abarque todo. Entonces, al transponer el portal dovelado de acceso, a través de una majestuosa galería de Almirantes, se ofrecerá al visitante la soberbia perspectiva del conjunto, con cerca de doscientas columnas unidas por los impresionantes arcos de las gradas, a lo largo de las cuales se deslizaron aquellas bravas galeras que desde las escalas de Levante a las columnas de Hércules, en cientos de victoriosas acciones, hasta culminar en Lepanto, afirmaron el poderío de España y la hicieron señorear en las aguas del viejo mar de la civilización, mientras en el Atlántico y en el Pacífico serían los galeones las naves de nuestra expansión y dominio oceánico.

Entre la galería de Almirantes y la grada central estará representada la marina antigua. En esta grada se alzará una suntuosa y emotiva reconstitución de la «Real», galera capitana de Don Juan de Austria en Lepanto, construída precisamente en las Reales Atarazanas, y a cuyo ornato Barcelona puede contribuir con muchas y valiosísimas reliquias lepantinas traídas por don Luis de Requeséns. ¡Qué gran jornada inaugural al llevar procesionalmente a la galera el venerado Cristo de Lepanto, expuesto a la ininterrumpida adoración de los fieles en la catedral barcelonesa!

Desde la grada mayor, ambientada en su original destino de astillero, a los límites de la muralla del Paralelo, será el espacio destinado a la marina moderna, a todo cuanto tiene hoy interés didáctico y al cabo de los años lo tendrá

Arriba: **Aspecto parcial de la sala Capmany.** Abajo: **La reconstruida carabela «Santa María», amarrada de popa en el muelle de la Puerta de la Paz.**

histórico. Los propósitos son de crear en esta sección un verdadero Museo Nacional de la Marina Mercante, muy en consonancia con el carácter marítimo y comercial de Barcelona, y a su vez puede ser una exposición permanente del progreso y realizaciones españolas en orden a la construcción naval y a las industrias auxiliares de la misma.

Tales proyectos, en fase muy avanzada, han merecido no sólo la aprobación, sino el más cálido estímulo y apoyo del marqués de Castellflorite, presidente de la Diputación, quien para dar mayor vitalidad al Museo acaba de crear un Patronato con representaciones de los organismos oficiales y entidades particulares relacionados con la vida marítima, así como otras personalidades destacadas por sus conocimientos y amor a la marina.

Aunque a la realización del ambicioso plan apuntado el Museo Marítimo se colocará a la cabeza de las instituciones similares que existen en el mundo, sin embargo sus secciones actuales tienen ya gran valía y hay expuestas en ellas piezas realmente únicas.

En la galería de Jaime I se ofrecen magníficos ejemplares de anclas y ánforas romanas, halladas en su mayoría en recientes exploraciones con escafandra autónoma. Las tumbas, originales y reproducidas de grandes capitanes y almirantes, como Cruilles, Pinós, Boera, Vilamarí y Cardona, y una estatua de Roger de Lauria, son el recuerdo de aquella formidable marina catalanoaragonesa que, entroncada con la de Castilla y la de Cantabria, sería la gloriosa solera de la marina nacional. Paralelamente a esta galería, en las salas de Vieta y Monjo, retratos, planos, herramientas de carpinteros de ribera y modelos dan idea del auge y la calidad de la construcción naval ochocentista en el litoral. Una sala de maniobra, contigua, tiene un gran cabrestante como motivo central, y en torno a él, motonería, cabullería y pertrechos.

En el vestíbulo de San Cristóbal, que debe su nombre a la imagen del portal, reproducido de la iglesia de Premiá de Mar, están varadas en plácido estatismo diversas embarcaciones de pesca de tipos en trance de desaparecer. El mentado portal introduce a la Sala Capmany, denominada así en honor del gran historiador de la antigua marina y comercio de Barcelona y de las Reales Atarazanas; su dilatado espacio está dedicado a la navegación mercante a vela, con modelos e instrumental de las Escuelas de Náutica de Barcelona, Masnóu, Vilasar, Mataró y Arenys de Mar, y retratos de armadores y cuadros de sus buques, diarios de navegación, patentes de sanidad, conocimientos de embarque y pólizas de seguros. Completan la sala un gran cuadro del puerto de Barcelona a fines del siglo pasado, obra maestra del escenógrafo Francisco Soler Rovirosa, y una espléndida colección de apuntes marineros de Francisco Roig Soler



Arriba: **Muralla gótica sur de las Reales Atarazanas, vista desde el este.** Abajo: **Este es el aspecto actual de la grada mayor de las Reales Atarazanas.**

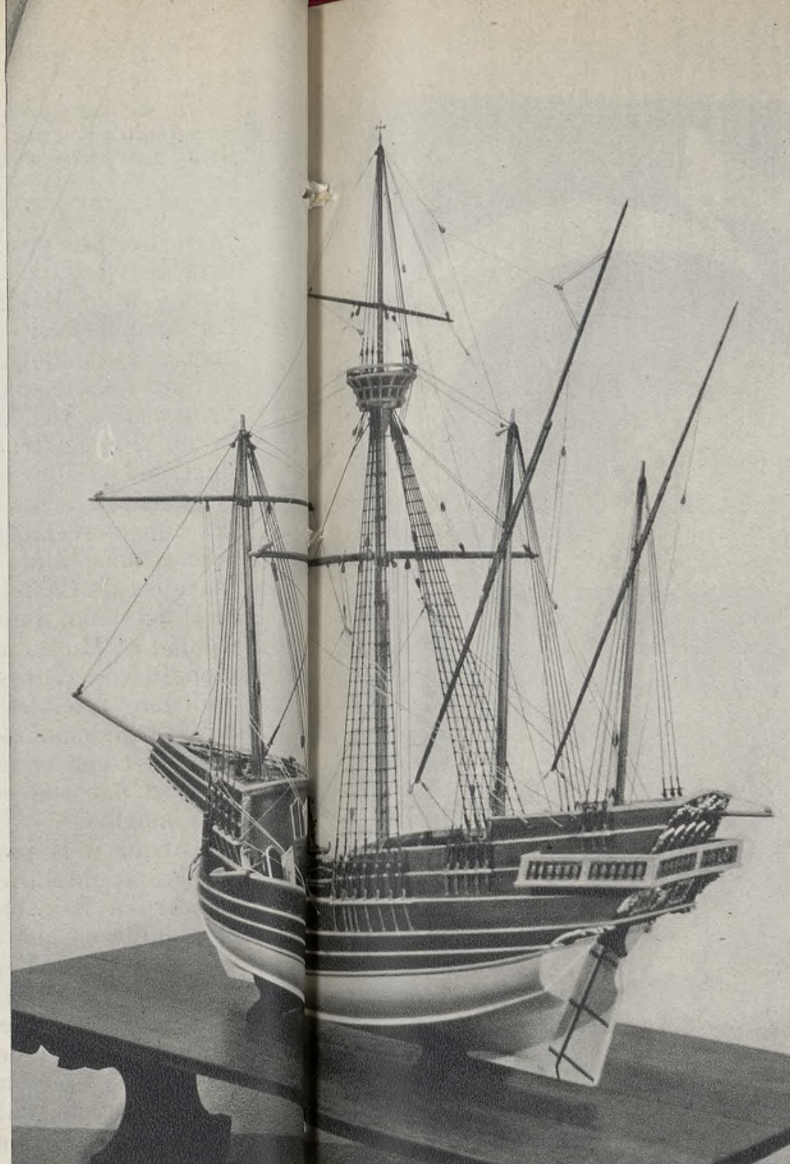
y de su hijo, Emerenciano Roig Raventós, éste también historiador fecundo.

Junto a una torre almenada del siglo XIII y por un portal de grandes dovelas se entra en el recinto de Pedro IV, en cuyo zaguán hay erigida una estatua a Galcerán Marquet, bizarro almirante de aquel monarca, rodeado de diversas piezas de artillería de avancarga y bolaños de hierro y piedra. Bajo la escalinata, varias piraguas de tipo primitivo muestran la construcción monoxila y de tablas en Filipinas y la costa occidental africana. Por este zaguán se pasa a la Sala Sáñez Reguart, en memoria del autor del célebre «Diccionario de Pesca» (siglo XVIII); grandes fotografías y planos ilustran acerca de los poblados marítimos del litoral, y un gracioso diorama del fondo del mar, debido al escenógrafo José Mestres Cabanes, preside el conjunto de embarcaciones pesqueras y la rotonda, dedicada a deportes náuticos.

La marina de propulsión mecánica está reunida en otra sala de grandes dimensiones, denominada del Marqués de Comillas, primero de este título y fundador de la Compañía Trasatlántica Española, tan ligada al desenvolvimiento de nuestra marina mercante. Los modelos de sus buques, retratos y recuerdos de sus sucesores y capitanes ilustran no sólo de la actividad comercial de la empresa, sino de los grandes servicios prestados a la patria por ella y por quienes, como el capitán Deschamps, conmovieron con sus hazañas el alma popular. Dos grandes dioramas de los puertos de Cádiz y costa de Cartagena simbolizan la marina mercante y de guerra; modelos, pinturas y grabados, entre aparatos e instrumentos de navegación, señalan la actividad pasada y presente de armadores y empresas tan conocidas como Vidal Sala, Jover y Serra, Isleña Marítima, Folsh, Casaseca, Ramos, Pinillos, Campsa, Ibarra y Trasmediterránea, laudables protectores, que con sus donativos harán ampliar en breve esta sala, donde también figuran otros modelos de compañías extranjeras y una sección a gran escala del dique flotante y deponente del puerto de Barcelona.

Del ya citado recinto de Pedro IV arranca una señorial escalinata que conduce a la planta superior, donde, en un vestíbulo de mascarones de proa, se puede admirar el famoso de la «Blanca Aurora», de romántica historia, representativo de una doncella de Lloret de Mar, hija del capitán y armador; otro es el «Ninot», que dió nombre a todo un barrio de la ciudad, cuando servía de reclamo a una taberna, y no menos famoso es el «Negro de la Riba», que estuvo en la Barceloneta, cerca de la desaparecida fuente de Neptuno, y que en el entonces era algo así como el «coco» de los niños barceloneses.

Por este vestíbulo se pasa a la sala de Pedro IV, dedicada a la evolución del buque a través de los tiempos, donde, no obstante, se acumulan elementos ajenos a su destino inicial en espera de instalaciones especiales. Presidida por la estatua del monarca que tanto impulso diera a las Reales Atarazanas, obra del escultor Enrique Monjo, hay en ella modelos de embarcaciones egipcias y romanas, una réplica estupenda de la coca de Mataró, cuyo original, quizá lo mejor del mundo, salió incomprensiblemente de España y hoy es el orgullo del Museo Marítimo de Rotterdam; como primerísimas piezas, que ocuparían sin duda un puesto de honor en cualquier museo de aquí y de fuera de aquí, cabe citar el jabeque de Santa Cristina (siglo XVIII); la galera lepantina, perteneciente al género de embarcaciones votivas (siglo XVII), y un exvoto ofrecido por unos cautivos libertados por Barceló, en el que aparece el legendario jabeque «San Antonio» del ilustre marino que de simple patrón alcanzó en méritos a su bravura y pericia marinera la dignidad de teniente general de la Real Armada. El fondo de la sala se destina a la navegación y exploración submarina, con valiosos recuerdos de Narciso Monturiol, el genial inventor de los «Ictíneos», cuyo centenario del primero acaba de cumplirse, y de quien guarda celosamente el museo casi toda la documentación; a su lado, un retrato y diversos recuerdos de Isaac Peral, otro español ilustre en el proceso para llegar a la realidad de esta formidable arma que es el submarino, y ya en la actualidad, destacada, la escafandra autónoma con la que el buceador del «Cris», Esduardo Admetlla, logró la marca mundial de inmersión con este género de aparatos al descender a la cota de 100 metros en aguas de Cartagena.



FOTOGRAFIAS: PUBLIFOTO y J. FRANCIS ESTORCH

Arriba: **Modelo de nave veneciana construído en el Museo.** Abajo: **Modelo de fragata navegando.** A la derecha: **El famoso mascarón de la «Blanca Aurora».**



De tres salas que abren sus puertas a la de Pedro IV, la de Jaime Ferrer de Blanes contiene raras muestras de cartografía náutica debidas a Bartolomé Olives, Juan Oliva y Vicente Prunes: antiguos atlas, derroteros y esferas celestes; en la de Arte Popular se exhiben numerosos exvotos procedentes de las ermitas marineras, y en la de «Macips de Robera», la bandera gremial, documentación y privilegio (1513) de los faquines de la antigua aduana de Barcelona.

Además de cuanto en lo posible se muestra en las salas, tiene el Museo, al servicio del investigador y hasta del curioso, una biblioteca especializada, sección de cartografía, fichero histórico de buques y armadores, así como otro fotográfico y documental.

En el taller de la institución no solamente se reparan los modelos expuestos en las salas, sino que asimismo se construyen otros que pasan a aumentar los fondos expositivos del Museo.

Por gentileza del Ministerio de Marina pertenece hoy al Museo Marítimo, donada a este fin a la Diputación Provincial, la carabela «Santa María». Desde su llegada al muelle de la Puerta de la Paz en 1952, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, la «Santa María» se ha convertido en una estampa típica del puerto de Barcelona y ha sido visitada ya por más de medio millón de personas. Ahora, después de reconstruir una parte del casco y en curso de reaparejamiento, se va a instalar un museo colombino a su bordo, cuya idea es la siguiente: en la cámara del Almirante, los medios náuticos con que España llevó a cabo del descubrimiento del Nuevo Mundo; en la cubierta principal, bajo la tolda, la expansión española por todos los mares y océanos, y en la bodega, convenientemente iluminada, una síntesis del desarrollo de los pueblos de estirpe hispánica.

J. M. M.-H.





4 PALABRAS QUE SIGNIFICAN BUEN CREDITO EN TODO EL MUNDO

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 826.250.000

Un Banco especializado en exportaciones e importaciones, y con una experiencia internacionalmente reconocida.





CONQUISTADOR PUBLICIDAD, S. A.

LA VI FLOTA DE LOS EE. UU. HABITUAL EN BARCELONA

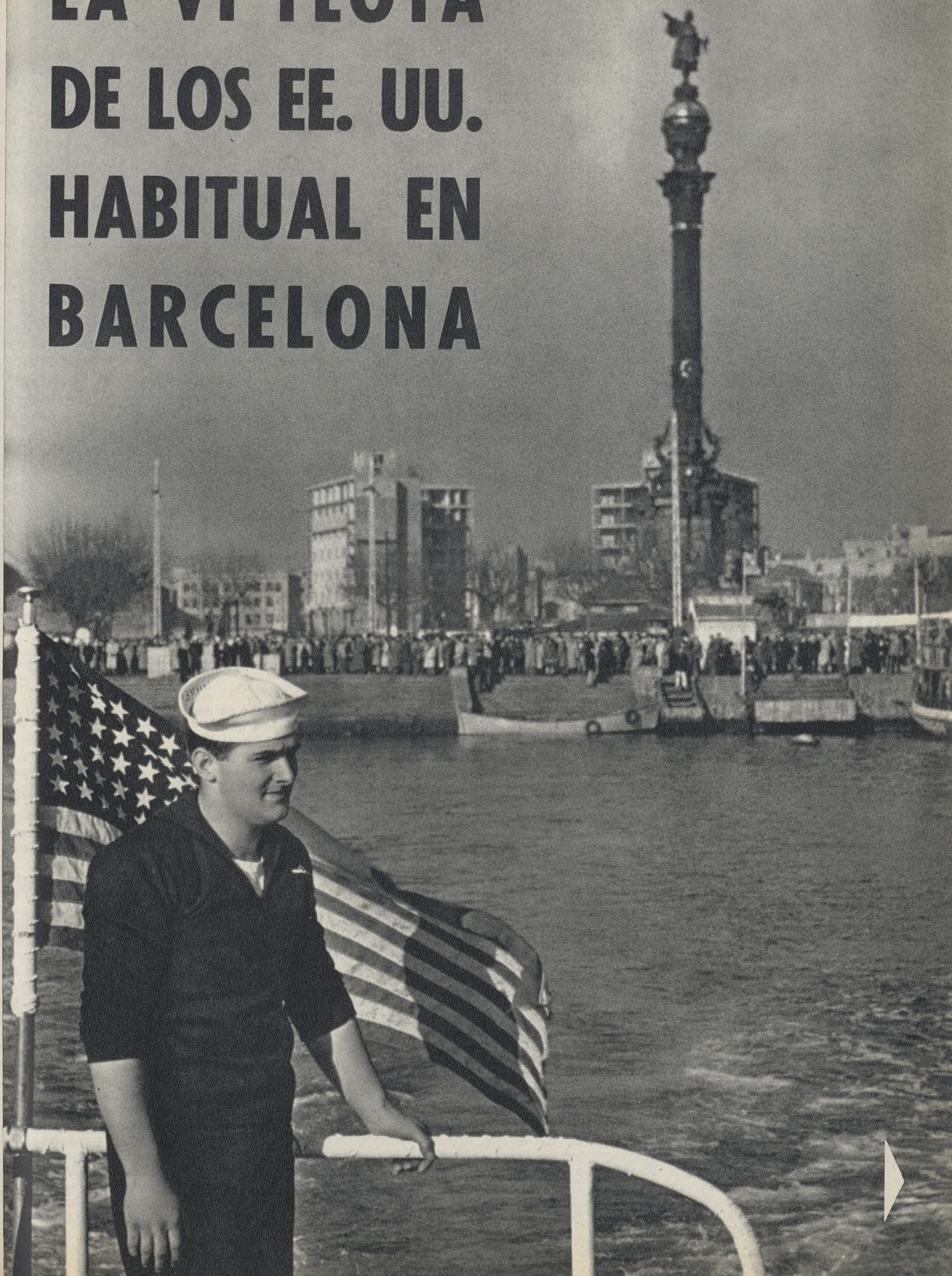


FOTO: POSTIUS



FOTO: POSTIUS

50 barcos, 200 aviones y 25.000 hombres: una "fuerza tranquilizadora" con base en el Mediterráneo

DESDE hace siete años, la VI Flota americana es habitual en el puerto y en las calles de Barcelona. Primeramente, las visitas eran espaciadas, y los barceloneses sentían gran curiosidad en la visita a los buques de la Armada norteamericana del Mediterráneo. Sobre el consulado general de los Estados Unidos en Barcelona llovían demandas y más demandas de invitaciones para visitar estos barcos. Además, la VI Flota americana, su presencia en los puertos españoles, y concretamente en el de Barcelona, que es el más visitado, supuso tanto como el fin del bloqueo político internacional dictado contra España en Postdam. Por tanto, la llegada de los primers barcos de la VI Flota a Barcelona no solamente ejercían la atracción de un lógico motivo de curiosidad, sino que, desde que fondearon ante la estatua de Colón sus primeros barcos y dieron con ello comienzo las mutuas cortesías entre el mando de la flota y las autoridades de la ciudad, el hombre de la calle supo sin necesidad de más que había comenzado la reivindicación de España.

A las primeras visitas de la Flota, algo espaciadas, siguieron otras más frecuentes. Los mayores buques, los grandes portaaviones de 60.000 toneladas, empezaron a ser familiares a los barceloneses. Y las grandes figuras de la Marina norteamericana, como el almirante Cassady y otros que luego le sucedieron en el mando de la Flota mediterránea, frecuentaron la Ciudad Condal, y bien a bordo de sus buques insignia o bien en tierra, en el consulado general americano, concedieron amables entrevistas de prensa, en las que, incansablemente, y con buen humor, esquivaban los «torpedos» de las preguntas periodísticas y se las arreglaban con benevolencia e ingenio para ser interesantes, sin ser indiscretos, en sus manifestaciones.

Regularmente, hay tres o cuatro grandes visitas anuales de la VI Flota a Barcelona, en las que fondean en sus aguas hasta catorce o quince buques, con una dotación total de varios miles de hombres. A éstas hay que añadir otras de rutina, de simple escala u otra cualquier incidencia normal, en que atracan en Barcelona, bien unos destructores, bien buques-transportes o buques-tanques u otro cualquiera de los varios tipos de embarcaciones que componen esta Flota. Así es que, al cabo del año, Barcelona es visitada por miles y miles de hombres de la Marina de los Estados Unidos. Y así ya siete años.

—Son los mejores propagandistas de España en los Estados Unidos—nos han dicho en distintas ocasiones los jefes de la Flota.

La escala en Barcelona, que a veces pasa de los siete días, cuando lo normal en las visitas de estos buques es una estancia de tres o cuatro días en puerto, es una escala muy apetecida. Y esto no hace falta que lo digan los comandantes de los barcos americanos, pues el continuo desfile de éstos es de por sí bien elocuente.

Sin necesidad de acercarse al puerto, en seguida se sabe que los de la VI Flota están en Barcelona, pues se dan amplios permisos, y tanto en las Ramblas como en los toros y en otros lugares populares la presencia de los marineros norteamericanos se multiplica. Lo de los toros, la curiosidad que hay por ellos llega al extremo de que, por ejemplo, en los cobertizos de los grandes portaaviones se llegan a instalar taquillas para obtener allí mismo las entradas para la plaza. El efecto de un cartel de toros en los mamparos del buque y la cola de cientos y cientos de marineros ante la taquilla improvisada, entre aviones a reacción, cazas y bombarderos, es de un *typical spanish—spanish and american*—de lo más sensacional.

En fin, la VI Flota contribuye a animar más las ya muy animadas calles de la Barcelona marinera; se ha incorporado a los espectáculos taurinos, da con-





FOTO: POSTIUS

OFFICIAL PHOTOGRAPH U. S. NAVY

Ante el adusto Montjuich, fondea con gran frecuencia la VI Flota americana, cuyos pabellones ondean a la suave brisa barcelonesa. En tierra firme, sus marineros son aficionados a las fiestas y a los lugares de más acentuado tipismo. Para ellos, Andalucía empieza en Barcelona. Pero, en cambio, la VI Flota constituye para los de tierra un atrayente espectáculo, como éste que ofrece el imponente «Forrestal», con sus 60.000 toneladas y sus 100 aviones, que ha visitado varias veces las aguas barcelonesas e incluso ha realizado en ellas algunas vistosísimas maniobras.

ciertos en la plaza de Cataluña, ofrece fiestas a los chicos y hasta apadrina colegios; participa en encuentros de *base ball* e incluso ha ofrecido en ocasiones festivales atléticos, aprovechando la presencia, en algunos de sus barcos, de campeones olímpicos que realizan en éstos su servicio militar.

La VI Flota, «una fuerza tranquilizadora», como se la ha definido, con sus 50 barcos, 200 aviones y 25.000 hombres de dotación, navega constantemente por el Mediterráneo en misión de paz y buena voluntad. Su base es el Mediterráneo entero. Y todos los países ribereños del *Mare Nostrum* saben que ella es la más firme garantía contra alguien que intentase alterar la tranquilidad «del más bello de todos los mares».

A lo largo de estos años, como decimos, son muchos los buques de la VI Flota que han anclado en Barcelona, y lo han hecho siempre con el gesto cordial de quien abre las puertas de par en par para recibir a un amigo en casa. Ello ha permitido conocer a Barcelona, y muy particularmente a la prensa que en ella trabaja, los más poderosos y eficientes barcos de guerra del mundo entero; barcos armados con proyectiles teleguiados. En la invitación para la visita a uno de estos barcos dotados de la nueva artillería de los cohetes, el comandante les dijo a los periodistas que, menos disparar, estaba dispuesto a que se hicieran en honor de ellos toda clase de demostraciones con los «Regulus», pues se trataba de este tipo de proyectil, que tiene forma de reactor pequeño, y así se hizo. Y últimamente, los grandes portaaviones que fondean ante Barcelona compiten en invitar a los periodistas a presenciar maniobras a bordo. Grandes, imponentes maniobras, a mitad de camino, entre Barcelona y Mallorca, en las que los aviones del buque realizan toda suerte de ejercicios, incluído el bastante terrorífico de regresar al aeropuerto flotante en la noche, estando éste completamente apagado. Haciendo operaciones, como en tiempo de guerra, con objeto de mantener firme la paz.

Barcelona, en este aspecto, se ha convertido hoy en uno de los observatorios más convincentes de cómo se mantiene la paz mediante una fuerza tranquilizadora. Fué en este mismo Mediterráneo donde, hace dos mil años, se proclamó la divisa de *Si vis pacem, para bellum.* Barcelona, sí, es testigo de cómo la VI Flota americana cumple este cometido con eficiencia. Y con cortesía: «Una fuerza tranquilizadora.»

MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

CONFERENCIA CLUB

Por CARLOS SOLDEVILA

Si los Juegos Florales fueron establecidos en Barcelona por decisión real de Juan I de Aragón y protegidos por sus sucesores, justo es reconocer que la restauración de tal institución en 1859, como la de la mayoría de entidades que a lo largo de los siguientes se crearon para fomentar la cultura de la región, fueron fruto de la iniciativa privada. Hay, indudablemente, en la manera de ser de los catalanes una manifiesta inclinación a servir sus propias necesidades mediante directivas y esfuerzos marcadamente propios, aunque sus patrones o modelos provengan de allende los Pirineos o de allende el Ebro, o del otro lado del Mediterráneo. De ahí que la lista de academias, juntas, asociaciones, institutos, que se han creado por un pequeño núcleo autóctono y han crecido o languidecido por obra de sus paisanos, alcance un número realmente considerable. Entre ellos justo es mentar el Conferencia Club. Cuando don Francisco Cambó tuvo la ocurrencia de instituir esta asociación, sin duda se daban cierto número de conferencias en las academias y asociaciones barcelonesas, pero a juicio del malogrado político, que tan intensamente se preocupó de fomentar la cultura de la Ciudad Condal, esta actividad, que en tantas urbes del mundo alcanzaba una extensión rayana en manía y que daba incluso pábulo a toda una literatura de burlas y cuchufletas, adolecía en Barcelona de cierta anemia.

Ni corto ni perezoso, convocó en 1930 a unas cuantas damas y caballeros de la aristocracia y de la intelectualidad, y les exhortó a crear una sociedad de conferencias como las que ya funcionaban en otras ciudades de Europa. Entregó inmediatamente una cantidad para los primeros gastos, designó en principio unos cuantos nombres para que integrasen la junta directiva, y pocos años después hubo de admirarse de que su impulso creador—en este caso ni muy sostenido ni muy vigilante—bastase para levantar una entidad que, con el solo paréntesis de nuestra guerra y años inmediatos, no ha cesado en su misión de promover conferencias. Entre éstas, las que, por indicación y con ayuda del fundador, vino a dar el conde de Keyserling y la serie que poco más tarde desarrolló André Maurois, ya en la plenitud de su fama, constituyeron éxitos memorables: la consolidación de la empresa. El «snobismo», que puede—y con razón—suscitar críticas y prevenciones, en este caso, como en algunos otros, fué un precioso



El famoso financiero Heinemann, después de pronunciar una conferencia en la asociación Conferencia Club, rodeado de varios miembros de la Junta.

ingrediente. Agréguese que en aquella época traer de Darmstadt o de París a un personaje de nota representaba un dispendio francamente módico. La junta directiva de aquella época—de la que sólo quedamos en ejercicio la marquesa de Marianao, la duquesa de Santángelo y quien suscribe estas líneas—pudimos elejir, entre los nombres más ilustres de Europa, a Jules Romains, Paul Valery, Renato Ferschi, García Gómez, René Benjamin, Robert Speaight, Julián Marías, Duquesa de La Rochefoucauld, doctor Marañón, Paul Poulenc, Bernard Gavoty, etc., etc.

Los viajes resultaban baratos y los hoteles no sólo no eran caros, sino que consentían con gusto notables rebajas para esta clase de huéspedes. Con nuestros 500 socios dábamos perfectamente al abasto, aun imponiéndoles cuotas que no sobrepasaban las 100 pesetas anuales. Cuando nuestro Club fué resucitado después de la guerra, por empeño de quien es hoy su presidente, el excelentísimo señor don Felipe Bertrán Güell, la cosa resultó bastante más difícil. Pero no nos han faltado colaboraciones y entusiasmos, que han permitido continuar la tarea iniciada, que, por otra parte, la multiplicación de las disertaciones, que se pronuncian todos los días laborables entre siete y nueve, ha tornado menos dispensable.

Con sus treinta años de tradición a cuestas y la brillante lista de personajes que han desfilado por su tribuna, nuestro Club—que si de algo puede quejarse es del escaso o, por lo menos, intermitente interés de las juventudes estudiantiles, para las que creó una cuota especial—no pasa curso sin dar una nota de novedad o de alto prestigio. Su elegante y fiel clientela femenina, para la que primordialmente fué creada, le comunica un atractivo que no ha dejado de sorprender a los mismos conferenciantes, habituados a hablar en la titulada Université des Annales parisiense. El sombrero, que tanto ha retrocedido en estos últimos años, tiene en su salón de audiciones uno de sus más notorios baluartes.

El mecenazgo, asumido por un potentado, no ha desaparecido de nuestras costumbres, si bien al compás de la evolución general del mundo retrocede a ojos vista. Lo firme todavía es el mecenazgo ejercido por un grupo social numeroso; así, por ejemplo, es de justicia mencionar el grupo teatral formado en el Círculo Artístico de Sant Lluc, que todos los años da unas cuantas representaciones selectas, y además, ya sea en el gran teatro del Liceo, ya en la sala magnífica del teatro Windsor, una representación en que toman parte gran número de aficionados a este viejo arte, y en que echan el resto los decoradores y atrezzistas del propio Círculo. También es preciso mencionar con elogio la generosidad y entusiasmo del Patronato Pro Música, que tan importante esfuerzo ha aportado recientemente al filarmonismo de Barcelona, sin dar señales de miedo ante la perspectiva del déficit.

Sin duda, nuestro Conferencia Club no constituye empresa de tantos arrestos, pero es innegable que su continuidad a lo largo de los años ha multiplicado los vínculos internacionales y ha comunicado variación y excitantes a la sed de cultura y a la vida social de Barcelona.

C. S.

EN PRIMERA FILA DEL ARTE ABSTRACTO

Por CESAREO RODRIGUEZ-AGUILERA

En la gran difusión del arte actual—uno de los signos sociales y culturales más representativos de nuestro tiempo—, Barcelona, como síntesis de una región de acusada personalidad, ha estado y sigue estando en primera línea.

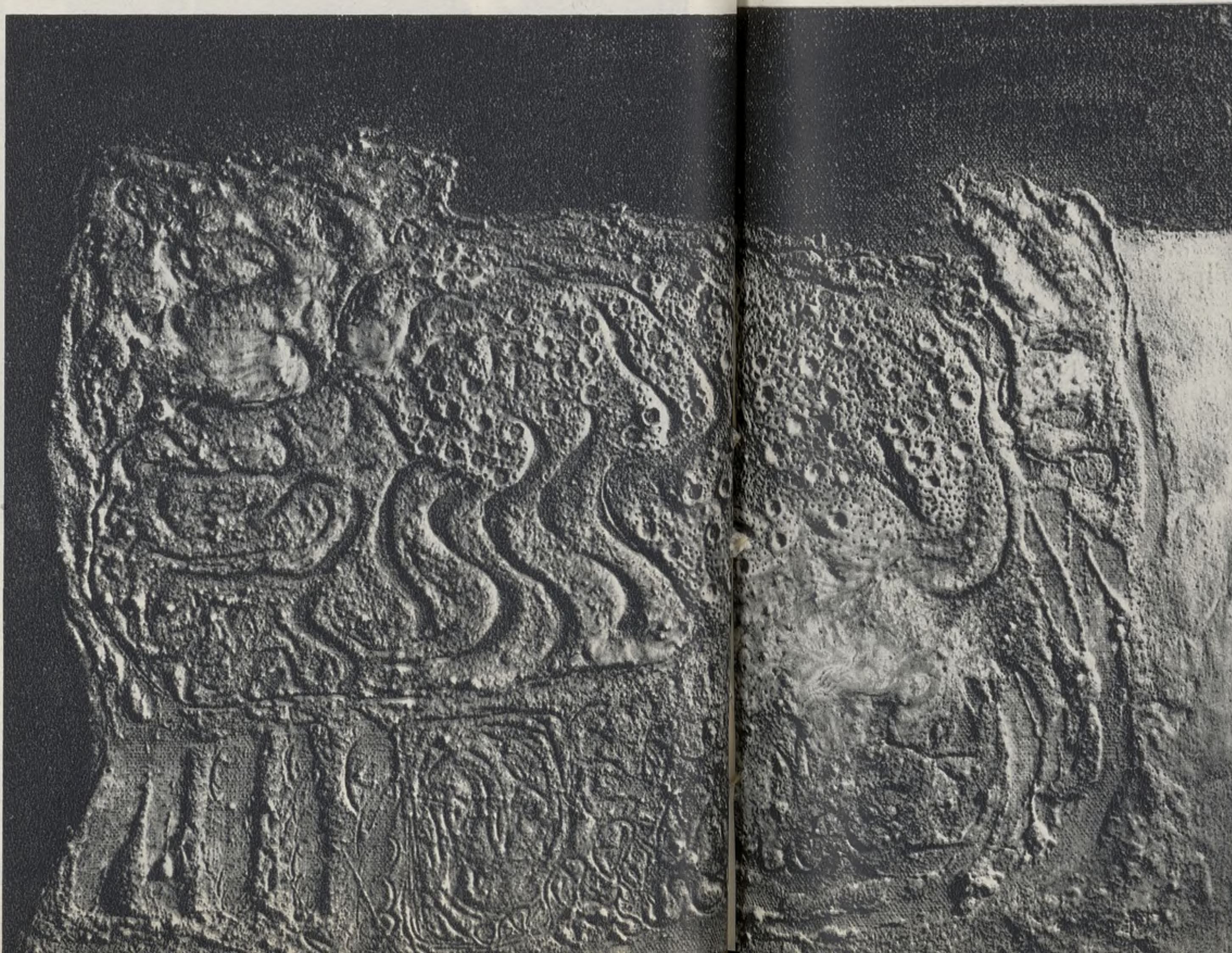
El monumento al Greco en Sitges por los novecentistas capitaneados por Rusiñol, la obra insólita de Gaudí, la audaz tarea «modernista» de las Galerías Dalmau, son un exponente entre tantos otros numerosos que se podrían citar.

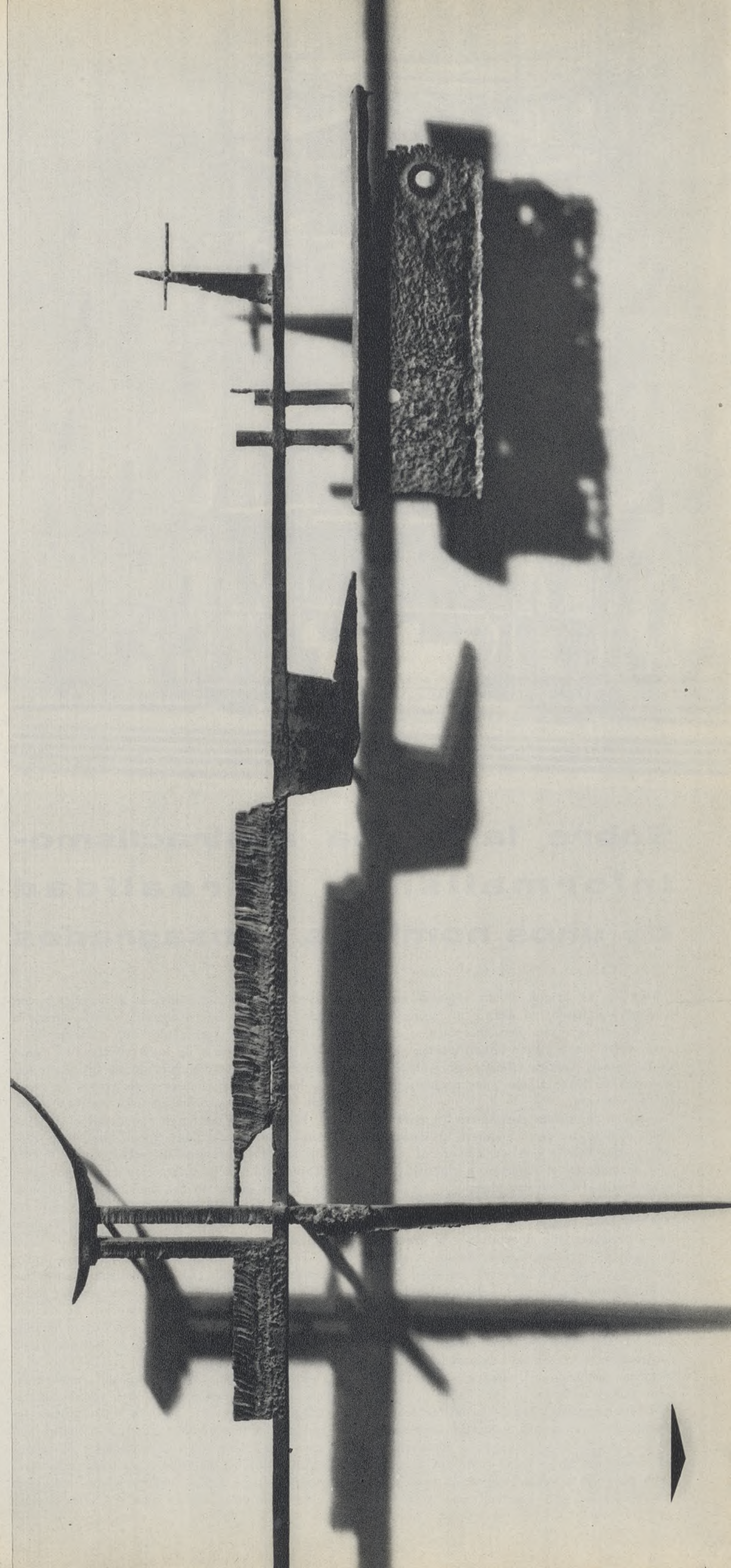
En un catálogo de octubre de 1929, José Dalmau «se complace en imitar a la Exposición de Arte Abstracto, compuesta exclusivamente de artistas catalanes, organizada en honor de los ilustres representantes de la prensa universal con ocasión del XVIII Congreso Internacional de Prensa. Dicha exposición se realiza con el fin de dar a conocer las más adelantadas manifestaciones de arte que, al calor de la modernidad, se vienen produciendo en Barcelona simultáneamente a las más avanzadas tendencias europeas».

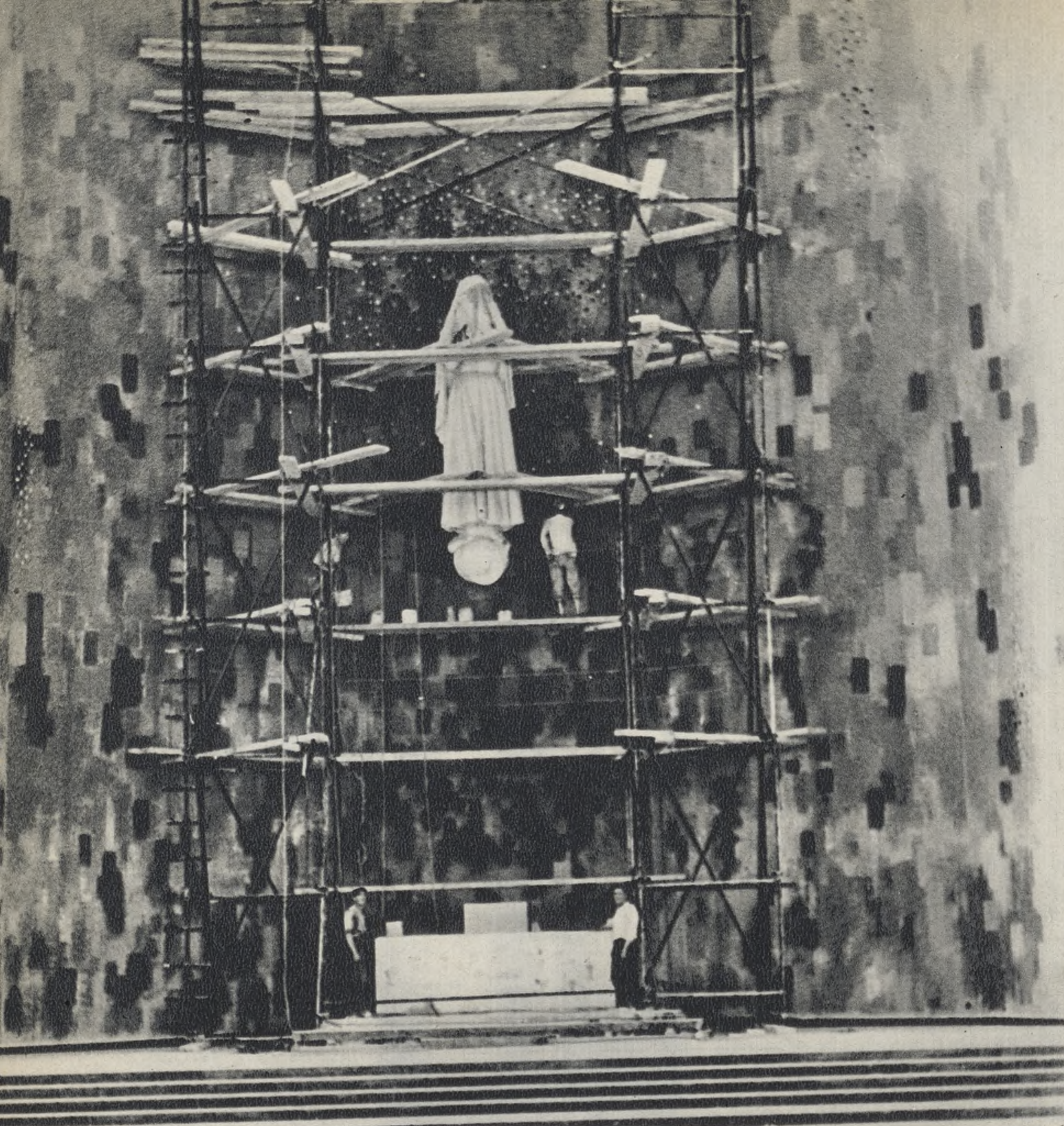
Aunque, a pesar del texto, a la hora de examinar los expositores y enterarnos, por algunos partícipes, de las obras presentadas, sepamos que entre aquéllos figuraban Grau Sala, De Sucre, Villá, Miró y Torres García, de los cuales ninguno podía, en rigor, ser clasificado como pintor abstracto en el sentido que hoy damos a la expresión.

El arte abstracto (el cuadro objeto plástico sin referencia directa a ninguna forma real) tal vez sea una de las constantes del arte. En el ciclo de nuestro tiempo—el que comienza con el impresionismo—ha tenido dos momentos de desarrollo. Su primera época (Kandinsky, Mondrian, Malevich...), de 1912 a 1920, y la actual, desde 1945, más o menos.

Abajo: «Lyon à Belleville», de Modest Cuixart, 1957, 73 × 54 centímetros (colección Emilio Arditti, París).—Derecha: «Hierro», Subirachs, 1958. 190 cm.







Sobre la pugna abstractismo-informalismo, la realidad de unos nombres consagrados

Hay en su origen cierta relación con el dadísmo: concesión al azar o al inconsciente, ausencia de la razón. Pero más bien se ofrece como final, como última simplificación posible de la síntesis plástica (*Blanco sobre blanco*, de Balevich, en 1914). Había, pues, nacido y muerto rápidamente.

Pero en la última postguerra (a partir de 1945) el arte abstracto adquiere un desarrollo tan extraordinario que, en número al menos, casi ensombrece el vigoroso y riquísimo arte expresionista de nuestro tiempo,

Se dice que la Escuela del Pacífico o de Norteamérica cuenta con tales o cuales jurados o premios; que el arbitrio y la gratuidad facilitan el carácter masivo de los creadores abstractos; que nos encontramos frente a un academicismo abstracto, etc. Pero no hay duda que el hecho social y cultural del arte abstracto está presente como una realidad poderosa. Y más que negar *a priori*, vale más contemplar y tratar de comprender. Aunque luego la conclusión sea positiva o negativa, esperanzadora o triste.

En los primeros años de la última fase del abstractismo, el dogma consistía simplemente en huir de lo real, consciente o inconsciente; en la asepsia pura; en el color por el color; en el puro placer cromático; en la tinta plana sin referencias, consideradas como lastre. Fué la pintura abstracta llamada geométrica y, con exceso, lírica. La conclusión honesta frente a tan elemental espectáculo (aun a riesgo de la ira de los *snobs* y de los arrivistas) no podía ser más que la denuncia de su futilidad. Así lo hicimos en periódicos y revistas y en nuestra *Antología española de arte contemporáneo.*

No se tardó mucho en abandonar el callejón sin salida. En seguida empezó a hablarse—desde lo no figurativo—de «otro arte». Michel Tapié denunció la abstracción geométrica como la última expresión del academicismo. El nuevo arte no figurativo quería ser—o mejor, seguir siendo—expresión representada. Y nace un nuevo término: informalismo.

El público, en general, no distingue entre ambas posiciones. El abstractismo geométrico y el informalismo pintan cosas que no parecen sacadas de la realidad exterior. No recuerdan nada visto. Por tanto, con lógica simplicidad, se confunden y todo se designa como pintura abstracta.

Pero la intención, el propósito perseguido, no sólo es distinto, sino que casi podríamos calificarlo de opuesto. Para el informalismo se habla de «integrar la realidad en el cuadro por medio de acumulación de materias o de reducción del hecho pictórico a su sola sustantividad». Se dice que las imágenes informales son «imágenes del alma», o bien «paisajes mentales». Y con acierto se le considera como una convergencia entre el surrealismo y la abstracción (la abstracción geométrica, en lo que tiene de no figurativa).

Pese a la reciente encuesta de la revista francesa *Arts* (junio de este año), que tan poderoso impacto ha producido en los medios artísticos barceloneses, en la que se presenta el arte abstracto, en su totalidad, como definitivamente condenado. En la práctica, la cuestión seguirá su curso, aunque este curso probablemente sea la penetración—o la aceptación—de ciertas formas más concretas y objetivas. Sin perder—porque tal vez aquí esté lo conquistado—las valiosas calidades de materia y la magia y el misterio de realidades profundas. Hace unos días decía Dalí, comentando la encuesta de *Arts*, que lo abstracto, más que como final, debe verse como principio de etapa.

En este sentido bien pudiera ser Tharrats—en la meta, tras un largo y laborioso esfuerzo, del dominio total de una técnica, con la herencia, recibida apasionadamente, de los ensayos surrealistas y cargado de una múltiple experiencia humana—el nuevo capitán internacional del inmediato momento plástico, de igual modo que hoy lo es, sin duda, Tapies, y ayer lo fueron Dalí o Miró.

Aunque, desde el punto de vista del arte abstracto catalán, justo será señalar como precursor a Gaudí, en algunas de sus composiciones plásticas incorporadas, especialmente las del parque Güel.

Miró, cuya obra está tan próxima de la abstracción, ha condenado públicamente el arte abstracto, y hace tiempo recomendó a los jóvenes que se inspirasen en la realidad o en el Museo Romántico.

Dalí, cuya pintura es la antítesis de la abstracción, sobre todo la de sus últimos años, habla ahora (tal vez el ambiente americano que respira) de la pintura abstracta con creciente interés. En nuestra última conversación aseguraba que este verano acabaría una obra abstracta, aunque con características—claro está—dalinianas.

El grupo informalista catalán, en sus más sólidos representantes—Tapies, Tharrats, Cuixart—, procede y fué, en esencia, el grupo surrealista *Dau al Set*, nacido en 1948, que nos ha dejado la más original de las revistas poéticas y artísticas de España, amén de un conjunto de obras dignamente enlazadas con el surrealismo europeo de entreguerras.

De los tres, Tapies ha sido, hasta hoy, el triunfador internacional, después de fase surealista: simbolista (hasta 1950), social-surrealista (a su regreso de Francia; 1951-1952) y abstracta (a su regreso de los Estados Unidos; 1953). Probablemente es el pintor español que ha conseguido más galardones internacionales en menos tiempos: en la Bienal Hispanoamericana, en la de São Paulo (1955), en la de Venecia (1958), el Premio Lisone, de Milán (1958), y el de Carnegie, de Pittsburgh (1958).

Junto a ellos, en orden a sus principos y a su obra, aunque con las características personales de cada uno, pueden situarse a Carlos Planell, Vila-Casas, Alcoy, Hernández-Pijuán, Tábara, Ramón Vallés, Mier, Rodríguez Cruells, Magda Ferrer, Josefina Miró y, últimamente, Curós, quien de un expresionismo prometedor, aunque vacilante, se nos ha presentado en la temporada actual como un absoluto informalista, consagrado a las calidades de materia de su obra, aunque con deliberada atención al color.

La fidelidad al abstractismo geométrico la ha mantenido hasta fecha muy reciente Planasdurá, uno de los primeros y más firmes abstractos catalanes, hoy metido en una personal experiencia tachista.

Como extranjeros residentes en Barcelona, donde su obra se ha hecho realmente en la manera abstracta que hoy presentan, hay que destacar a Will Faber y Hsiao Chin. De la provincia, Brugalla y Furriol, de Vich, y Andreu, Castells, Bermúdez y Borrell, de Sabadell.

En pugna con los conceptos de abstractismo e informalismo—aunque sólo hasta cierto punto—, podemos considerar incluídos entre los pintores abstractos catalanes aquellos que, procedentes de la figuración expresionista, naturalista o *fauve*, y sin haber perdido cierta intención de referencia a la realidad, han desintegrado y sintetizado de tal modo sus formas, que, prácticamente, el resultado objetivo les sitúa dentro de aquella amplia noción. Tal es el caso de la última obra de Guinovart, de Hurtuna, en cierto modo de José Luis García y decididamente de Rafols Casamada.

En escultura, la tierra de Julio González tenía que darnos los continuadores de una obra tan singular, y los tiene hoy en Eudaldo Serra y José María Subirachs, a los que, como abstracto, se ha incorporado recientemente Marcel Martí.

El somero panorama trazado nos demuestra que el arte abstracto en Cataluña ocupa un destacado lugar, habiéndolo mostrado el III Salón de Mayo (1959), en el que, en número, quedaban equiparados abstractos y expresionistas; que su calidad es de primer orden, como nos lo dice su reciente consagración internacional, y que en su desarrollo futuro—que ha de ser progresivo y cambiante y probablemente integrador de lo esencial de las distintas experiencias anteriores—puede seguir imponiéndose en el mundo, como nos lo anuncian las más recientes realizaciones que conocemos.

C. R.-A.

Fotos: ROBERT



En la página de la izquierda: Pintura mural de Tharrats (350 metros cuadrados) para la iglesia de los Hogares Mundet.—Arriba: «Hommage à Frank Lloyd Wright», 1959, Tharrats (colección Zalstem Zalessky, New Milford, Conn.).—Abajo: «Composición», 1952, Planasdurá, 162 × 114 (Camilo Pallás).



Camiones "BARREIROS" para todo terreno en la Feria de Barcelona

Una de las más acreditadas muestras de la moderna industria española presentada en la Feria de Barcelona es el camión Barreiros «todo terreno», cuya facilidad de maniobra para los más abruptos parajes puede apreciarse en la fotografía, obtenida en el stand de Barreiros Diesel.

EL TEATRO GRIEGO

Por

LUIS MARSILLACH

Fotos: XAVIER MISERACHS

(Exclusivas para «M. H.»)

El teatro Griego de Montjuich lo debemos los barceloneses, como tantas otras cosas, a la Exposición Internacional de 1929. Fué creado por iniciativa del secretario general del certamen, el ilustre escritor don Joaquín Montaner, y lo construyó con plenitud de aciertos el prestigioso arquitecto municipal don Ramón Raventós. El primer acierto, cifra y clave de todos los demás, está en el emplazamiento. No podía elegirse sitio mejor. Ocupa una hondonada en el espacio más bello y sugestivo de los jardines de Montjuich. Allí, la Rosaleda, y la Pérgola, y el parque Laribal, y las frondas románticas de la Font del Gat... La serenidad de la piedra y la magia de un tupido fondo vegetal, cuyos verdes lujuriosos se animan bajo los focos hasta adquirir rutilantes tonalidades, hacen del teatro Griego de Montjuich un impresionante poema de luces y sombras, mientras los amenísimos jardines que lo circundan ponen en la grandeza del paraje la



vimos en el Griego sendos ciclos helénicos, a cargo de una compañía creada bajo el patrocinio del Ayuntamiento y dirigida por la señora Dolly Latz. Fué una idea excelente del entonces alcalde de Barcelona, don Antonio María Simarro, hombre muy versado en humanidades y entusiasta de la tragedia griega, pero el público prestó escaso interés a la iniciativa, en parte porque la sensibilidad del hombre de hoy no es muy apta para la percepción, en masa, de la tragedia griega en sus formas originales, tan cargada de símbolos muertos, y en parte porque la audaz y hermosa aventura cultural corría a cargo de aficionados incapaces de dar alientos nuevos a un mundo desaparecido. De todo aquello recuerdo *Electra*, de Sófocles; *Las troyanas*, de Eurípides; *Prometeo encadenado*, de Esquilo; *Hipólito coronado* y la *Antígona*, de Sófocles; ésta en versión de Pemán, mientras las otras respondían a textos sacados de descuidadas ediciones populares. El mayor éxito, por no decir el único, fué para la joven actriz Dora Santacreu, dotada de magníficas facultades dramáticas.

En el verano de 1957 no tuvimos representaciones en el Griego, lo que creo que

Las representaciones de «La Orestíada» en el escenario de Montjuich lograron la más alta expresión trágica y artística, gracias—en parte—al soberbio marco y las instalaciones del teatro Griego barcelonés.

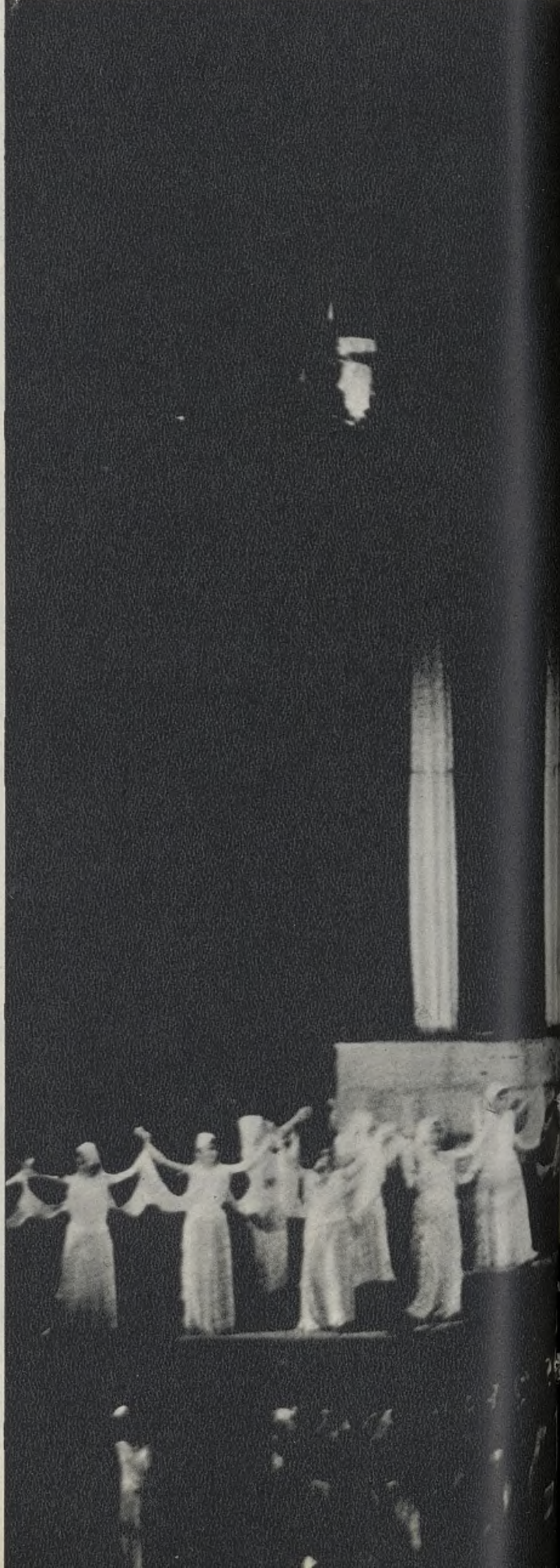
gracia sutil de un madrigal, y así el grito desgarrado de la tragedia griega se quiebra, entre flores, en el donaire de una sonrisa nueva.

Al teatro Griego de Montjuich lo teníamos olvidado. Lugar de libre acceso, sólo servía, como postrer ultraje a los dioses caídos, para alguna que otra merendola familiar y para que la chiquillería brincase, no sin riesgo, por el graderío; al caer las sombras de la noche, soledad, silencio y el aire brujo del mundo natural dormido en su grandeza.

El redescubrimiento del teatro Griego de Montjuich se produjo en 1954, cuando llegaron a Barcelona, por primera vez, los Festivales de España, del Patronato de Educación Popular, dependiente del Ministerio de Información y Turismo. Los Festivales se presentaron con una decena de arte dramático, y fué tan grande su éxito, que se puso una obra más de las anunciadas, con lo que la decena constó, con perdonable agravio a las matemáticas, de once obras. Para las representaciones se habían elegido dos lugares de singular belleza: la plaza del Rey y el teatro Griego, pero el primero resultó pequeño e incómodo para la gran masa de espectadores que pretendía asistir a las funciones. En la plaza del Rey sólo se dieron tres sesiones, en las que se representaron *El villano en su rincón*, *Fuenteovejuna* y *Las mocedades del Cid*. Las otras obras anunciadas para representarse en dicho lugar fueron trasladadas al teatro Griego. Las representaciones en el Griego comenzaron la noche del 16 de junio con la tragedia *Antígona*, en la versión moderna de Jean Anouilh, bajo la dirección de Cayetano Luca de Tena y con Aurora Bautista y Carlos Lemos como primeras figuras del reparto. La misma compañía puso después *El sueño de una noche de verano* y *El villano en su rincón*, y luego siguió el Teatro de Cámara de Barcelona con *Fuenteovejuna*, *Las mocedades del Cid* y *Medea*, obra esta última en magnífica versión de Juan Germán Schroeder, que valió a su protagonista, Nuria Espert, un éxito clamoroso, que convirtió a la joven actriz—entonces de diecinueve años—como la gran revelación de la temporada. Después compareció una joven formación artística, encabezada por María Jesús Valdés y José María Mompín, que puso *La fierecilla domada* y *Electra*, de Pemán, y cerró el ciclo la compañía de Tamayo con *El alcalde de Zalamea*, *La vida es sueño*—que fué un fracaso, todo hay que decirlo; el único que se ha registrado en el Griego—y *La cena del rey Baltasar*.

Me he referido un poco por lo menudo a esa temporada de 1954 porque es la del descubrimiento popular del teatro Griego de Montjuich. El público de Barcelona, que ni se acordaba de que tuviese un teatro al aire libre en Montjuich, acogió los festivales con un interés enorme, demostración patente de su cultura y su sensibilidad. Entonces se produjo lo que después, en otras temporadas, hemos visto repetirse con bastante frecuencia: un público numeroso—a veces más de 2.000 personas—soportando la lluvia para no perderse un espectáculo de arte. La noche aquella en que público y comediantes resistieron impávidos la lluvia durante todo el tercer acto de *El alcalde de Zalamea* es digna de pasar a la historia. Como aquella otra en que un aguacero imponente, que llevaba trazas de persistir hasta más allá del alba, no pudo disolver una multitud entusiasta y valiente, que así, gracias a su entereza, unos minutos después presenciaba la fastuosa representación de *La cena del rey Baltasar*. Casos así los hemos visto todas las temporadas en el Griego y a mí la estampa de un espectador de teatro aguantando la lluvia encogido de hombros o bajo la pobre defensa de un paraguas me conmueve y, como barcelonés, me llena de orgullo.

Los dos años siguientes (1955 y 1956) tu-





fué un beneficio, pues dos años en manos inhábiles lo habían hecho perder totalmente en el favor del público. Había que prestigiarlo de nuevo, y esto se logró en la temporada de 1958, que abrió mi hijo Adolfo con *Alejando Magno*, de Rattigan; *Los locos de Valencia*, de Lope de Vega, y *Ondina*, de Giraudoux. Continuó Tamayo, primero con un ciclo dramático, con *Enrique IV* y *Los seis personajes en busca de autor*, de Pirandello, y *La Celestina*, y luego, en género lírico, con *Doña Francisquita*, para cerrarse la temporada con el «Ballet» español de Pilar López.

Esta temporada de 1958 hizo ya definitivamente popular el teatro Griego, que estuvo muy animado siempre y se llenó por completo todas las noches en que se puso —magníficamente, por cierto— *Doña Francisquita*. Ya en el camino del éxito, todo marcha en la actual temporada sobre rieles. Hasta ahora han pasado por el teatro Griego en este verano el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, con *Marina*, que tuvo por principal intérprete a Alfredo Kraus; Adolfo, con *César y Cleopatra*, de Shaw, en versión, bastante libre, de Torrente Ballester; Tamayo, con *La Orestíada*, en versión de Pemán y Sánchez-Castañer, y Nuria Espert, con *Ana Christie*, de O'Neill. Y se anuncia otra vez Tamayo con *Doña Francisquita* y *Pan y toros* y «Ballet» de Pilar López.

Todo marcha a las mil maravillas, pero lo más importante es que en ese teatro, único en el mundo, con su grandioso fondo vegetal, su amplio «vestíbulo», de primorosa jardinería; su perfecta acústica, se está realizando una espléndida labor de difusión cultural y de ennoblecimiento del arte escénico. Incluso se dignifica la profesión de comediante, pues este año, gracias al interés y cuidado que pone el actual Ayuntamiento en la elevada empresa, todos los departamentos y servicios del teatro Griego de Montjuich han sido mejorados notablemente, y los actores disponen de unos camerinos amplios, confortables y elegantes, como no hay otros en España.

Todo es bello y noble en ese amenísimo recinto, en el que diría que se gana el derecho a mirar a las estrellas.

L. M.

BARCELONA Y SU CINE

He oído decir con bastante frecuencia—y a guisa de reproche—que Barcelona se interesa muy poco por su cine. Tal vez sea cierto. Dentro de la multiforme actividad industrial y artística de la capital de Cataluña, sólo muy de tarde en tarde la producción cinematográfica autóctona pasa a primer plano de actualidad. Y es que hace tiempo que Barcelona ha dejado de ser una ciudad cinematográfica. Quizá su mayor vibración en este sentido date de los primeros tiempos del sonoro, cuando se hablaba de transformar la montaña de Montjuich—después de la sensacional Exposición Internacional de 1929—en una modernísima ciudadela fílmica, capaz de competir con las mejores del extranjero. Sin embargo, el ambicioso proyecto no llegó a convertirse en realidad. Inexplicablemente, nuestros hombres de cine desperdiciaron las extraordinarias posibilidades de este lugar privilegiado, sin que—digámoslo ya en honor a la verdad—los barceloneses le concediéramos demasiada importancia a la cosa. Así, uno tras otro, han ido desapareciendo la mayor parte de los estudios de rodaje—Lepanto, Kinefón, Diagonal y Trilla—, hasta quedar reducidos en la actualidad a los bien equipados establecimientos Orphea Film de Montjuich, que con los dos platós de Iquino, constituyen los dos únicos testimonios de la producción cinematográfica en nuestra región.

Ahora bien, esta reconocida indiferencia de Barcelona hacia su cine, ¿no será, a fin de cuentas, una lógica consecuencia de la escasa atención que nuestra cinematografía le han concedido a la Ciudad Condal?... Seamos justos.

Desde que el cine español existe—y Eduardo Jimeno filmó en Zaragoza la primera película nacional en 1896, seguido de Fructuoso Gelabert, quien produjo el primer film de argumento en Barcelona al año siguiente—, en muy raras ocasiones nuestra auténtica realidad ha sido reflejada en el celuloide.

Con mucha frecuencia los operadores han instalado sus cámaras en plazas y calles, ante monumentos y paisajes catalanes de todos conocidos; pero esta simple localización material nunca ha tenido la menor trascendencia, porque a productores y guionistas no les ha interesado profundizar paralelamente en nuestra psicología o en nuestra problemática. Así está aún por realizar la gran película de Barcelona—y conste que otro tanto podríamos decir de Madrid, pese a los incontables sainetes baratos que han utilizado su maravillosa escenografía urbana—, una película inteligente que, sin necesidad de recurrir a manidos cuplés o a rosadas calcomanías históricas, componga un bello cuadro en el que resplandezcan las virtudes y las cualidades de este pueblo sufrido y ejemplar y al propio tiempo apasionadamente vinculado a su tierra.

Por paradoja, los dos únicos intentos dignos de mención en este sentido—*Mariona Rebull* y *El señor Esteve*, películas basadas en las obras de Ignacio Agustí y Santiago Rusiñol, respectivamente—salieron de las manos de dos realizadores no catalanes, José Luis Sáenz de Heredia y Edgard Neville. Y, en cambio, en la ya extensa filmografía de los más caracterizados elementos del cine barcelonés, junto a docenas de cintas impregnadas de ese falso andalucismo para la exportación, o calcadas en los modelos de acción e intriga del cine yanqui, pueden contarse con los dedos de una mano las producciones en que—con más o menos fortuna—se intentó plasmar algo auténticamente nuestro.

Véanse sino las incontables películas de Ignacio F. Iquino—un director que habría podido hacer mucho por la causa del cine de no haber enfocado siempre sus empresas hacia lo descaradamente populachero, que no resulta tan comercial como muchos se imaginan—o las curiosas «paellas cinematográficas» del simpático hostelero Antonio Bofarull (al estilo de *Kubala* o *Escuela de Periodismo*), con la única excepción de *Hay un camino a la derecha*, dirigida para él por el inteligente Rovira Beleta; o los films de Miguel Iglesias, de Fogués, de Fortuny, de Gascón, de Xiol, de Salvador y de tantos otros como han ocupado con frecuencia los platós barceloneses.

Tal vez ahora Julio Coll—en cuyas películas *Distrito quinto* y *Un vaso de whisky* había bastantes cosas dignas de atención—pueda hacer mucho por reparar estos errores de nuestro cine. Y lo mismo digo de José Antonio de la Loma, José María Forn, Pérez-Dolz y del ya mencionado Rovira Beleta. El cine barcelonés espera mucho de ellos, y los nombres de estos cineístas suenan con harta frecuencia en el transcurso de coloquios y cineforum.

Porque ya es hora de decir que en Barcelona—como contrapeso de esa indiferencia hacia la producción comercial—existe un importante movimiento de atención hacia el cine como fenómeno intelectual. Yo mismo he dado esta última temporada en Cataluña más de ochenta conferencias sobre temas cinematográficos; y asimismo el notable equipo de críticos integrado por Jaime Picas, José Palau, Luis G. de Blain y Jorge Torras, entre otros, ha mantenido constantemente izada la bandera del buen cine en las numerosas instituciones culturales de nuestra región. A esto debe añadirse algo más referente al cine «amateur», esencialmente nuestro, y cuya sede nacional radica en el local del Centro Excursionista de Cataluña, representante en España de la Unión Internacional del Cine Amateur. De él han salido las grandes figuras de la primera época del cine no profesional, tales como Delmiro de Caralt—realizador de *Mermórtigo* y *Montserrat* y creador de esta Biblioteca del Cinema de Barcelona, que cuenta ya con cuatro mil ejemplares de libros cinematográficos y con un archivo de más de treinta mil fotografías—, Domingo Giménez, Enrique Fité, y posteriormente, Pedro Font—el más galardonado entre todos los cineístas no profesionales—, Francisco Font, Juan Pruna, Felipe Sagués, José Mestres, Jesús Angulo, Juan Olivé y Emilia Martínez de Olivé, Juan Torrens, Quirico Parés, Salvador Baldé y tantos otros, sin olvidar el grupo de la «Gente Joven», integrado por los inquietos Jorge Felfu, Pedro Balañá, Jorge Juyol y Sergio Shaaff...

Gracias al esfuerzo de todos ellos, España ha alcanzado un verdadero prestigio en el ámbito del cine de paso estrecho, que, no obstante, es ancho de horizontes y de inquietudes, entre otras cosas, porque es libre como un pájaro, porque es noble y desinteresado, porque ni es negocio ni lo será nunca... Y aunque muchos se rían de él y de mis palabras, es posible que éste sea el único cine barcelonés del momento presente...

JUAN FRANCISCO DE LASA

Fotografías: C. Pérez de Rozas y D. de Caralt



Una foto histórica. Julio Salvador dirigiendo a la entonces debutante y hoy consagrada Sarita Montiel.



Una escena de «Porta Closa», de Enrique Fité.



Miguel Iglesias, otro incansable director catalán.

C. DE F. BARCELONA





GRAN ESTADIO
GRAN CIUDAD DEPORTIVA
GRAN EQUIPO

Por MIGUEL GARCÍA BARÓ

Se ha fantaseado mucho sobre el Barcelona en los últimos tiempos. «El Barcelona tendrá un fabuloso campo de fútbol. El Barcelona será este año de 1959 campeón de la Liga española. El Barcelona será. a continuación, campeón de la Copa del Generalísimo. El Barcelona construirá una gran Ciudad Deportiva...» ¡Oh, se ha fantaseado mucho! Se ha fantaseado cuando las cosas estaban por conseguir.

¡Oh, no se ha fantaseado nada! Porque todas las cosas, difíciles por empinadas, por superiores y primeras, se han conseguido. Sin dejar ninguna olvidada.

He aquí la lección total del viejo Club azulgrana. Lección envolvente rotunda, que justifica cualquier ditirambo. Porque el ditirambo se ha reducido y apretado a términos de posibilidad, de viabilidad. Y aquí está todo. Hecho. Sencillamente. «Eso pretendo, eso busco, eso pongo, eso trabajo.» ¡Y hecho!

Conocemos pocas soluciones tan afortunadas como remate de la tenacidad, de la insistencia, del entusiasmo. Si el Barcelona consiguió todo fué... porque no olvidó nada. ¡Qué lección para quien quiera escuchar y entender!

UN VERTICE MUNDIAL

Y termina la temporada 1958-59 con el Barcelona colocado «en órbita», tras su fenomenal impulsión, en el ápice del fútbol español: lo que significa en un vértice mundial. Porque el fútbol español, no se olvide, es ese mismo que en este cuarto año de la Copa de Europa consigue, a través del Real Madrid, que el trofeo, desde que se inventó, siga perteneciendo a este

Arriba: Equipo azulgrana completo. De izquierda a derecha, segundo término: Ramallets, Olivella, Rodri, Evaristo, Brugué, Helenio Herrera (preparador), Segarra, Gracia, Rifé, Estrems, Vergés, Gensana y Larraz. Primer término: Flotats, Hermes González, Tejada, Eulogio Martínez, Suárez, Ribelles, Villaverde, Kocsis, Kubala y Czibor.—A la izquierda: En el encuentro que cerró el torneo, luce la Copa el capitán, Segarra. La entregó el presidente de la Federación Española, Lafuente Chaos (izquierda). Junto a Segarra (derecha), el presidente azulgrana, Miró-Sans.



Un aspecto del bello campo barcelonista, construído para alojar en él 90.000 espectadores en su fase actual y 125.000 tras la proyectada ampliación.

Doble campeón nacional, el equipo azulgrana paricipará por vez primera en la Copa de Europa

Club. Un fútbol, en fin, que en la propia Copa de Europa ha presentado la eliminatoria más empeñada a cargo de dos de sus equipos: el Madrid y el Atlético madrileño, los que demostraron incontestablemente en las semifinales ser los mejores. Por tanto, teóricamente, del continente.

Y en este cuadro futbolístico de pura eclosión, de un «máximo» internacional, aparece en el fin de la temporada la estrella del Barcelona, cuyo camino estaba anunciado por el propio Club a golpes de éxitos, en pura seguridad y repetición de triunfos.

Equipo cumbre del fútbol español actual: nada menos que eso es el Barcelona. Cosecha los dos títulos máximos: el de Liga y el de Copa del Generalísimo; prosigue de manera desbordante aspirando a la Copa de Ciudades en Ferias, cuya anterior edición ya conquistó; obtiene de sus juveniles el máximo galardón nacional y coloca a sus «amateurs» muy cerca también de alcanzarlo.

ALGUNOS DATOS

Es ilustrativo sobremanera venir al dato, a la materialidad, que explica los problemas vencidos a cada momento. El Barcelona, nacido en 1899, tiene en la actualidad 55.700 asociados; son muchos; pero, por otra parte, no pueden ser más; no cabe inscribirlos por hoy, a fin de que queden salvadas las disponibilidades de billetaje de venta pública en los partidos, según está ordenado. Téngase en cuenta que el monumental estadio, concebido con la amplitud que manda una preocupación de hermosura, admite en la actualidad 90.000 espectadores. Una prevista ampliación para no lejano plazo marca una capacidad de 125.000. Es decir, que lo gigantino está rimado con lo confortable para que no haya empequeñecimientos en el detalle—en el acomodo de los espectadores—y más se razone el colosalismo.

Terreno grande para el gran juego: dimensiones máximas reglamentarias: 110 por 75 metros. Y márgenes y anchuras para perspectivas siempre favorables. Otros datos: aparcamientos en terrenos contiguos, propiedad del Club, perfectamente organizados, para 1.500 vehículos.

El voladizo de la gran tribuna, obra maestra en su género, mide 38 metros. Veinticinco kilómetros de tubo de hierro se emplearon en barandillas de contención del público, de distribución y en las puertas de acceso. Vestuarios modelo los del estadio; han sido equipados con aparatos médicos de recuperación y modernas instalaciones de piscinas y baños individuales. Hay quirófano para operaciones de urgencia, con acabadas instalaciones radiográficas; dispensarios para atención de espectadores accidentados...

En plazo breve dispondrá de una iluminación eléctrica magnífica; va a instalarse un servicio de restaurante para 1.500 personas, un cinematógrafo, una gran piscina.

Recordemos las diez cabinas aisladas para televisión y emisoras de radio; la tribuna especial para la prensa, capaz para 400 periodistas; la amplia red telefónica, con numerosas cabinas al servicio de los informadores.

Y el remanso espiritual de la capilla de la Virgen de Montserrat, instalada en los sótanos de la tribuna. La imagen de la Patrona de Cataluña fué bendecida en solemne peregrinación de los socios barcelonistas al santuario de Montserrat; de Monistrol se trajo la roca en que ha quedado posada la Virgen.

NA ES SOLO FUTBOL

Y no limita al fútbol exclusivamente sus actividades el C. de F. Barcelona. Atletismo, rugby, baloncesto, balonmano, beisbol, hockey en campo y sobre patines y gimnasia son otras tantas secciones deportivas que han deparado al Club, a lo largo de su historia, continuados éxitos y la totalidad de títulos regionales y nacionales en diversas épocas. Un local propio para los practicantes «amateurs» sirve también como sede social, con una sala de fiestas en su interior, pista de patines y un gimnasio, a cuyo frente estuvo el malogrado Joaquín Blume, campeón de Europa, máxima figura del deporte español.

SUPERIORES MERITOS

Hay, con todo, que volver al fútbol en este rápido bosquejo para reseñar los fastos sobresalientes de la entidad, a lo largo de su historia. Catorce campeonatos de España ha conseguido desde que, en 1910, obtuviera el primero y siete de la primera división de Liga. Y en punto a trofeos internacionales, prácticamente innumerables, deberán destacarse las Copas de oro argentina, Teresa Herrera, Latina, la Pequeña Copa del Mundo, de Caracas; la del Torneo Internacional Ciudades en Ferias...

La aportación del Barcelona a la selección nacional ha sido espléndida. Sesenta nombres de este equipo pasaron a aquélla. Nombremos, sencillamente, como más representativos, a Alcántara, Arocha, Basora, César, Goiburu, Gonzalvo III, Guzmán, Hilario, Kubala, Piera, Ramallets, Samitier, Segarra, Suárez, Zabala, Zabalo...

El propósito informativo que nos ha traído hasta aquí, cediendo a la estadística, al rastro histórico y a las monumentales creaciones materiales, no debe pararse, en postura de archivo, de pase de hoja, sino abrirse de nuevo ante perspectivas multiplicadas. Porque en

la esencia de toda postura deportiva está la superación, aunque se parta de lo álgido, de lo brillante y logrado. Siempre más.

Y bien. Siempre más. Ahora, en lo material, otros grandes pasos que abren superiores perspectivas a los practicantes del deporte. Esa potencia total, deportiva y realizadora, que disputan encarnizadamente en el medio deportivo español Clubs que se sienten tan hermanados como el Real Madrid y el Barcelona, conoce caminos idealmente paralelos.

CIUDAD DEPORTIVA

El Barcelona, sin detenerse siquiera a tomar un mínimo descanso que juzgaríamos merecido, emprende la materialidad de otras obras gigantescas, de las que llamaríamos «horizontales». El Real Madrid inició el nuevo capítulo de trabajos para la Ciudad Deportiva. Y el Barcelona también los ha acometido con análogo prurito expansivo y generoso. Se trata de dotar de instalaciones al mayor número de practicantes, de deportistas activos, de aprendices; de fortificar una juventud; de contagiar a las nuevas promociones; de que se haga deporte en toda la extensión y en toda la intimidad y realidad de la palabra.

La Ciudad Deportiva del Barcelona está en marcha. A finales del pasado junio fueron bendecidas e inauguradas las instalaciones, con asistencia del delegado nacional de Educación Física y Deportes, don José Antonio Elola-Olaso. Varios campos de juego de dimensiones reglamentarias están prestos a recoger—puesto que se van a «cultivar»—granadas cosechas de futbolistas. En realidad, todas las manifestaciones deportivas tendrán acomodo en esos terrenos. Ahora ya, junto a los de fútbol, son una realidad las pistas para baloncesto, balonmano y patinaje y las instalaciones para atletismo en pistas de ceniza, cuyo interior admite las modalidades del rugby, beisbol y otros deportes. Y no olvidemos el proyecto de construir una piscina gigantesca, de las medidas máximas en España.

ETAPA TRASCENDENTAL

Por lo que hace al equipo primero de fútbol, el que preside las gestas del Club, su plantilla, sumamente escogida, y de la mano del consumado técnico Helenio Herrera, se dispone, con la temporada que comenzará en este 13 de septiembre, a emprender una etapa trascendental. Ella estará señalada, sin duda, por los esperados éxitos en la Copa de Europa, a la que el Barcelona concurrirá por primera vez, en mérito de sus mismos probados méritos del curso español recién concluído.

Una temporada difícil. Difícil por el propósito indicado de superación, partiendo del alto sitial de hoy. Para ello, para esa Copa de Europa, para la de Ferias, también continental; para los demás torneos internacionales y, sencillamente, para los dos grandes campeonatos españoles: de Liga y de Copa del Generalísimo, el Barcelona necesita el conjunto de brillante nómina que ha reunido y que perfecciona y aun aumenta. Su potencia, ciertamente, y dentro de las normas que rigen el deporte español por lo que a admisión de extranjeros se trata, ha exigido la incorporación de consumados valores internacionales. Evaristo, Kocsis, Czibor, Seminario, Loayza nutren hoy sus filas. Pero establecer que sólo por ahí, por el capítulo de «importaciones», llega al cuadro azulgrana la vitalidad y fortaleza que le caracterizan sería tan injusto como equivocado. La beneficiosa escuela de estos valores «venidos» se ha dejado notar no ya en esta etapa, sino en las anteriores. Pero, insistimos, con la normalidad y concreta consecuencia que los vivos ejemplos prestan, que no reside en ello el todo ni la mayor parte del éxito. Los «ejemplos» que el mismo Barcelona da han pasado a la selección de España con timbres de eficacia y brillantez inmejorables. En el Barcelona se ha exaltado un valor futbolístico tan nítidamente español como el del joven gallego Luis Suárez, cuya calidad resiste y gana en el contraste con las figuras cumbres de otros países, y, sobre todo, en el Barcelona han alcanzado la cima de la internacionalidad para España muchachos salidos de la región catalana misma, en virtud de una lucida política deportiva de observación y cuidado de los valores propios, de «la cantera». Hombres y nombres como los de Ramallets, Segarra, Gensana, Olivella, Gracia o Rodri vienen a ser productos barcelonistas típicos, creados, por así decir, en Clubs propios o próximos, en equipos regionales; en ellos se ha conducido, mirado y elevado al máximo a muchachos prometedores. Los hay incluso salidos de grupos juveniles o de aficionados, y sobre esos jóvenes se ha ejercido la razonable atención que les ha hecho merecedores de la internacionalidad española.

Y esto no ha de olvidarse, sino tenerse bien presente a la hora en la que pudiera alguien creer que lo culminante de un resultado deportivo se ha obtenido por simples, rápidas y costosas capturas de otros cercados. No. También se ha exaltado el valor regional, dentro de una escuela de fútbol propia, la escuela catalana, y se ha ofrecido en el tiempo una conexión ideal, con una tradición encarnada en Samitier, Alcántara, Gonzalvo III, Piera o Zabala. Puede, con todo, afirmarse que la historia sigue. Y que este Barcelona rampante de 1959 continúa una trayectoria magnífica, sin deponer una ejecutoria propia, porque sigue nutriendo su ser; continúa informando su sustancia eso tan genuino que da la región y que sabe exaltar para que luzca briosamente. Aun en las épocas en que la incorporación de maestros foráneos ha estado permitida.

M. G. B.



Presidencia de los oficios religiosos inaugurales del estadio: 24 septiembre 1957.



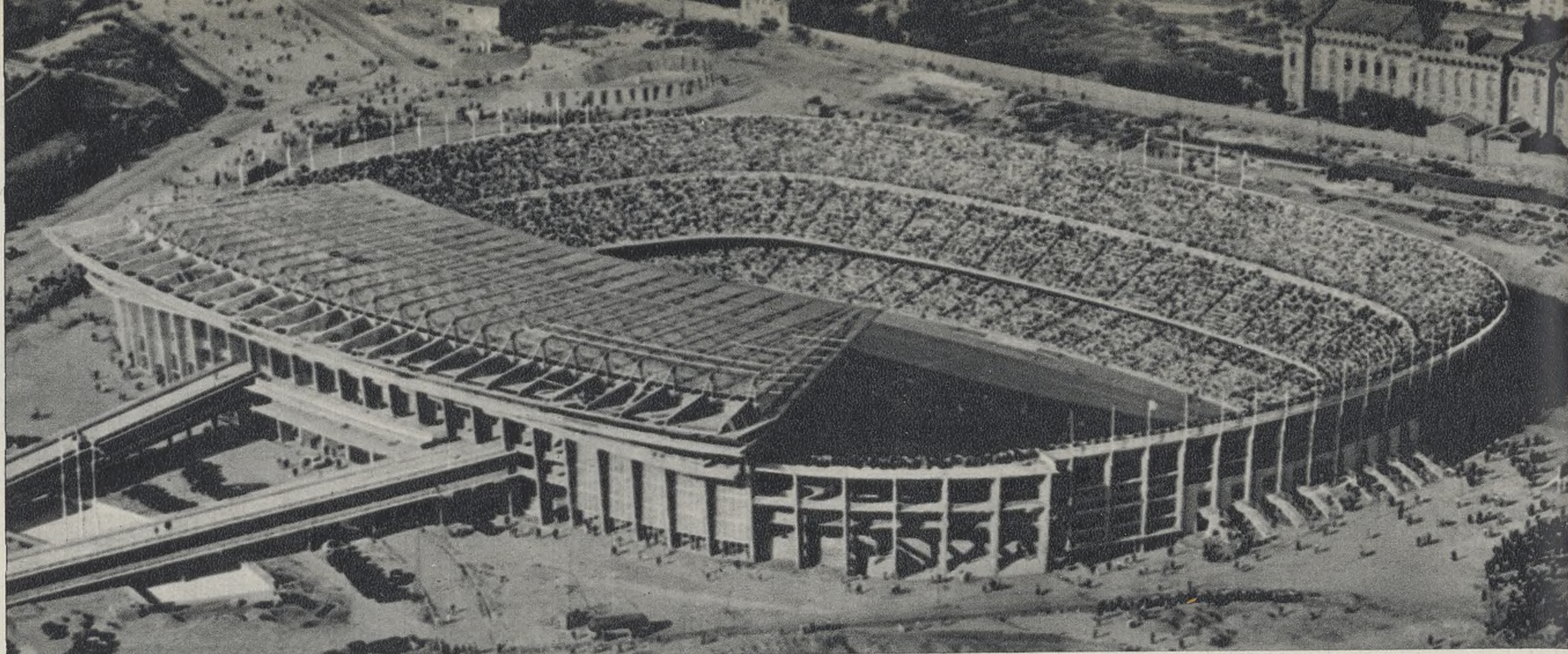
Acto de colocación de la primera piedra en los terrenos del nuevo estadio Gamper.



Miles de socios presenciaron la simbólica colocación de la primera piedra.

La totalidad de los grupos de danzas regionales se adhirieron a la inauguración.





Vista aérea del nuevo estadio del Club de Fútbol Barcelona

INGAR, S. A. empresa constructora

PLAZA DE MEDINACELI, 5, 3.° • BARCELONA

ESTE es el nuevo y flamante estadio del Club de Fútbol Barcelona, realizado por la Empresa Constructora Ingar, S. A., con domicilio en la plaza de Medinaceli, 5, 3.°, Barcelona.

Es de destacar la magnífica labor desarrollada por esta prestigiosa firma en la construcción del nuevo estadio, de acuerdo con el proyecto del mismo, del que son sus autores los arquitectos don Francisco Mitjans, don José Soteras Mauri y don Lorenzo García Barbón.

Se iniciaron las obras el día 22 de junio de 1955 y se terminaron el 25 de septiembre de 1957. Hubo que remover la cantidad de 1.500.000 metros cúbicos de tierras, y trabajaron en la construcción del mismo un promedio diario de 40 técnicos y 1.500 obreros. Se consumieron 24.000 toneladas de cemento, 6.000 de hierro y 126.000 de áridos.

Entre las diversas dificultades que presentaba esta grandiosa obra merece destacar especialmente la del voladizo que contornea todo el campo, cargado de espectadores y con un saliente de 14 metros, todo él de hormigón. La marquesina del graderío principal, construída en hierro, vuela 40,40 metros, considerándose como una de las mejores del mundo. Esta marquesina va anclada a pilares de hormigón armado a una altura de 31 metros.

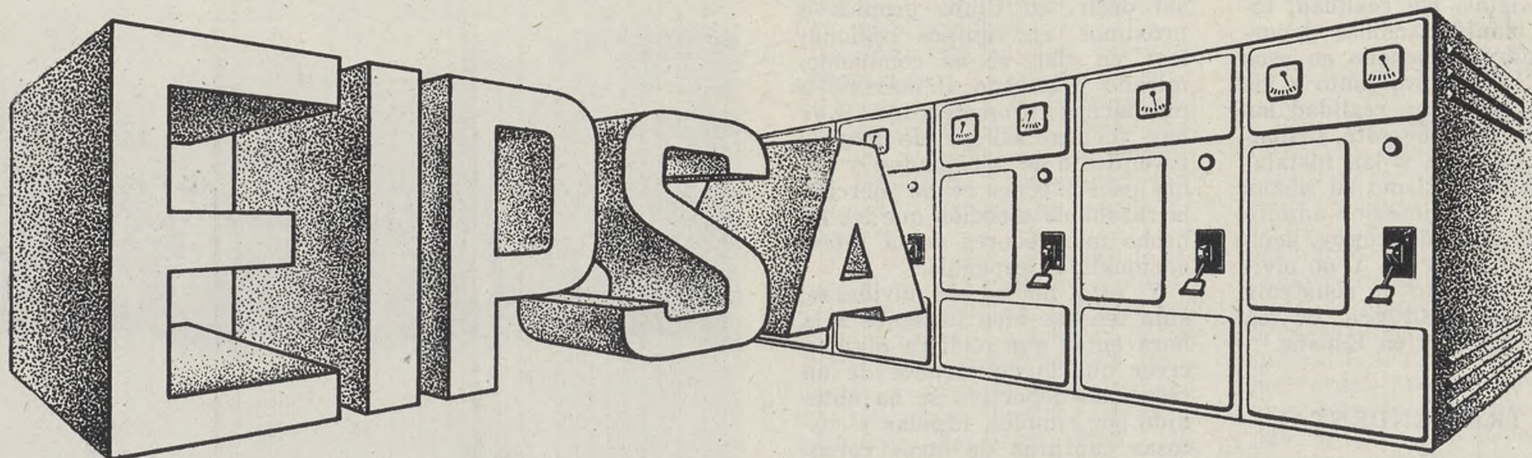
La visibilidad en el campo es uniforme desde cualquier punto, sin que ésta pueda ser dificultada por pilares, zonas muertas, etc., etc.

Las medidas del terreno de juego son de 110 × 75 metros, y tiene una capacidad total, en la actualidad, para 90.000 espectadores, de ellos 42.000 sentados, estando prevista una segunda fase de ampliación hasta los 125.000. En esta segunda fase se construirá, en la parte inferior, piscina, cine, gimnasio, restaurante, y en terrenos colindantes, diversas instalaciones deportivas.

La superficie de aparcamiento para coches, propiedad del Club, tiene capacidad para 1.500, y para desalojar la totalidad del campo sólo son necesarios siete minutos.

Y ésta es, a grandes rasgos, la obra realizada por Ingar, S. A., que, sin duda alguna, se puede contar entre las mejores de su clase y de la que esta empresa puede sentirse legítimamente orgullosa.

Eléctrica Industrial Puig, S.A.



INSTALACIONES ELECTRICAS INDUSTRIALES

MALLORCA, 483 Y 512 - BARCELONA - TELEFONOS 55 63 00-09-08 Y 25 60 67-66 65

A esta empresa le ha sido concedida de

LA ILUMINACION DEL NUEVO ESTADIO DEL CLUB DE FUTBOL BARCELONA

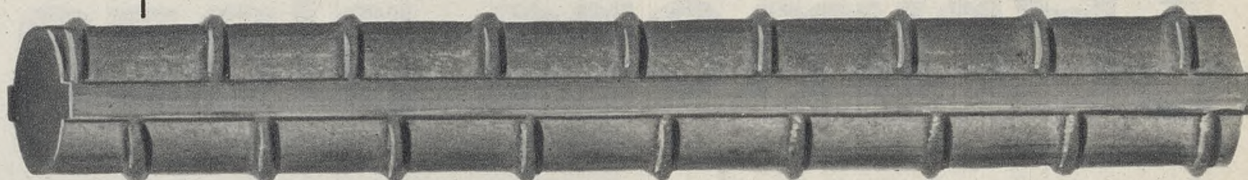
la parte correspondiente a graderíos, escaleras, galerías, servicios, fachadas, accesos, zonas de aparcamiento y demás anexos

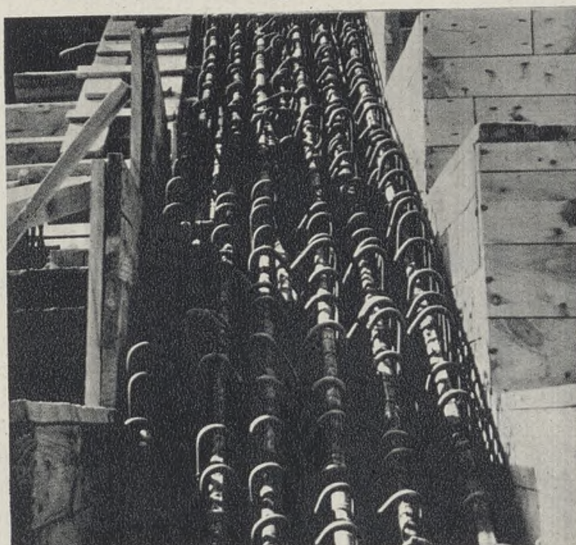
ARPON

Características técnicas
Límite elástico mínimo .... 3.500 kg./cm.²
Carga mínima de rotura por tracción .... 5.200 Kg./cm.²
Alargamiento .... 18 %
Tensión admisible para el cálculo: .... 1.800 ÷ 2.000 Kg./cm.²

Ventajas
Economía de acero, al menos del 30 %
Disminución de gastos de transportes, descarga y manipulación.
Elevada resistencia al deslizamiento.
Mayor seguridad, por el control de fabricación.
Menor tiempo de colocación.
Reducción del peso de armadura por m.³ de estructura, facilitando el hormigonado.

acero REA-35





REDONDO ADHERENTE, DE ALTA RESISTENCIA PARA EL ARMADO DE HORMIGON

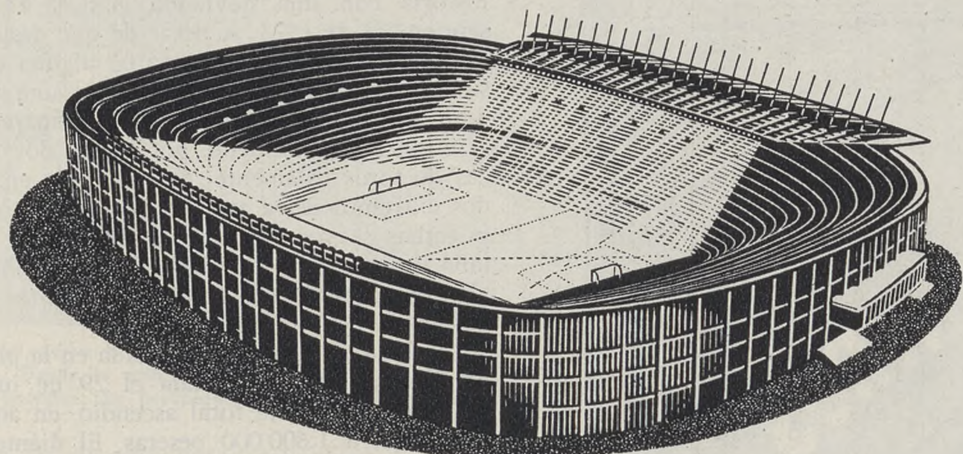
Con este acero se ha realizado, entre otras importantes construcciones, la del nuevo Estadio del Club de Futbol Barcelona, permitiendo por sus características especiales, la obtención de las esbeltas y modernas líneas que forman el conjunto arquitectónico de esta magnífica obra.



FABRICADO POR

ALTOS HORNOS DE CATALUÑA
SOCIEDAD ANONIMA

BARCELONA - BAILEN, 1 • MADRID - PRADO, 4



MEI

REALIZADORES DEL PROYECTO E INSTALACION DEL ALUMBRADO DEL CAMPO DE JUEGO DEL ESTADIO C. DE F. BARCELONA

MONTAJES ELECTRICOS INDUSTRIALES

SOCIEDAD ANONIMA

Proyecto y realización de toda clase de montajes eléctricos, alta y baja tensión, iluminación, etc.

ROSELLON, 186, 6.°, 4.ª • Teléf. 27 11 55 • BARCELONA

¿Primera plaza de toros de España?

Por NESTOR LUJAN

Fotografías: T. A. F. y EUROPA-PRESS



Dos son actualmente las plazas de toros barcelonesas, puesto que la vieja plaza de la Barceloneta, tradicional y destartalada, desapareció después de nuestra guerra, llevándose con sus viejas piedras el recuerdo de toda una historia taurina barcelonesa, que iba desde las algaradas decimonónicas, los grandes toreros legendarios, hasta la aparición de Joselito con Limeño en 1912. Esta plaza de la Barceloneta, inaugurada el 26 de julio de 1834, acabó su historia con una novillada gris el 23 de septiembre de 1923. A pesar de que después de nuestra guerra se intentó en alguna ocasión restaurarla, el urbanismo, de una manera ineluctable, la ha hecho desaparecer.

Nuestra ciudad tiene, por tanto, dos plazas de toros solamente. Ambas están en los dos extremos de la avenida de José Antonio y ambas se ven regidas por don Pedro Balañá Espinós, con lo cual no hay posibilidad alguna de establecer competencia entre los dos cosos.

La plaza de las Arenas, situada en la plaza de España, fué inaugurada el 29 de junio de 1900, y su coste total ascendió, en aquella época, a 1.600.000 pesetas. El diámetro de su redondel es de 52 metros, y su capacidad teórica, de algo más de 15.000 personas. Su inauguración, el día de San Pedro de 1900, corrió a cargo de una fiesta de toros en la cual fueron lidiadas ocho reses del duque de Veragua, siendo rejoneadas las dos primeras por Mariano Ledesma e Isidro Mané, y los seis restantes, en lidia ordinaria, por Luis Mazzantini, «Conejito» y Antonio Montes.

Años más tarde, el 27 de febrero de 1916, se inauguró la plaza Monumental con una corrida de toros de Benjumea, que fueron estoqueados por Joselito, el «Gallo», Francisco Posada y Saleri II. Su capacidad primera fué de unos 20.000 espectadores; pero hoy, con las sucesivas reformas, se calcula que caben en ella más de 25.000.

La plaza de las Arenas es de estilo árabe —es decir, de convencional estilo árabe de los arquitectos de plazas de toros—; la Monumental es una mezcla de estilo bizantino y mudéjar singularmente antiestético. Con todo, la plaza Monumental es considerada,



Desde el avión la plaza de toros ofrece ese aspecto de pequeño redondel, donde se citan la emoción y el arte. Desde la calle, la plaza presenta, como antesala, la hora de la taquilla. El buen aficionado tiene desde siempre sus preferencias por una localidad, y se asegura en ella sacando anualmente un abono.

por su mayor amplitud y capacidad, la auténtica plaza barcelonesa. Y ello mucho más si se tiene en cuenta que, perteneciendo ambas plazas al mismo empresario, es ésta la predilecta para dar los festejos importantes.

Las dos plazas barcelonesas dieron el año pasado cuarenta y una corridas de toros y veinticuatro novilladas con caballos. En 1957 habían dado treinta y tres corridas de toros y treinta y cinco novilladas. Para ofrecer un ejemplo de la diferencia que representa la plaza Monumental con la plaza de las Arenas, diremos que en 1958, de las cuarenta y una corridas, treinta y seis lo fueron en la Monumental y sólo cinco en las Arenas, y de las veinticuatro novilladas, diecinueve fueron en la Monumental y cinco también en las Arenas. En este mismo año 1958 torearon estos festejos veintinueve matadores de toros y treinta y seis novilleros, de los cuales tres se doctoraron en Barcelona.

Estos datos eran necesarios para dar cuenta del desarrollo de una temporada normal en nuestra ciudad. Por el número de festejos que en ella se celebran, por el volumen del negocio y por la cantidad de público, en más de una ocasión Barcelona ha reivindicado, a través de sus periodistas taurinos y de su afición, el título de la primera plaza del mundo.

Este título, para el cual tiene los merecimientos anteriormente señalados, es, desde luego, muy discutible. Barcelona tiene la cantidad y el fértil ingenio de su empresario para la combinación de carteles y la invención de toreros. Don Pedro Balañá, como aficionado a los toros, posee defectos extraordinarios, pero también tiene sus virtudes, y su gestión de más de treinta años ha marcado con la impronta su personalidad a las plazas barcelonesas. Por la razón de que su empresario es más hombre de negocios que aficionado a los toros, más pintoresco que sólido en cuanto a sus gustos y campañas, más astuto y lleno de mañas que abnegado, ha conocido que en la misma cantidad de festejos puede hallarse, en algunas ocasiones, la calidad. Y cuando ha hallado la calidad, ha sabido explotarla y exprimirla hasta la saciedad de su público. Por esta razón la plaza barcelonesa ha recogido toda clase de toreros y a las más carnavalescas divisas. Por esta misma razón, entre la multitud de toreros que desde hace treinta años llenan nuestros carteles, han surgido muy a menudo los excelentes toreros que el empresario ha sabido explotar y el público entender. Han salido también los toreros de puro *bluff*, que han sido asimismo debidamente manipulados.

Todo ello va para el buen aficionado en detrimento de una plaza. Si a ello se añade que esta característica cuantitativa de la plaza barcelonesa, en los últimos diez años, se ha visto asistida de la influencia turística, de tal modo, que a veces las novilladas están solamente planteadas ante la llegada de un barco, nos daremos cuenta que Barcelona es el negocio taurino más grande en cuanto a concentración de toreros y de público. En este momento no olvidamos que en Madrid y México tienen dos plazas en funcionamiento habitualmente. Pero, aunque no disponemos de estadísticas a mano, estamos seguros que Barcelona supera, en cuanto a corridas de toros, a Madrid y a la capital mexicana.

Sin embargo, para ser la primera plaza del mundo, Barcelona no dispone de una afición suficiente y de una solidez de juicios autoritaria y sólida. Gran parte del público barcelonés está compuesto por forasteros, ya sean nacionales o extranjeros. Salvo contadas excepciones de toreros bien conocidos, y en circunstancias excepcionales, sería muy difícil que, sin el turismo, apareciera el cartel de «No hay billetes» en las taquillas de las plazas. Barcelona carece de una afición tradicional lo suficientemente numerosa como para dar una continuidad a sus opiniones y una cantidad de público suficiente a los graderíos. El público autóctono barcelonés se divide en tres sectores: uno, bastante reducido, que lo forma el aficionado catalán, que es, por lo general, hombre de prudente juicio, aunque de seguro entusiasmo; otro sector compuesto por una masa de aficionados que podríamos llamar flotante y que corresponde a la gran cantidad de población no catalana y que reside en Barcelona, y un tercer sector compuesto por gentes vagamente aficionadas que asisten a los grandes acontecimientos solamente. En una corrida normal de un cartel regular, este público representa algo más de la mitad del aforo de una plaza. En una solemnidad, el tercer sector de público barcelonés puede llegar a llenar la plaza.

Como podrá observarse con los componentes del público barcelonés, esta afición dista mucho de ser sólida y determinada. Sin embargo, el extraordinario atractivo que los toros representan para el turismo y ser Barcelona la capital de la turística Costa Brava y de la costa del sur de la ciudad, hace que la fiesta de los toros esté, en lo que a cantidad se refiere, más brillante que nunca.

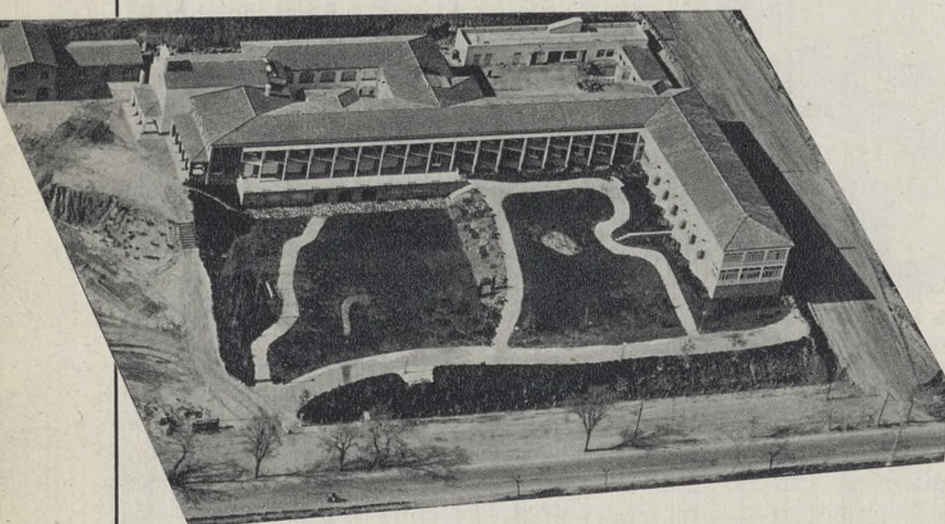
Faltan, por cierto, las grandes divisas de toros, los infalibles criterios del público. la seriedad austera de la empresa; pero Barcelona descubrió a Domingo Ortega, a Manolete, a Carlos Arruza y a tantos otros toreros, que un público impresionable y complejo supo aplaudir. Y no es raro que, ante esto, ante la cantidad y ante estos éxitos de sagacidad, crea el aficionado barcelonés que Barcelona es la capital taurina del mundo o, por lo menos, de España, olvidando muy a menudo la gran plaza de Madrid, la severidad de la plaza bilbaína y la gracia dorada de la Maestranza.



Fachada de las oficinas centrales.

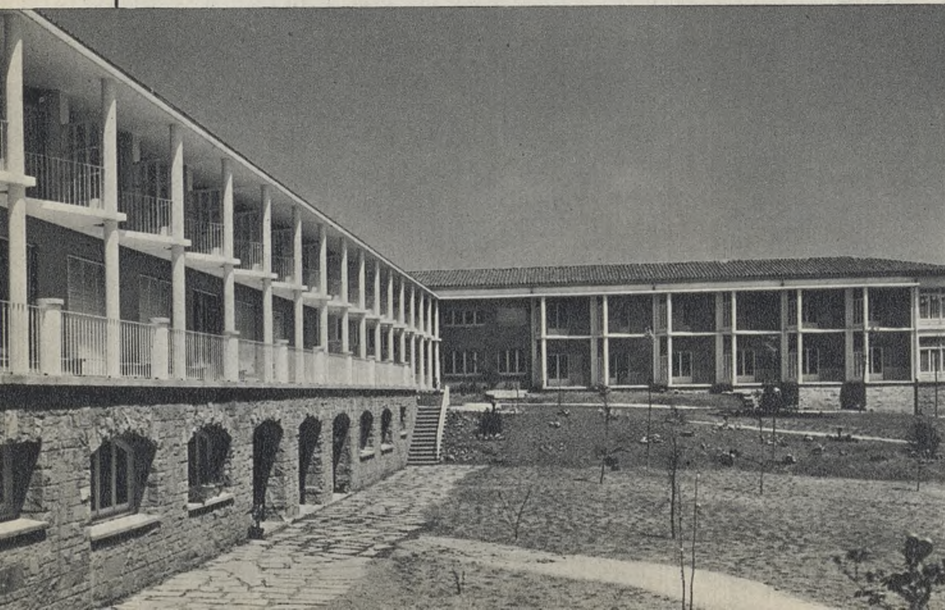


Hogar de Matrimonios Ancianos. Un aspecto del edificio.



Vista aérea del Hogar de Matrimonios Ancianos.

Otro aspecto del Hogar.



UNA INSTITUCION DE AHORROS CATALANA

Se ha hablado mucho de la laboriosidad de los catalanes, tanto, que ello ha adquirido casi los caracteres de un tópico dado por archisabido y, por tanto, aceptado por todos. Examinando las causas de este este amor al trabajo, creemos encontrar una de las fundamentales, más que en el afán de acumular riqueza, en el temor que siente el catalán de encontrarse en la indigencia y verse precisado, para atender a sus necesidades, recurrir a la beneficencia pública o privada. Los naturales de esta región consideran, en general, como un estigma, el encontrarse faltos de recursos, no ya para atender a sus necesidades corrientes, sino para cubrir las extraordinarias que puedan surgir a causa de enfermedades, desgracias u otros acontecimientos imprevistos.

Este afán de bastarse a sí mismo hace del catalán un ser previsor, preocupado por el día de mañana. Ello explica, entre otras razones, el extraordinario nivel alcanzado por el ahorro voluntario, que se canaliza a través de las Cajas de Ahorros. Los fondos depositados en estas instituciones en la región representan, aproximadamente, el 40 por 100 del ahorro nacional, referido, naturalmente, a los depósitos en Cajas de Ahorros.

Entre estas entidades destaca, por su importancia, la Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona. Fundada el 26 de octubre de 1926 por acuerdo de la Corporación Provincial, inició sus actividades con una aportación inicial de 50.000 pesetas, instalándose en un modesto local de la calle del Obispo, en el corazón del barrio gótico de la Ciudad Condal. A los pocos años, en 1933, el favor y la confianza que inspiró su actuación obligaron al traslado de su sede central a la calle de Fontanella, adquiriendo la propiedad de un magnífico edificio, situado ya en el centro de la ciudad. El aumento considerable, tanto del número de operaciones como de los depósitos de ahorro, obligó a un nuevo traslado de sus oficinas centrales, situadas actualmente en Vía Layetana, 35, y plaza de Antonio Maura, 6. Es uno de los mejores edificios de Barcelona, construído sólidamente con materiales de calidad, que ha permitido instalar todos los servicios con la holgura suficiente, que permite la mayor eficacia de los mismos. La inauguración de éste tuvo lugar el 17 de octubre de 1957.

Aquella modesta Caja de Ahorros de la calle del Obispo que inició su actuación con la también modestísima aportación de 50.000 pesetas, gracias a una honesta administración y a la confianza inspirada en la región, se ha convertido en una de las primeras Cajas de Ahorros españolas, con unos depósitos que se acercan a los 2.000 millones de pesetas. Cuenta con una extensa red de sucursales y agencias, repartidas entre las provincias de Barcelona, Lérida y Tarragona, en número de 50, de las cuales corresponden 18 a la ciudad de Barcelona.

Ha sido durante los últimos diez años, y siendo presidente del Consejo de Administración el consejero del Reino excelentísimo señor marqués de Castell-Florite, el período de máximo crecimiento y expansión de la Caja.

Está regida por un Consejo de Administración de gestión gratuita, compuesto de nueve miembros, los cuales eligen de entre ellos al presidente. Unos consejeros son representantes de la Diputación Provincial y los restantes de los imponentes. Hasta hace unos años eran mayoría los representantes de la Corporación Provincial. Actualmente, son en número de cinco los vocales imponentes y de cuatro por la Diputación. Ello ha sido como un reconocimiento de la mayoría de edad alcanzada por la Caja, sin perder por ello el patronato de la Diputación, que, gracias a su feliz iniciativa del año 1926, dió nacimiento a aquélla.

Sus operaciones fundamentales son las del ahorro de primer grado en sus tres modalidades: ahorro a la vista, a plazo y cuentas de ahorro, cuyos fondos hace fructificar invirtiéndolos en valores de sólida garantía, principalmente fondos públicos, y mediante la concesión de créditos hipotecarios y personales a plazos largo y medio, contribuyendo con ello al fomento de la economía de la región y llenando al mismo tiempo un vacío que la falta de instituciones especializadas para la concesión de créditos de aquellas características a empresarios y particulares de mediana o modesta capacidad económica hace sentir. Además de estos servicios, que denominaríamos fundamentales, se encarga también de la custodia de valores, administración de fincas, cajas de alquiler y del pago con cargo en cuenta de los servicios públicos y toda clase de contribuciones e impuestos.

Gozando esta Caja de Ahorros de la consideración de institución benéfica, con ausencia de toda participación de tipo capitalista en su gestión, el accionariado a quien revierten gran parte de los beneficios (50 por 100) es la Obra Benéfico-Social. La Caja sostiene como obra propia el Hogar de Matrimonios Ancianos. Es un magnífico edificio, construído en un terreno de 18.452 metros cuadrados, de los cuales están edificados 3.843. Cuenta con 75 dormitorios, con instalación sanitaria individual, calefacción, terraza, etc., donde están perfectamente atendidos los acogidos. Es una obra altamente simpática, que constituye una profesión de fe en la familia sobre el mandato divino *Quod Deus conjungit, homo non separet*, permitiendo a quienes han vivido unidos en matrimonio y circunstancias adversas los obligan a acogerse a la beneficencia, que puedan terminar sus días sin separarse.

Resumiendo las actividades de la Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona, diremos que, como establecimiento de crédito, recoge los ahorros de la zona en que opera, permitiendo, mediante la concentración de todos ellos, hacerlos fructificar en beneficio de la economía nacional mediante la compra de fondos públicos, de la economía regional con la concesión de créditos, y casi diríamos que, purificando el dinero, destina los beneficios obtenidos a hacer el bien sosteniendo una obra tan cristiana y humana al mismo tiempo como el Hogar de Matrimonios Ancianos, aparte de numerosas aportaciones para bibliotecas y ayudas a centros benéficos, religiosos y culturales.

UNA IGLESIA FUNCIONAL Y MISTICA

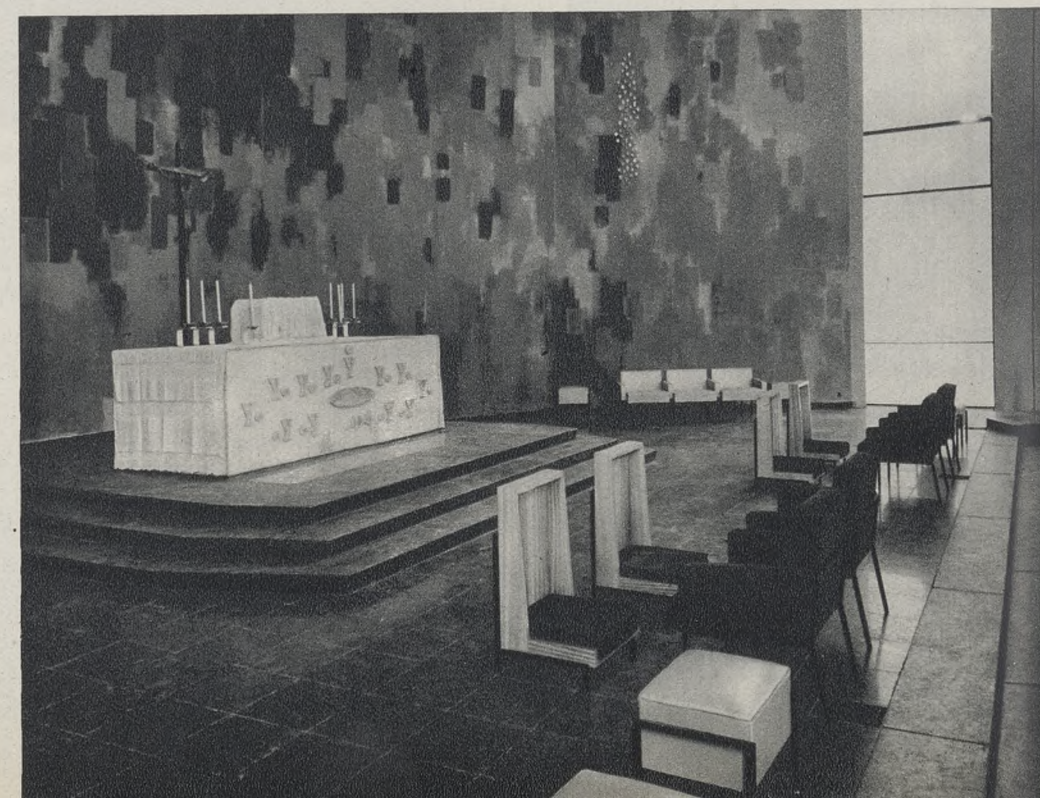


Armonía de funciones y elementos en un templo moderno



La más atrevida realización de vanguardia, en materia de arquitectura religiosa, puede ser una estridencia dispersadora o un feliz hallazgo de formas que permitan albergar la noble función a que se destinan. En el caso del templo de los Hogares Mundet, la estructura física del edificio viene a ser una perfecta conjugación de elementos materiales y tradición artística. Las cualidades que primero se destacan son la pureza de líneas, la claridad, el limpio orden de los espacios creados y limitados por los muros.

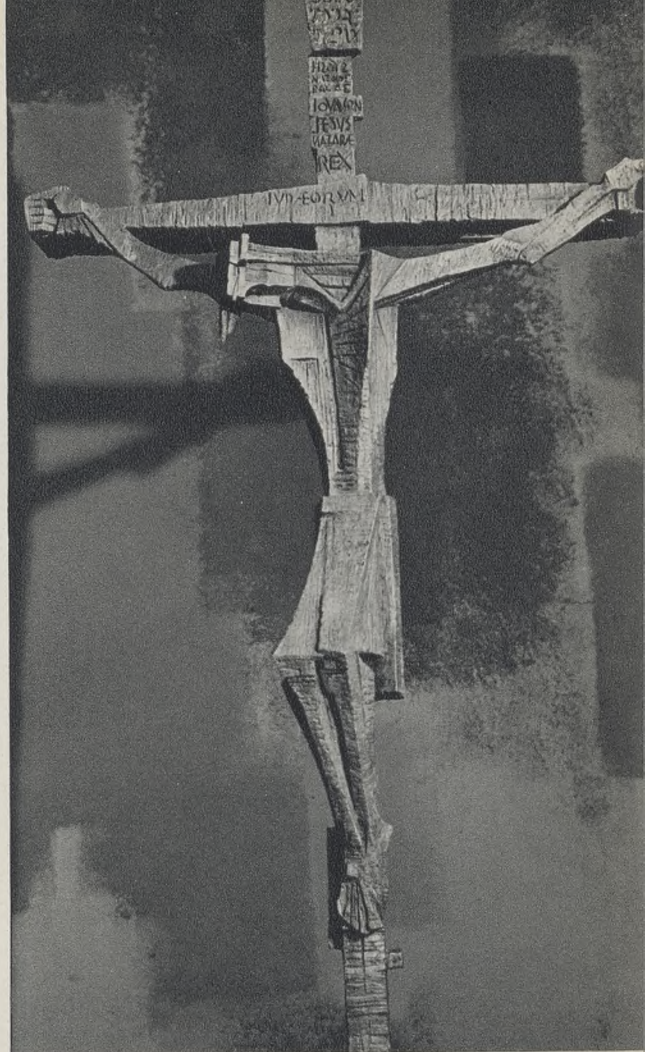
El conjunto es tan armónico como pueden serlo las diversas partes que lo integran consideradas independientemente. Es decir, aquí todo está subordinado a un orden superior, sacrificado y fecundizado en virtud de una función más alta o, si se quiere, de tres funciones superiores: el lugar en que se levanta la materialidad de su fábrica y las formas circundantes, la necesidad de cerrar y abrir unos espacios habitables y la noble intención de inventar una forma, un todo, que dé expresión al templo realizado. Y eso, aun cuando la naturaleza de habitabilidad de estos espacios esté supeditada a otras exigencias. Se trata de arquitectura religiosa, y, por tanto, cuenta menos el módulo humano para la medida y el desarrollo de los ritmos arquitectónicos que la dimensión sobrenatural del hombre, que es a la que hay que atender y dar cabida en la resolución de los problemas que entrañe la concepción y la construcción del templo.

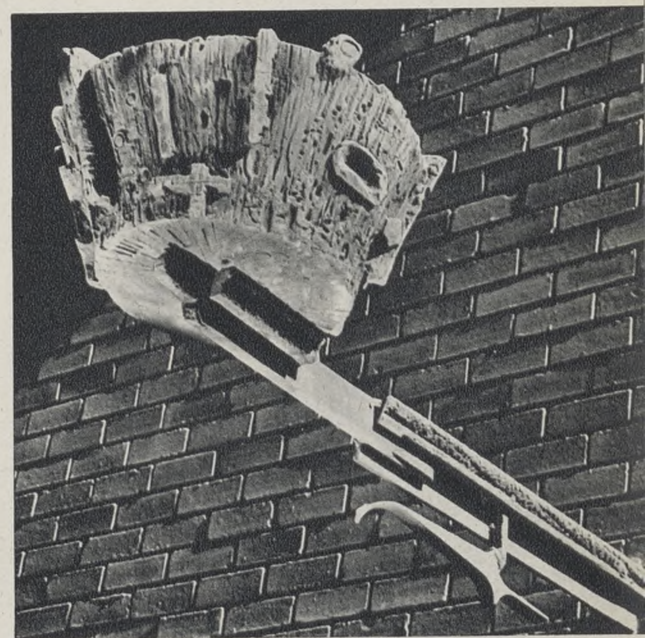


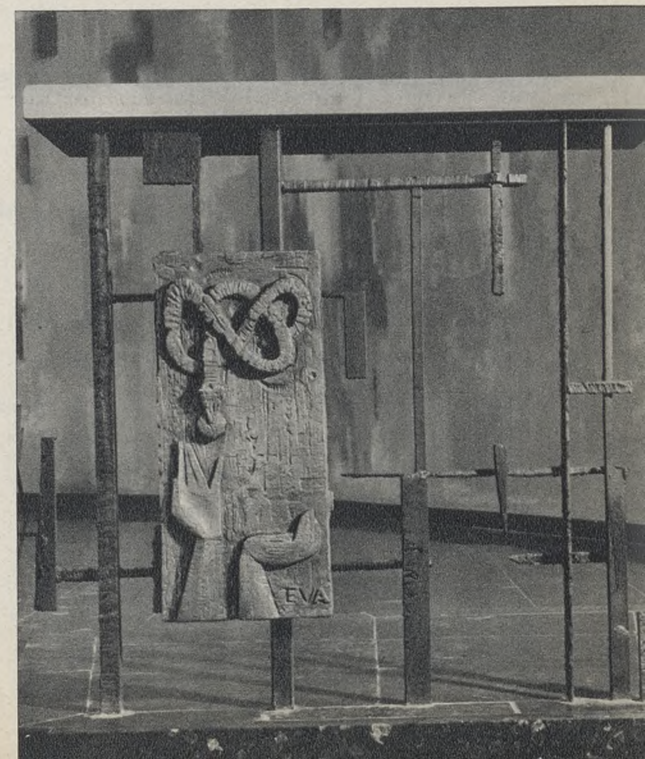
Una obra ultramoderna

Las tres funciones, o mejor, los tres órdenes en que se desarrolla la arquitectura, han sido medidos y cubiertos con toda exactitud y armonía. Esta es la excepcional virtud del templo. La originalidad y jerarquización orgánica con que se ha planteado y estructurado la obra.

La iglesia de los Hogares «Ana Gironella de Mundet», levantada con la suficiente holgura y libertad de espacio, está comprendida entre el llamado pabellón de Levante, el pabellón sanitario y el que corresponde a la residencia de niñas. La planta está en línea de la más pura tradición; es de cruz latina. Exteriormente es de líneas aplomadas y perpendiculares, concebida en planos sobriamente quebrados; el punto de partida—al parecer, los signos más habituales y representativos en esta clase de arquitectura—ha sido llevado, a través de una transformación y depuración del estilo, hasta la sencilla consecuencia de una obra ultramoderna, configurada austeramente dentro de la tradición más pura.









La nave, de 20 metros de luz, constituye una estructura monolítica trabada por un cierto número de arcos diafragma de hormigón armado. Las jambas de estos arcos alternan con vacíos verticales centrados por paramentos de ladrillería. Contrastan estas superficies, rítmicamente, con los huecos mentados que rasgan la pared de techo a suelo, acusando así el efecto de lírica verticalidad. La luz entra por las fugadas aberturas longitudinales, en las que se montarán vidrieras. El ábside, semidecagonal y culminado en concha piramidal, es, en oposición a la nave, totalmente ciego, lo cual ha permitido centrar en el presbiterio un superior clima de elocuencia mística y que constituía uno de los más importantes problemas, por la particular organización del templo y porque entrañaba, indudablemente, la cuestión de ocupar el centro de la motivación y de la atención.

Un orden sereno y rectilíneo

Siguiendo fielmente los imperativos de un orden sereno y rectilíneo que se había impreso ya al conjunto, se decidió colocar la imagen de la Virgen de Rebull tras el altar, a una regular altura sobre él, adosada al muro absidial. Esto continuaba el ritmo de verticalidad, pero exigía una adecuación del fondo del muro. La austeridad de color del templo ofrecía la posibilidad de resolver con color este problema. Así, J. J. Tharrats pintó un fondo *tachiste* de matizadas gradaciones cerúleas y verdes, sutilmente acompasadas con las formas rectangulares de los muros, rodeando sin estridencia la imagen rectora y produciendo un extraordinario efecto de vibración reposada.

El altar mayor está presidido por un torturado crucifijo de Subirachs, quien ha realizado también la losa frontal de gres en bajorrelieve, con un gran amor a la calidad de la materia, decorando diversos elementos con signos primitivos y estilizados.

El laconismo de la fachada

La fachada principal es una superficie uniforme de ladrillos, sin aberturas, exceptuando la puerta de acceso, apaisada. Terminada, en su parte superior, por el ángulo abierto que forman las dos vertientes de la cubierta, tiene la fachada, en el lugar que antiguamente ocupaban los rosetones, un grupo escultórico en relieve debido a Eudaldo Serra y que representa al Salvador como amparo de la humanidad doliente, de factura elemental y expresiva.

Este laconismo plano de la fachada permite, en la parte interior, la fácil disposición en grave horizontalidad de una galería coro, estribada en las nervaduras laterales y en la que figura el órgano.

*
* *

El pórtico de la iglesia, formado por una losa continua de hormigón sobre puntales cilíndricos pintados de negro, sobrepasa la amplitud de la fachada principal, proyectándose en ángulo recto a lo largo de un costado del edificio, y por el otro lado yendo a morir en el basamento de la torre campanario, la cual está separada, al modo italiano, del cuerpo del edificio religioso; tiene 45 metros de altura.

Pegaso

EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES S.A.



... en las carreteras de España



MARBEL

Mientras llega la nueva moda

Por HELIA ESCUDER

En estos momentos, mientras se fragua en los centros dictadores de la moda lo que hemos de llevar durante la temporada próxima y se delibera en el más absoluto misterio la bomba atómica de cintura para acá, cintura para allá, España no pierde comba. En la Feria Internacional de Artesanado de Munich, una casa española se trae a nuestra patria una medalla de oro, en competencia reñida con otros ocho países: Alemania, Francia, Grecia, Inglaterra, India, Italia, Japón y Suiza.

Un vestido de noche de raso blanco, bordado en oro y piedras, de Vargas Ochagavía, ha resultado el triunfador.

Siempre que España lleva sus modelos más allá de sus fronte-





PEDRO RODRIGUEZ



MARBEL



VARGAS OCHAGAVIA

ras, puede dar por descontado que le espera el éxito más rotundo. En casa ya estamos acostumbrados a ver que las cosas están muy bien y no nos produce extrañeza; fuera, como nuestra propaganda no es tan sonora y constante como la que otros países emplean para tener alerta el interés del público por sus creaciones, nuestras huestes hacen estragos a su paso. Un ejército vencedor de organzas, tules y rasos. Un grupito de niñas en los puros huesos, sin fuerzas para apagar un candil, nos trae, cada vez que sale, bonitos triunfos internacionales en el difícil campo de la moda.

Esperamos, pues, que la nueva moda nos dé pretexto el año que viene para continuar el camino ascendente de la costura española.





PEDRO RODRIGUEZ

Vista de la moderna factoría de Rápida, S. A., en Barcelona.

Una de las más antiguas casas de Europa dedicadas a la fabricación de máquinas de coser se halla en Barcelona. Se trata de la firma RAPIDA, S. A., que desde hace casi un siglo viene ofreciendo a sus numerosos clientes la máquina WERTHEIM, conocida popularmente como la «reina de las máquinas de coser».

Esta definición es motivada por la distinción con que la reina de España Doña María Cristina honró en el año 1886 a dicha firma, nombrándola proveedora de la real casa; siendo así que la máquina que fué de la reina de España se ha convertido en reina de las máquinas españolas.

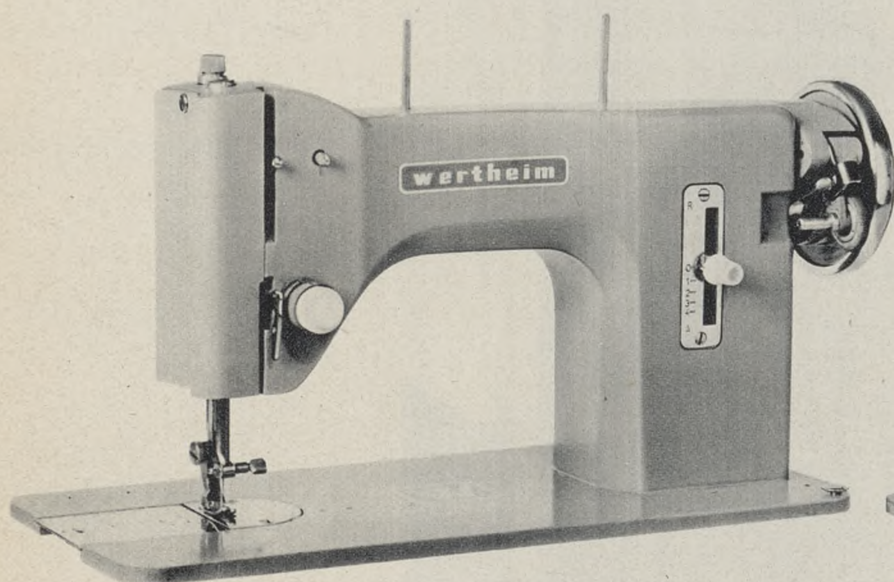
Hemos tenido el gusto de efectuar una visita a sus directivos, los cuales amablemente nos invitan a ver la fábrica.

Recorremos durante más de tres horas la inmensa factoría, en la que nos llaman la atención las modernísimas secciones de control, donde se garantiza la perfección y absoluta regularidad de las máquinas.

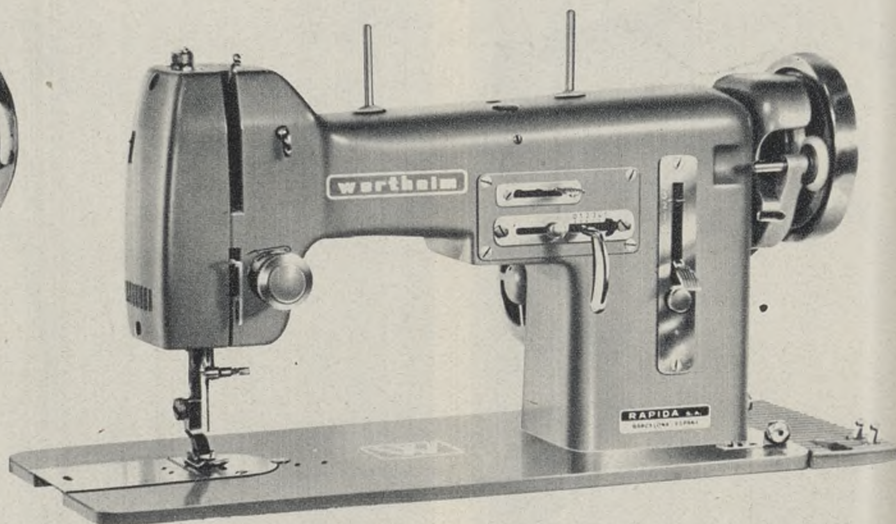
Cada detalle de la máquina ha sido cuidadosamente estudiado, y aun el más insignificante ha sido objeto de laborioso estudio. Así, la forma, diseñada por uno de los más ilustres dibujantes de renombre mundial; el suave color gris, especialmente estudiado para evitar reflejos que dañen a la vista. Hay muchísimos detalles que no citamos por no inmiscuirnos en tecnicismo, pero que explican por qué las máquinas funcionan con tanta suavidad, el que las puntadas resulten exactamente iguales, que puedan surgir como por arte de magia los suntuosos y fantásticos dibujos en colores, los zigzags, en sus múltiples variedades.

Gran cantidad de máquinas embaladas esperan los camiones para ir unas a las agencias, otras al muelle, donde las aguardan vapores de nombres sonoros—«Marco Polo», «Iskende», «Samsum», «Pollux», «Excambion», «Americo Vespucio»—; que nos hablan de lejanos puertos y países—Tailandia, Port Elizabeth, Dakar, Luanda, Tamatave, Talcahuano, Izmir, Colombo—y otros mucho más conocidos—Liverpool, Hamburgo, Valparaíso, Marsella, Londres, Argel...—, destinos estos que hemos podido leer en las direcciones de los envíos observados hoy, cual un repaso por una geografía gigantesca y fabulosa, que cose con un producto perfecto de nuestra España.

Y terminamos nuestra visita despidiéndonos de nuestros amables anfitriones, para quienes van nuestra felicitación y el estímulo para que prosigan tan patriótica labor.



wertheim BR



wertheim BZ

LA GRAN PROMOCION ALGODONERA DE BARCELONA

CUANDO podía parecer, ante la invención de fibras sintéticas, que el algodón perdería valor como fibra textil, ya se sabe lo ocurrido: que el mismo progreso químico ha permitido tales mejoras en el acabado de los tejidos de algodón, que el algodón es hoy más que nunca, o como nunca lo ha sido, una fibra de moda. Una fibra con la que se dicta la moda. El algodón está hoy en la primera línea de la elegancia femenina.

Y es precisamente Barcelona, a la que este número de MUNDO HISPANICO festeja, una de las ciudades que más está contribuyendo al renovado y esplendente prestigio del algodón

El que otras industrias—multitud de ellas—hayan venido en los últimos decenios a establecerse en la Ciudad Condal y hayan alcanzado muchas una gran expansión, no quita para que industrias de mayor abolengo en la capital catalana hayan logrado también un despliegue que maravillaría a sus fundadores, ni quita para que siga siendo la industria textil, y en particular la algodonera, la más característica de Barcelona.

Los bisnietos de los fundadores de la industria textil, la llamada «cuarta generación» de Barcelona, se han visto ante responsabilidades impensadas aun por la misma generación que los precede. Y han hecho—están haciendo—frente a las mismas con el vigor y la imaginación de los tiempos fundacionales. Están «recreando» la industria en todos los órdenes. Y uno de ellos es precisamente ese promover que la moda se vista de algodón. Que la alta costura sea en algodón.

De esto, la prueba más palpable la tenemos en las ya famosas «Semanas del algodón», mediante las que, adaptando una iniciativa de los algodoneros norteamericanos, se ha movido a que las firmas de los grandes modistos de Madrid y Barcelona se hayan interesado en los nuevos tejidos de algodón y lancen creaciones realizadas a base de los mismos, que compiten en grandes desfiles internacionales, organizados por la misma industria textil barcelonesa a través de su servicio comercial.

Se vió ya—MUNDO HISPANICO lo reflejó en su momento—como el acento español de la moda realizada en algodón obtenía los más vigorosos ecos en aquella «Prima Mondiale di Cotone», celebrada hace dos años en el Lido veneciano. Después, en otros escenarios internacionales, la moda española ha ido igualmente obteniendo el máximo suceso. Y recientemente, en los últimos desfiles, los desfiles de este año, primero en Barcelona y luego en Madrid, los tejidos de algodón de Barcelona confeccionados por los grandes modistos de ambas capitales se han impuesto. No sólo desde la pasarela por donde desfilan las gentiles modelos, sino que triunfaban ya en las mismas espectadoras, pues a estas fiestas—la barcelonesa es nocturna—las señoras asisten vestidas con creaciones realizadas exclusivamente en algodón. En ese algodón tejido y acabado en Barcelona, que es hoy una de las telas de más vestir que pueda haber.

La coordinación entre la industria textil barcelonesa y los creadores de la moda es, pues, una de las más notables realizaciones de la «cuarta generación», pues no es sólo con estos desfiles, sino con iniciativas constantes que se reflejan en servicios informativos gráficos y documentales, que la prensa recibe con regularidad, como la promoción algodonera de la moda se mantiene a vivo ritmo.

Pero si el algodón barcelonés, merced a los nuevos acabados, se ha introducido en las más encopetadas fiestas de noche, no ha dejado ni mucho menos sus sólidas posiciones de tejido para la vida cotidiana. Y así, desde las populares «quincenas blancas» hasta la campaña actual, graciosamente titulada «el algodón va al colegio», la industria, a través de su servicio comercial, proporciona de continuo nuevas ideas y alicientes, tanto para los compradores de tejidos como para los comerciantes que los venden.

La promoción algodonera de Barcelona resulta ser además uno de los estimulantes de la vida económica del país, pues sus procedimientos, sus iniciativas y realizaciones, de un felicísimo sentido estético moderno, revierten en sus beneficios incluso en sectores ajenos a la industria textil algodonera propiamente dicha. Y son además un ejemplo de eficacia y estilo para otras empresas. La industria textil algodonera de Barcelona rinde, pues, un auténtico servicio nacional.—M. V.

He aquí dos sencillos y elegantes vestidos presentados por las gentiles y graciosas modelos que desfilaron en Barcelona y Madrid durante la Semana del Algodón, realizados totalmente con este noble tejido, orgullo de la industria textil algodonera barcelonesa. Merece destacarse el hecho de que el algodón sea una de las fibras que en cierta forma dictan la moda y el más importante aún de que se encuentre en la vanguardia de la elegancia femenina, con el beneplácito casi absoluto de las mujeres de todos los países. En España, concretamente en la región catalana, la industria algodonera tiene un gran prestigio, que los bisnietos de los fundadores de esta rama textil vienen conservando y aumentando con gran acierto.

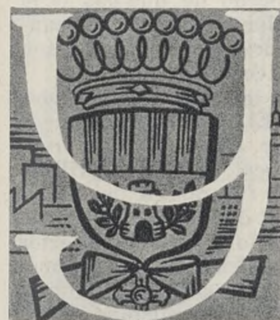




TARRASA Y SUS IGLESIAS VISIGOTICAS



Sobre la extensa fama industrial de la moderna Tarrasa, de casi cien mil habitantes, se alza la tradición de sus iglesias visigóticas, legado de la antigua Egara.



pasaron los tiempos, de los que, como testigo fiel de la grandeza de entonces, quedan estas iglesias, cuyas piedras—algunas de ellas más de dos veces milenarias—señalan el sucederse de civilizaciones y el pasar de pueblos finalmente amalgamados para gloria del Creador. Porque ellas son recuerdo de aquella basílica que fué, durante más de doscientos cincuenta años, sede de la diócesis de Egara. Todavía pueden aquellas piedras hablarnos de concilios a los que cobijaron—como el del año 614—, en que las voces de numerosos prelados se reflejaban en ellas, presididas por la del arzobispo de Tarragona; pueden mostrarnos cariátides ahumadas en las solemnes funciones que presidieron los obispos Ireneo, Nebridio, Tauros, Sofronio, Ilergio, Eugenio, Vicente y Juan; pueden decirnos de gozos y alegrías cuando Numdiario, obispo de Barcelona, creó, en el año 450, a expensas de su diócesis, la sede de Egara, que se extendía, como mínimo, por la totalidad de la comarca vallesana; podrían hablarnos de invasiones sarracenas, que acabaron con el obispado, y explicarnos cómo ha prevalecido, como la Verdad de Cristo, a través de los tiempos. También podrían decirnos de civilización ibérica, de civilización románica y de civilización visigótica: tres evoluciones, tres cambios, mientras ellas, como el alma humana, no hallaban la paz hasta encontrar al verdadero Dios. Así se juntaron, para formar el único monumento de Cataluña visigótica de este período, en que tan poco se construyó; de este espacio de tiempo comprendido entre las culturas romana y románica, con influencias, como ellas nos muestran, de Bizancio, pues Egara estaba bajo el dominio de Belisario. He aquí el monumento formado por las tres iglesias de Santa María, San Pedro y San Miguel, de Tarrasa. Los sillares de sus naves y sus ábsides proceden de la ciudad romana, en cuyos cimientos se emplazó la basílica. Pero tampoco los romanos los tallaron; algunos de ellos formaban el primitivo poblado ibérico que allí se emplazaba.

De las tres iglesias, la de Santa María es propiamente la hija de la antigua balísica: los cimientos y mosaicos descubiertos nos muestran las vastas dimensiones del área primitiva de la catedral de Egara. Nótase en ella asaz influencia lombarda, de bóveda apuntada y planta de cruz latina. El ábside es del siglo VI, en arco de herradura por dentro y cuadrado por fuera. La nave central data del siglo XII. El cimborrio

Virgen gótica, tallada en madera, que se conserva en la iglesia de Santa María.





Arriba: Iglesia de Santa María.—Abajo: Retablo de los Santos Cosme y Damián.



TARRASA

se levanta sobre las bóvedas semicirculares del crucero, y es cuadrado en su base y ochavado en lo restante.

La bóveda del ábside está decorada con una pintura mural de aspecto gótico primitivo, en el que se destaca Jesucristo coronando a la Virgen María. Debajo de esta pintura hay otra más antigua, de tendencia bizantina, según se aprecia en algunos trozos visibles.

La pintura mural más interesante de estas iglesias se conserva en la absidiola cegada del crucero. Es del siglo XII, y representa el martirio de Santo Tomás de Cantorbery. En la parte superior, el Pantocrator, sentado con majestad en el típico almohadón oriental, extiende los brazos y pone las manos sobre las cabezas del arzobispo Tomás y de su diácono Eduardo. En la parte inferior se desarrollan tres escenas del martirio y muerte del santo. En la primera aparece éste, con ornamentos pontificales, entre sus enemigos. En la segunda se ve la cruenta decapitación del santo. En el último compartimiento, dos personajes depositan el cuerpo amortajado del santo en un suntuoso sarcófago, mientras sobre el cadáver queda representada la subida de su alma, conducida por dos ángeles, al paraíso.

La mesa del altar de Santa María, con signos e inscripciones antiguos, se cree que es del siglo X. Debajo de ella se guardan sagradas reliquias de los santos Valentín, Severo y Julián, encerradas allí el año 1112, con ocasión de consagrar solemnemente la iglesia el obispo de Barcelona.

En diversos lugares de este templo prioral se encuentran lápidas sepulcrales de diferentes épocas. En los ángulos de la izquierda del crucero hay dos notables lápidas de mármol. La primera, del año 139, está dedicada por el municipio de Egara al emperador César Tito Aelio Antonino Pío; la otra, de la misma época, la dedica Grania Anthusa a la memoria de su buen marido Quinto Granio, de la tribu Galeria, primer magistrado de Egara y tribuno militar.

Las dos lápidas de la fachada hacen referencia a los óbitos del presbítero Arnaldo de Bernardi (siglo XII) y del militar Pedro de Toudel (siglo XIII). Es muy interesante también el fragmento romano de piedra esculturada, procedente de otras edificaciones, empotrado en una de las jambas del portal.

La iglesia de San Pedro, en la actualidad de aspecto románico, debía de ser una de las capillas que, en aquel entonces, se solían construir alrededor de las basílicas episcopales. Si bien su construcción puede datar del siglo XII, su ábside, triconte, de influencia bizantina, con planta de arco de herradura, es del siglo VI.

Resulta curioso el retablo empotrado en el nicho central del ábside. Es un ejemplar único en Cataluña, por su antigüedad, atribuído, así como sus pinturas, al siglo X. Estas últimas representan figuras de evangelistas y el paso del mar Rojo. El mosaico del presbiterio, el más cercano al ábside, es bizantino.

La iglesia de San Miguel sirvió de baptisterio de la basílica, y en él, y en ceremonias y festividades señaladas, bautizaban solemnemente los obispos. Se han hallado diversos fragmentos de pavimentos junto al baptisterio. Como edificación visigótica, es rarísima, y en su construcción se empleó buena cantidad de materiales procedentes de monumentos anteriores. Sin embargo, su valor arqueológico, como tosco reflejo de las construcciones da Ravena (Italia), es sobresaliente. De planta cuadrada, su ábside es poligonal en el exterior y de arco de herradura en el interior. Llama la atención el hecho de que las ocho columnas que sostienen la cúpula central, de clara influencia bizantina, son de diferentes diámetros y clase de piedra. Los capiteles son romanos unos, y otros visigóticos derivados del corintio.

Durante el siglo XV se enriquecieron estas iglesias con retablos que todavía se conservan, bien que restaurados. El más importante es el de los santos Abdón y Senén, obra del pintor Jaime Huguet, realizado en 1460. Es una verdadera joya en su género, y de maravillosa perfección y profunda sencillez las caras de las figuras. A los lados del gran recuadro central, en el que aparecen los dos santos mártires, se desarrollan cuatro escenas de su vida y martirio. La parte inferior del retablo la constituyen tres plafones: en el central, los santos médicos Cosme y Damián, y en los laterales, una escena del martirio de los santos y la representación de un milagro de los mismos.

Más antiguo es el retablo de San Miguel. Quizás medio siglo de diferencia. Es de marcada influencia flamenca. En el centro, la figura policromada de San Miguel. A los lados, la rebelión de los ángeles y la entrada de las almas en la gloria. Remata el retablo, en su plafón superior, una representación del juicio final. En la «pradella», y en el centro, puede verse el Descendimiento de la Cruz, con la Flagelación y la Resurrección a los lados.

Los documentos hallados últimamente atestiguan que el excelente colorista Luis Borrassá (1399-1424) es el autor de los preciosos fragmentos del retablo de San Pedro. En ellos se ven representados diversos episodios de la vida del santo apóstol, como el martirio, salvación en el mar, «Quo vadis?», etc.

Ha llegado, afortunadamente, hasta nuestros días esta muestra de la cultura visigótica. De muchas más cosas hubieran podido hablarnos los sillares de estas iglesias, pero no son los hechos que han vivido los que nos interesan, sino su firmeza, su arrogancia con tintes de desafío, que ha hecho que vayan mostrando al visitante cómo, después de pertenecer a obras que fueron producto de la mentalidad humana, han encontrado la estabilidad, el equilibrio, la saciedad de sus ansias, al formar un conjunto que sirviese para el servicio del Señor.

Esforcémonos, en vez de pegarnos a obras humanas que no nos sacian, por no buscar en ellas la gloria de Dios, en asemejarnos, en perseverancia y tenacidad, a las vetustas piedras que forman las iglesias de Santa María, San Pedro y San Miguel, de Tarrasa.

JOSÉ CARBONELL COSTA

Arriba: Vitrina con ornamentos litúrgicos de estilo francés.—Abajo: Tejido italiano florentino de hacia 1400.

TARRASA

EL MUSEO TEXTIL BIOSCA



CATALUÑA, tierra de secular tradición textil, carece a lo largo de toda su historia, desde los tiempos medievales de los gremios hasta los modernos de la gran industria fabril, de una producción notable de tejidos artísticos. Mientras la producción de telas de uso corriente ha sido casi siempre, en Cataluña, suficiente para nutrir una importante exportación, los tejidos suntuarios han sido buscados afanosamente en los países extranjeros, ya fueran europeos, ya orientales, por los mercaderes catalanes, que fácilmente los vendían, pese a sus precios exorbitantes, entre las clases nobles o la burguesía acomodada.

Nos sugiere esta consideración histórica el hecho, importante para la cultura y el arte, de la existencia en Tarrasa, centro destacado de la industria textil, de una institución que, bajo el nombre de «Museo Textil Biosca», reúne importantes colecciones de telas antiguas, de gran belleza y valor. Telas que se dan a conocer, en sus rasgos fundamentales, y hasta tanto no se publique el catálogo general a través de una publicación que, cumpliendo funciones de introducción o guía del nuevo Museo, se titula *Las colecciones del Museo Textil Biosca.*

Dignamente instalado en el edificio del Instituto Industrial, es posible estudiar esa serie de grupos históricos que en la guía aludida se van describiendo, y comprender que este centro museístico ha de ser de gran utilidad para los estudiosos del arte, de la historia y de las técnicas textiles, máxime por radicar en plena zona industrial catalana, cerca de Barcelona y junto a la Escuela de Ingenieros Textiles de Tarrasa, único centro de España en su género.

A las colecciones textiles del Museo Episcopal de Vich, a las existentes en Barcelona, particulares o públicas, y a otras de menor importancia, demostrativas del interés constante por estas muestras del arte y la técnica, se unen de manera sobresaliente las muy completas del Museo Biosca, de Tarrasa.

Siguiendo esta guía de sus colecciones, se puede conocer, en breve tiempo y espacio, un resumen completo de cada uno de los países y épocas que alcanzaron fama especial por su hegemonía en la producción de telas de lujo.



EL MUSEO TEXTIL BIOSCA

Tejidos coptos, correspondientes a la fabricación de los tejedores del valle del Nilo, de cuyas sepulturas fueron arrancados, y con los que va señalándose la huella e influencia de los sucesivos pueblos dominadores de aquella crucial zona histórica de la antigüedad: helenísticos, bizantinos, romanos, persas, árabes...

Tejidos españoles de los reinos musulmanes, bellísimas muestras de un arte que, por cumplir con los preceptos coránicos, prescinde de la decoración con seres vivientes y extrema, para contrarrestar esta deficiencia, la perfección de sus arabescos y dibujos geométricos, hasta llegar a emplear las propias inscripciones como tema decorativo. Telas estas particularmente apreciadas y codiciadas en los reinos cristianos peninsulares, en particular por la corte y la Iglesia, que adornaban sus palacios y templos con estas muestras de una artesanía inimitable.

Estas telas hispano-árabes, junto con la numerosa colección copta, completadas por un nutrido lote de tejidos marroquíes, constituyen las colecciones más valiosas y selectas del Museo tarrasense.

A ellas deben añadirse las telas orientales, también representadas en el Museo. Tejidos bizantinos, correspondientes al país que durante el reinado de Justiniano obtiene el secreto de la seda, codiciada materia prima básica para las telas suntuarias, hasta entonces monopolio exclusivo de la China imperial. Colecciones de tejidos y alfombras de Turquía y Persia, países con prestigio de magisterio en la historia textil universal. Telas de gran belleza y colorido, de sólidos tintes, en las que privan temas y composiciones de simetrías, consideradas como reglamentarias, y de simbolismo especial, al igual que las de China y otros países del Oriente asiático, en las que animales y plantas tienen su significación religiosa o política.

Grupo notable y apasionante el de las telas americanas, precolombinas o virreinales, también representadas en el Museo tarrasense, y que ofrecen al estudioso el interrogante de sus relaciones con otros grupos de países lejanos e ignorados.

Y luego la producción textil de los países europeos, a partir del ocaso de la Edad Media, cuando las ciudades italianas y luego los centros textiles de España, Flandes, el centro de Europa y otras zonas del Viejo Mundo producen damascos y terciopelos, bordados y tapices, que se hallan abundantemente representados en el Museo que nos ocupa. Con su decoración majestuosa, sus grandes composiciones y las especiales características de cada escuela de cada ciudad italiana de importante tradición textil, este momento de la historia del tejido halla su complemento museístico en una selección de ropas litúrgicas (capas, dalmáticas y casullas) de reconocida importancia.

Una nueva etapa en la historia del tejido artístico y un nuevo país viene a sustituir a Italia: la Francia llamada de los Luises, correspondiente principalmente a los reinados de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI. Telas exuberantes en sus temas florales, animada su vegetación por composiciones en las que aparece con frecuencia la figura humana, los más raros animales o las más caprichosas construcciones arquitectónicas. Tejidos que corresponden a las exigencias de la corte de Versalles, a las frívolas veleidades de sus caprichos y a las modas más pasajeras o interesadas, cual las *chinoiseries*, impuestas por la Pompadour.

Y, finalmente, las nuevas modalidades del tejido artístico, representadas por los estampados decimonónicos, de los que pueden estudiarse notables y muy estimados ejemplares. Momento que introduce ya la artesanía del tejido en los dominios del maquinismo, y con ello consuma la transformación en piezas de museo de unas telas correspondientes a épocas superadas técnicamente, pero en las que el trabajo del hombre y la personalidad del artista valoraban cada creación.

Todo eso contiene en sus diversas colecciones el Museo Textil Biosca. Puede esperarse mucho del porvenir y rendimiento de un organismo que faltaba en el campo de la docencia textil, y que por ello honra a esta rama de la más representativa industria de Cataluña.

Este Museo, que tan rico contenido atesora y que, pese a no contar con más de una docena de años de existencia, es ya conocido en todo el mundo y orgullo de la ciudad de Tarrasa, fué creado por iniciativa del egarense don José Biosca Torres, bajo el patrocinio de la industria textil lanera española, y en la actualidad pertenece al patrimonio de la ciudad. Sus reservas contienen más de cuatro mil piezas, algunas de las cuales han sido presentadas en exposiciones en Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas, y también en Roma, Santiago de Chile y algunas ciudades francesas.

Prueba del prestigio con que cuenta esta institución cultural, que puede estimarse como única en su género y especialidad en España, es el hecho de que pertenece simultáneamente a organismos tan conocidos como son el español Consejo Superior de Investigaciones Científicas y los extranjeros I. C. O. M. (International Council of Museums), de la U. N. E. S. C. O., y Centre International d'Etude des Textiles Anciens, de Lyon (Francia), organismos que, al igual que los museos especializados extranjeros, han desplazado expertos para conocer y estudiar las telas que atesora y cuida con el mayor celo el Museo y la ciudad de Tarrasa, centro de primer orden de la industria textil española.

DR. FRANCISCO TORRELLA NIUBO

La Escuela de Ingenieros de Tarrasa



La única que posee sección textil

La actual Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, Sección Textil, de Tarrasa, es la única en España donde se cursan las enseñanzas de Ingeniería Textil.

En realidad, estas enseñanzas tienen ya una antigüedad en nuestra Patria, puesto que en el año 1954 se han celebrado sus bodas de oro.

Efectivamente, en el año 1904, por real decreto de Alfonso XIII, se creaba en la Escuela Superior de Industrias de Tarrasa, con carácter único, una sección de estudios textiles superiores, que daba lugar al título de Ingeniero de industrias textiles. Una y otro se debieron, sin duda de ninguna clase, al esfuerzo y a las gestiones del gran patricio tarraconense don Alfonso Sala y Argemí, primer conde de Egara.

Posteriormente, por decreto de 29 de diciembre de 1948, se establece un nuevo plan de estudios y se crea, con vida propia y absoluta independencia, la Escuela Especial de Ingenieros de Industrias Textiles, puesta bajo la tutela de un Patronato, que preside el ministro de Educación Nacional, y cuya Comisión Permanente se pone bajo la presidencia de don Antonio Sala Amat, segundo conde de Egara y fiel continuador de la obra de su padre. De esta forma quedan las enseñanzas de ingeniería textil equiparadas a las otras enseñanzas cursadas en escuelas especiales de ingenieros, como prueba de la importancia que el Estado reconoce a la formación de los que han de dirigir la industria textil nacional, una de las primeras de la economía española.

La ubicación material de la Escuela, sin embargo, es lo que aún está en vías de realización. Con la eficaz e importante ayuda del Ayuntamiento de Tarrasa, que ha donado unos excelentes terrenos, y la de los industriales de la ciudad, que aportan una cuantiosa ayuda económica, el Ministerio de Educación Nacional va a emprender en el presente año la construcción de los edificios que han de ser la sede digna y justa de una Escuela de la importancia de ésta. Sus aulas y laboratorios, sus amplios y bien dotados talleres, y hasta su edificio dedicado exclusivamente a la investigación textil, han de ser el marco adecuado para la labor que tienen encomendada, y que hoy se viene realizando sin la holgura necesaria.

De la Escuela de Tarrasa han salido unos 750 ingenieros textiles, cuya mayoría trabaja con éxito en España, pero de los que no son pocos los que demuestran en otros países los conocimientos técnicos aquí adquiridos. Tenemos ingenieros españoles en los países de la América del Sur y en los de la Central, pero los tenemos también en otros de tanta tradición textil y pujante industria como Inglaterra, Francia, Alemania y Japón.

La nueva Ley, de 20 de junio de 1957, de Reforma de las Enseñanzas Técnicas, consolida la posición de la Escuela, ya que el espíritu con que ha sido promulgada es el mismo que animó a los fundadores de la ingeniería textil: la especialización dentro de la enseñanza técnica hasta el grado que sea necesario, sin perder de vista los estudios fundamentales de la ingeniería general.

Hay que destacar la labor de investigación textil que viene desarrollándose en la Escuela. Al profesor Blanxart, ya jubilado, le cupo la gloria de ser el impulsor de esta investigación en España. Pero tras él marcha actualmente otra serie de jóvenes investigadores, que laboran para el mejoramiento de la industria textil patria. En el seno de la Escuela están funcionando los Laboratorios de Cooperación Industrial y de Investigación Textil, que, junto con el segundo cometido que encierra su título, prestan gran atención al primero, en el sentido de ayudar a resolver los problemas que se plantean al industrial.

La Escuela cuenta con el Colegio Mayor «Alfonso Sala», magnífica residencia para estudiantes, que ya resulta insuficiente.

Si bien en su primer año de vida, en el 1904-1905, la Escuela contó con seis alumnos matriculados, durante los tres últimos está teniendo unos 300 en cada uno de ellos. La afluencia principal la dan, naturalmente, las provincias catalanas; pero son cada vez más numerosos los alumnos del resto de España, y muy especialmente los valencianos, vascos, castellanos y andaluces. Suelen haber todos los cursos alumnos extranjeros, hispanoamericanos en su mayor cuantía, pero también portugueses, franceses, marroquíes y otros.

En la Escuela se trata de tener siempre al día sus enseñanzas técnicas, y éstas se complementan, para sus alumnos y posgraduados, con conferencias, que se encargan a personalidades de relieve dentro de su campo profesional.

JOSÉ CEGARRA SANCHEZ
(Director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, Sección Textil)

TARRASA

ESCUELA TECNICA DE PERITOS INDUSTRIALES

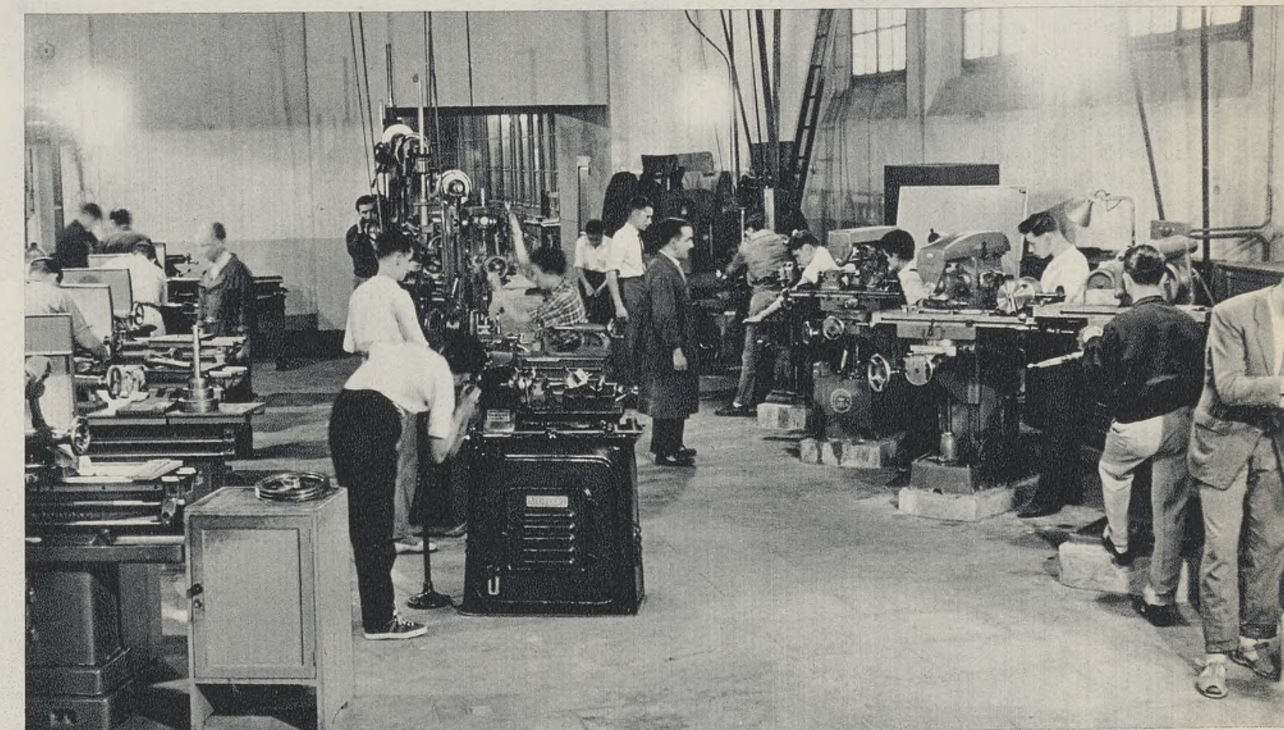
Entre las actividades docentes que se dan en la ciudad de Tarrasa, ocupan lugar destacado las de la carrera de perito industrial en sus diversas especialidades: peritaje mecánico, textil, electricista y químico, tanto por el elevado número de alumnos que las cursan como por la rancia solera de la Escuela, hoy denominada Técnica de Peritos Industriales y antaño vulgarmente conocida por el nombre de Escuela Industrial, que vió agrupadas bajo aquel común denominador tanto aquellas especialidades docentes como las enseñanzas superiores de la ingeniería textil, las de maestría industrial y las de artes y oficios, desde su fundación, al iniciarse en el comienzo del siglo—en 1901—, la organización de la enseñanza técnica en España, bajo el mandato ministerial, en la cartera a la sazón denominada de Instrucción Pública y Bellas Artes, del conde de Romanones, y por la tenaz y constante solicitud del primer conde de Egara, don Alfonso Sala Argemí, en aquel entonces diputado a Cortes por Tarrasa, ambos, por tanto, auténticos artífices de la organización de las enseñanzas técnicas especializadas en nuestra Patria.

Bien es cierto que las iniciativas a ello encaminadas, salidas de la ciudad de Tarrasa, hallaron el aval de las corporaciones todas de ella: Ayuntamiento, Cámara de Comercio e Industria, Instituto Industrial y Acondicionamiento Tarrasense; esto es, se bregó con éxito para que en aquel sentido se legislara el medio más eficaz para que la industria pudiera hallarse cimentada en un tecnicismo hasta entonces casi desconocido.

Diremos también que la labor realizada desde la implantación de aquellas enseñanzas de los peritajes industriales diversos se ha llevado a cabo en franca y constante colaboración con el entonces Patronato local de la Escuela, con su comisario regio y con los claustros de profesores que han venido sucediéndose en el correr de los tiempos, aunándose así los esfuerzos, pensando siempre en una necesaria continuidad, que ha agrupado en todo momento alrededor de la Escuela Industrial, al margen de las situaciones políticas, a las corporaciones representativas de la ciudad; labor en vínculo reconocida oficialmente por el Estado al conceder a Tarrasa la Corbata de Alfonso X el Sabio, que hoy campea en su escudo heráldico.

Por esta estrecha colaboración, traducida en ayuda moral y aun material a través de sus cincuenta y ocho años de existencia, llegándose en ocasiones varias a donde no llegaba el apoyo presupuestario estatal, pudo dotarse a las enseñanzas técnicas dadas en Tarrasa de maquinaria para clases prácticas y de material para sus talleres y laboratorios, por la donación hecha por numerosos industriales, que así quisieron dar fehaciente prueba de su amor a ese centro docente.

A los dos años de su establecimiento—la Escuela de Peritos es una de las más antiguas de España, pues se iniciaron sus tareas a los pocos meses del decreto fundacional, de 1901—, su labor fué ya reconocida oficialmente al otorgársele la facultad—única entre las demás de España—de que los cursos de peritaje industrial textil tuvieran en esta su aplicación para dar paso a la carrera y al título de Ingeniero de industrias textiles, única especialización entre los peritajes industriales que por el momento se reconoció.



Una de las clases prácticas de los alumnos de la Escuela de Peritos Industriales de Tarrasa: la de taller mecánico.

Es forzoso reconocer, no obstante, que hoy en día, y en méritos de la Ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas, recientemente promulgada y ya en vía de desenvolvimiento, aquella meta, aquel ideal del que fué comisario regio de la Escuela, Alfonso Sala, y presidente de su Patronato de Formación Profesional, de que el Estado español, al igual que en otros países, confiriera, a través de centros adecuados, los títulos de Ingeniero mecánico, químico y electricista, es ya un hecho. Lo que en escritos y discursos aquel hombre público propugnara, recogiendo así las ansias de las gentes, hoy es ya tangible realidad, como una consecuencia justa que los hombres de gobierno del régimen del 18 de Julio han estimado.

Orgullo de la ciudad de Tarrasa es la Escuela Técnica de Peritos Industriales, no sólo por el número de los titulares que de sus aulas han salido—alrededor de 150 en la última promoción, en el conjunto de los peritajes varios que en ella se cursan, con alrededor de 2.000 matriculados en la diversidad de cursos, amén de 400 aspirantes al ingreso—, sino por el aprecio que dentro de las esferas industriales, tanto nacionales como del extranjero, se tiene a los titulados procedentes de la Escula de Tarrasa, distribuídos por todo el ámbito de España y aun en número importante en países de Europa y América.

Bien puede achacarse también ese prestigio que trasciende de las anteriores cifras a la labor coincidente que profesorado y tarrasenses, de un modo conjunto, han venido llevando a cabo, con una tenaz continuidad, bajo un signo que, cuando preside toda labor, es la mejor garantía de su eficiencia: *unidad*, y a despecho de avatares políticos y superando discrepancias, lo que significa que Tarrasa, mediante sus autoridades, corporaciones y entidades, se ha sentido solidaria con su Escuela de Peritos Industriales y con el floreciente desenvolvimiento de las enseñanzas técnicas que en ella se cursan.

LUIS G. VENTALLO (Secretario de la Escuela Técnica de Peritos Industriales de Tarrasa)

Aquí Radio Andorra

LE POSTE DE LA BONNE HUMEUR

O.M. 300 m.60 998 kcs.

O.C. 50 m.23 5972 kcs.





El catalán, lengua hispánica

Por GUILLERMO DIAZ-PLAJA

PLURALIDAD COMO RIQUEZA.—No es tarea fácil hacer llegar a las gentes hispanas, soberbiamente unidas por el bloque glorioso monolítico de una lengua común, el elemento de riqueza que trae aparejada la diversidad lingüística peninsular. Ha faltado una voluntad informadora y, por tanto, educadora, en este sentido. A los niños españoles —e hispanoamericanos—se los instruye muy superficialmente sobre la existencia viva de unas lenguas ancladas secularmente en la piel de toro de Iberia, y cuya existencia es irrefragable como cualquier otro fenómeno biológico. Cualquier atlas lingüístico señala, en efecto, cuatro ámbitos idiomáticos sobre la superficie peninsular: el castellano, el catalán, el gallego y el vascuence. El otro hecho, también, por existencial, irrefragable, de que la lengua castellana



constituya el noble vínculo de unión que supone la lengua comúnmente aceptada por todos, no debe quitar realidad al otro hecho, evidente, de unos grupos de españoles que tienen lengua vernácula distinta, en la que se expresan, pura y llanamente, por razón de herencia histórico-geográfica.

VALORES DEL BILINGÜISMO.—En el caso concreto de Cataluña—que hoy nos sirve de tema—, digamos en seguida que, exceptuando breves ángulos rurales y apartados, los habitantes de las zonas de su dominio lingüístico son, en realidad, bilingües. Y yo quisiera expresar, aunque sea de paso, hasta qué punto poseer de manera normal más de una lengua es un auténtico enriquecimiento espiritual. Conocer a fondo los recursos idiomáticos de dos instrumentos lingüísticos, incluídos los juegos de palabras y los matices expresivos, produce una especial flexibilidad mental que no dudo en calificar de regalo del cielo. Esta flexibilidad conduce desde el plano mecánico de la facilidad para el aprendizaje de otras lenguas hasta cierta porosidad para entender el relativismo de las expresiones, que constituye una auténtica gimnasia para el ejercicio de la mente.

EL PLANO ESTETICO.—Si del plano lingüístico pasamos al estético, la noción de este enriquecimiento es todavía más clara, ya que a las gentes de Cataluña les es dado el goce de dos literaturas, ambas de historia ilustre, con idéntica posibilidad de degustación de valores literarios en otras lenguas distintas.

Porque es importante aclarar en seguida el peso cultural de la lengua de Cataluña, siempre ennoblecida por encima del plano meramente coloquial por el uso constante del catalán como lengua literaria normal. Un esfuerzo sistemático, iniciado desde la *Renaixensa*, hace cien años, ha tendido a depurar el idioma y darle la categoría de instrumento expresivo, perfectamente apto para todos los géneros literarios, desde el poema lírico al tratado filosófico, pasando por la novela, el teatro, la crítica o el ensayo. Una de las empresas editoriales de Cataluña ha sistematizado, después de la guerra, el panorama literario actual en una colección que está cerca de los trescientos volúmenes. He aquí, pues, un hecho cultural, humano, junto al hecho lingüístico, mero resultado de una realidad biológica a través de mil años de historia.

EL AMBITO LINGÜISTICO.—Señalemos ahora brevemente el ámbito lingüístico de la lengua catalana, realidad filológica indiscutible, que ocupa no sólo la geografía estricta del antiguo Principado, sino que se extravasa fuera de sus límites. Al norte, salvando el Pirineo y ocupando todo el Rosellón hasta la localidad de Salses. Hoy produce una emoción auténtica atravesar la frontera francesa y seguir, durante kilómetros y kilómetros, oyendo la lengua pastosa, enérgica y suave a la vez de las gentes de Cataluña, viva en las ciudades y en el campo. Al oeste, el catalán sobremonta la frontera administrativa e invade levemente algunas zonas de la provincia de Huesca. Al este, el catalán, en sus variantes baleáricas —mallorquín, menorquín e ibicenco—, acusa el rastro reconquistador de los reyes de Cataluña y Aragón. Y al sur, sobre la tierra valenciana, alcanza hasta la tierra alicantina. Y todavía—curiosa reminiscencia histórica—un pueblecito de Cerdeña, Alguer, continúa usando un catalán, llegado allí en los navíos de la Cataluña medieval. El hecho lingüístico es, pues, importante en su objetiva realidad geográfica y en la expresividad de la cifra estadística, que da un conjunto de más de cinco millones de catalano-hablantes.

EL CATALAN, LENGUA LITERARIA.—Pero, como ya hemos indicado, estos valores idiomáticos tendrían un puro valor filológico si no fueran acompañados del noble ejercicio de una literatura. Y es importante aclarar aquí que el recobramiento de la lengua literaria es lo que dió a los catalanes el enriquecimiento espiritual que la ha hecho posible. Traigamos a colación aquí, como testimonio doblemente ilustre por su raigambre montañesa y por su altura intelectual, a Menéndez Pelayo, quien, usando, por cierto, la lengua catalana, pronunciaba ante la reina María Cristina, en ocasión de los Juegos Florales de 1888, estas palabras reveladoras: «En el larguísimo período de más de tres centurias en que los catalanes dejaron de cultivar el idioma patrio..., ni un solo poeta de primer orden, y escasamente de segundo, nació en esta tierra; y por el contrario, tan pronto como renació la lengua rebrotó el sentimiento poético tal como se pueblan los bosques de pájaros cantores al llegar el hálito de primavera.»

Nada, pues, más alejado del mundo de lo dialectal (si hoy llamase alguien «dialecto» al catalán, sería suspendido en el grado elemental del Bachillerato) o del *argot* que este fenómeno de recobramiento de la lengua catalana como lengua de cultura.

LA LITERATURA CATALANA, ORGULLO HISPANICO.—Ante esta realidad espiritual, a las gentes hispánicas no les cabe otra actitud que la del orgullo. Orgullo de saber que en la ribera oriental de la Península alientan a la vez dos literaturas hermanas. Y que en el patrimonio del honor común de las lenguas hispánicas, caben, deben caber, con idéntico honor, los versos de Rubén Darío y de Antonio Machado, junto a los de Joan Maragall o Carles Riba. Si, parodiando a Terencio, podríamos decir que nada de lo que es hispánico puede sernos ajeno, incurriríamos en delito de automutilación al no entender estos altos y vivos valores de la literatura catalana como un patrimonio más de la ancha Hispanidad.

El Premio BOSCAN

AL constituirse en Barcelona el Instituto de Estudios Hispánicos, se pensó que una de sus principales tareas había de ser cultivar las letras españolas e hispanoamericanas. Este organismo, en realidad, se creaba para estrechar nuestras relaciones con los pueblos del Nuevo Continente de habla española. Y era lógico y natural que la literatura ocupase un lugar destacado. Así lo entendió el entonces presidente, don Juan Carandell, y el Instituto quedó abierto a los jóvenes.

Entre los propulsores de este movimiento vino el poeta Francisco Galí. Por iniciativa suya nació el Seminario Juan Boscán, encauzador de las tareas literarias. Desde el primer momento, esta Sección del Instituto tuvo una gran actividad. Quiero recordar aquí los nombres de Carmen Sender, José María Rodríguez Méndez, Julio Garcés, Alfonso Pintó, Enrique Badora, María Teresa Pérez Gardeta, Angel Antón, Jorge Gabernet y Francisco González Ledesma, que en el acto celebrado en la Biblioteca Central establecieron bases y directrices del trabajo a realizar. Desde entonces una tarea cotidiana de información bibliográfica, de intercambio de las revistas del Instituto con otras españolas y extranjeras, así como el establecimiento y organización de ciclos de lecciones y conferencias, a cargo de las más destacadas figuras de la cultura, no ha cesado, pudiendo afirmarse que es uno de los exponentes de la vida de este organismo.

A partir del 23 de febrero de 1948, a propuesta de don Francisco Galí, se estableció el Premio de Poesía Juan Boscán. Era ofrecer ocasión para el reconocimiento de la poesía joven. El Jurado, presidido desde entonces por quien firma estas líneas, juzgaría las mejores poesías de las más variadas escuelas y tendencias. Este criterio amplio y al mismo tiempo conciliador pudo mantenerse gracias a la participación de excelentes críticos de literatura que en los diversos años fueron participando en esta labor. Los nombres de Martín de Riquer, Antonio Vilanova, Néstor Luján, José María Castellet, Alfonso Costafreda, Lorenzo Gomis, Jaime Delgado, José María Valverde, Fernando Gutiérrez, Agustín del Saz, Rafael Santos Torroella, Carlos Barral, Alberto Oliart, Julio Garcés, Francisco Casamajó y Francisco Galí, como secretario, son la mejor garantía de la concesión del Premio Boscán. A la Junta Rectora del Instituto de Estudios Hispánicos, encargada de la designación del Jurado, corresponde el gran acierto de solicitar en cada convocatoria la colaboración de estos prestigiosos hombres de letras.

El esfuerzo se ha visto coronado por el éxito. El Boscán es uno de los más antiguos y acreditados premios literarios. Y desde el primer momento los mejores poetas españoles e hispanoamericanos se lo han disputado y han considerado como uno de los más valiosos honores el poseerlo.

Me es muy grato recordar aquí, a lo largo de los once años de su existencia, los nombres y las obras que obtuvieron el Premio:

Año 1949, Alfonso Costafreda: «Nuestra elegía».
Año 1950, Blas de Otero: «Redoble de conciencia».
Año 1951, Victoriano Crémer: «Nuevos cantos de vida y esperanza».
Año 1952, José Ramón Medina: «Texto sobre el tiempo».
Año 1953, Eugenio de Nora: «España, pasión de vida».
Año 1954, Pío Gómez Nisa: «Elegía por uno».
Año 1955, Concha Zardoya: «Debajo de la luz».
Año 1956, José Agustín Goytisolo: «Salmos al viento».
Año 1957, Jesús Lizano: «Jardín Botánico».
Año 1958, José Manuel Caballero Bonald: «Las horas muertas».
Año 1959, Rafael Santos Torroella: «Noche cerrada».

El Instituto, ya en el mandato de su segundo presidente, señor Sedó Perís-Mencheta, tomó el acuerdo de publicar, en ediciones esmeradas, los libros premiados.

Y, por último, el actual presidente, excelentísimo señor don Felipe Beltrán y Güell, acogió con tanto interés el Premio Boscán, que es una de las más destacadas manifestaciones de su mecenazgo.

Tal es, en síntesis, la historia del Premio Boscán.

JOSÉ M.ª CASTRO CALVO

El Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona

EL Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona surgió hace doce años como instrumento al servicio de la Hispanidad. El Instituto de Estudios Hispánicos encauzó, desde su creación, la latente y eficaz vocación catalana por las cosas de América.

En su línea de actividades, el Instituto dedica preferente atención al estudio de los problemas que afectan a la comunidad hispánica, y a este efecto patrocina y dota económicamente a los equipos de trabajo especializados.

Objeto de especial atención para el Instituto de Estudios Hispánicos es la asistencia a los estudiantes hispanoamericanos que estudian en Barcelona, cuyo número ha alcanzado la cifra de 837 en el curso 1958-1959. Un Colegio Mayor y una Residencia Hispanoamericana acogen continuamente a los estudiosos de los países iberoamericanos que vienen a Barcelona. Por otra parte, el Instituto promueve empresas tendientes a incrementar la cooperación y colaboración entre los países hispánicos. En primer lugar de estas actividades está el Pabellón del Mundo Iberoamericano de la Feria de Muestras de Barcelona, que cada año se celebra, durante los



veinte primeros días del mes de junio, en el recinto que se extiende en la falda de la noble montaña de Montjuich, y en el que se presenta el balance anual de un mundo en pleno desarrollo económico y social, poniendo de relieve las grandes realizaciones materiales, la industrialización progresiva, la expansión agrícola y minera, la extensión de los transportes y las grandes conquistas alcanzadas por Iberoamérica en el aspecto social y humano, así como en sus manifestaciones artísticas y culturales.

Barcelona, encrucijada de tres mundos, con su puerto abierto a las brisas del Mediterráneo y sus enlaces por tierra y aire con todas las capitales europeas, es para el viajero que llega de América puerta de entrada a la vieja Europa, y por esto el Instituto de Estudios Hispánicos tiene establecido un servicio de Organización de Viajes, mediante el cual prepara los desplazamientos y recorridos por España y Europa de los miles de personas que, en grupos o individualmente, llegan cada año al puerto de Barcelona.

RAMÓN MULLERAS

Dos vacíos en la poesía

En la muerte de Carles Riba

CARLES RIBA, POETA CATALAN

Dos polos precisos podríamos avizorar en la poesía catalana contemporánea. Uno que recogiera y tamizara el habla popular, que la vivificara sabiamente, que la elevara y la trascendiera. En él, fulgurante, veríamos la obra de José Carner. Otro que aplicara a la poesía una norma clásica, un rigor universitario, una mesura humanista. En él brillaría, incomparable, la estrella de Carles Riba.

Es una lástima que el vehículo idiomático—ya que Carles Riba escribió toda su obra en catalán—fuese un obstáculo para muchos lectores durante muchos años hasta que apareció la «Obra poética» de Riba, magníficamente traducida por Paulina Crusat, Alfonso Costafreda y Rafael Santos Torroella, en *Insula*. Es una lástima, porque en Riba teníamos, indudablemente, a uno de nuestros grandes poetas contemporáneos. Y su obra exigente y rigurosa era una de las más representativas, entre nosotros, de una «poesía de cultura», una poesía que no se hacía de facilidades, sino de exigencias; que se fiaba más de la inteligencia que de puras intuiciones.

Más cerca de Pound o de Rilke—y quizá aún más de Hölderlin—que ningún otro poeta español contemporáneo, Riba construyó un edificio poético de fulgor diamantino. En él cupieron algunas de las obras más considerables que nos ha proporcionado últimamente la poesía catalana. Desde los lejanos libros de *Estances* hasta la última y definitiva maravilla del *Esbos de tres Oratoris*, se alineaban sus tres «suites»: *Elegies de Bierville, Del Joc i del Foc* y *Salvatge Cor*. Y al tiempo que el poeta nos legaba su obra cuajada, tenía aún tiempo para ofrecernos sus modélicas versiones de Esquilo y de *La Odisea*, entre otros trabajos que su afán humanista nos dejó.

Todas estas circunstancias hicieron de Carles Riba un maestro indudable de las promociones poéticas catalanas de hoy. Y el magisterio de Riba no se circunscribió al área de la poesía, sino que quiso abarcar un radio de acción mayor, predicando, en tenaz alarde de civismo, una unión más honda entre los poetas todos de España. Desde la convocatoria del I Congreso de Poesía—en Segovia—hasta la celebración del III Congreso—en Santiago de Compostela—, Riba fué un puente de aproximación en muchos problemas que a veces parecían insolubles y que su comprensión y su mesura allanaron para todos. Los que tuvimos la suerte de vivir a su lado, en alguna de esas lejanas ocasiones, sabemos bien la importancia que tuvo su palabra y su ademán permanentemente conciliador. Los que tuvieron la suerte de compartir su amistad, de acercarse a su dilecto círculo barcelonés, saben perfectamente que con Carles Riba se ha ido un gran poeta catalán, uno de los más altos, y un hombre que quiso hacer de su vida un continuo acto de servicio a la verdad y a la cultura.

VII

He navegat com Ulisses pel noble mar que separa
amb un titanic somris d'obediencia a l'atzur,
l'illa de l'ultim adéu, on es va inclina'el meu mig-
[dia
i el necessari ponent, dolç d'una gloria sagnant.
Sobre la rosa dels astres, set vents, atónits, deixaven
que n'exultés un de sol, el decretat del retorn.
Si el magnanim heroi dormi dins la popa segura
mes profundament que per cap vi ni per mort,
és contat com els ulls dels reials mariners ho veie-
[ren:
l'interior treball, ell va saber-lo amb els deus,
pel que jo sé de mi. Oh! com era nua, com era
abandonada, la fe que a favor meu va lligar
els dos mons, que em volien, de banda i banda de
[l'ombra!
No atreta pel fi: ans virginal a un impuls
que em travessava d'enllá de la meva innombrable
[aventura
i de mes propies arrels; com dins el ventre
[vivent
l'esser que s'hi perfá es tot ell creixença amb les
[pures
forces originals, i no es seu el desti
que l'amara i l'empeny, talment una pluja d'anti-
[gues
aigües, fins que ha nascut i que ha plorat i que
[ha vist;
i, és llavors solament que ja li convenen els nostres
mots *despert* i *adormit*. Entre nosaltres humans,
deus! els mots son nomes per a entendre'ns i no
[per a entendre'ls;
són el començament, just un senyal del sentit.
Semblen precedirnos cami del misteri i ens deixen
foscos davant d'un brocat, tristos a un eco que
[fuig.
Cal la secreta clau: un recort que ve de vosaltres,
déus! i que no ens ateny fins que ja hem arribat;
tal comparança potser, que ens queia de sobte com
[una
pedra brillant a les mans, dura en sa freda virtut,
i que guardavem amb altres banals, dins que som
[a la viva
sorra a la fi de la mar—repatriats o arribats?
Com ho diría, germans, si no se si parlo amb
[vosaltres?
Ni us parlaría tan sols? Sóc en l'espera d'un déu
Entre el silenci i el curt sospir d'una onada tran-
[quil·la
—una marcada en el temps, per a mi sol en el
[temps
anterior a la nit—em sera de cop a la vora,
simple i juvenil, coneixedor sense esclat
per la ma, coneguda invisible sobre ma espatlla:
el meu déu parcial, que m'ha elegit per orgull
fins a la injusticia—dic jo. Em donara per als altres
l'aire d'un mendicant que es pacient als portals.
Ell i jo sol sabrem quin tresor desarèm, que jo
[duia:
no els diamants del crit i de la presa i del foc
(negra-escuma, tu el tens): dels meus dies d'erra i
[de coneixer
un sol día he salvat: el que en salvava; i dins
[ell,
com les figures per gracia escollides que omplen
un somni,
el tan divers amor dels qui per mi, al meu pas,
pel que em donaven d'ells han esdevingut una mica
més el que eren; i tot el que en el freu ha
[compres.
Oh tresor, tan real que podría comptarlo i triarlo!
Mentre, pero no seré rei de ma ultimà pau,
me'l guardaran les Nimfes gentils que teixeixen
[amb lenta
trama de porpra i cristall els pertinaços ordits
dels invisibles corrents, dins l'obac obrador sub-
[terrani
on l'abella de l'erm va, esmunyedissa, a fé el
rusc.
Itaca, regne petit, conec la cova profunda!
Olivereda amunt, fora cami, en el rocall;
closa i subtil com l'hora d'un sol pensament per
[a entrar-hi
calen un front humil sota la llinda i un salt.

CARLES RIBA
(*Elegies de Bierville*)

VII

He navegado como Ulises por el noble mar que separa—con titánica sonrisa de obediencia al azul,—la isla del último adiós, donde se inclinó mi mediodía,—y el necesario poniente, dulce por una gloria que sangra.—Sobre la rosa de los astros, siete vientos, atónitos, dejaban—que solo uno exultase, el decretado para el retorno.—Si el magnánimo héroe durmió en la popa segura—más hondamente que por vino o por muerte,—se cuenta cómo los ojos de los marineros reales lo vieron:—el trabajo interior; él lo supo y los dioses, por lo que yo sé de mí.—¡Oh, qué desnuda era y cuán abandonada—la fe que a mi favor unió los dos,—que a un lado y a otro de la sombra me solicitaban!—No por el fin atraída, sino virginal a un impulso—que desde mi aventura innumerable y desde mis propias—raíces me atravesaba; al igual que dentro—del vivo vientre, el ser que allí se forma es todo crecimiento—con las puras fuerzas originales, y no es suyo el destino,—que lo empapa y lo empuja igual que una crecida—de aguas antiguas, hasta que ha nacido, y llorado, y visto;—y solamente entonces le pertenecen ya nuestras palabras—«despierto» y «dormido». Entre nosotros, humanos,—¡dioses!, las palabras son sólo para entendernos, no para entenderlas;—son el principio, apenas una señal del sentido.—Parecen precedernos, camino del misterio, y nos dejan oscuros—delante de un brocado, tristes a un eco que huye.—Necesitamos la llave secreta: un recuerdo que viene de vosotros,—¡dioses!, y que no nos alcanza hasta que hemos llegado;—quizá tal comparación, que nos caía de súbito como una piedra—brillante en las manos, dura en su fría virtud,—y que guardábamos con otras triviales hasta estar en la viva arena,—al extremo del mar (¿repatriados o llegados?).—¿Cómo decirlo, hermanos, si ignoro si hablo con vosotros?—¿Ni tan siquiera os hablaría? Estoy en la espera de un dios.—Entre el silencio y el corto suspiro de una onda tranquila—(una señalada en el tiempo, para mí solo en el tiempo—anterior a la noche) lo tendré de pronto a mi vera,—simple y juvenil, reconocible fácilmente—por la mano, conocida invisible sobre mi espalda:—mi dios parcial, que me ha elegido en su orgullo—hasta la injusticia, digo yo. Me dará para los demás—el aire de un mendigo paciente en los portales.—El y yo sólo sabremos qué tesoro, que yo llevaba, guardaremos:—no los diamantes del grito y de la presa y del fuego—(tú los posees, negra espuma); de mis días de errar y de conocer—uno solo he salvado: el que me salvaba; y dentro de él,—como las figuras por gracia escogidas que llenan los sueños,—el tan diverso amor de los que por mí, a mi paso,—por lo que de ellos me daban, han llegado a ser un poco más—lo que eran; y todo aquello que he comprendido en el estrecho.—¡Oh tesoro, tan real, que podría contarlo y seleccionarlo!—Pero mientras no sea rey de mi última paz,—lo guardarán para mí las ninfas gentiles, que tejen con lenta trama—de púrpura y cristal las pertinaces urdimbres de las invisibles corrientes, dentro del sombrío taller subterráneo,—donde la abeja del yermo va, deslizante, a construir la colmena.—¡Itaca, reino pequeño, conozco la cueva profunda—Olivar arriba, fuera del camino, en la rocalla, cerrada y sutil como la hora—de un solo pensamiento; para entrar en ella se precisan una frente humilde bajo el dintel y un salto.

CARLES RIBA
(De *Elegías de Bierville*)
(Traducción de Alfonso Costafreda.)

catalana contemporánea

y José María López Picó

JOSE MARIA LOPEZ-PICO, POETA BARCELONES

Si Riba se nos antoja el poeta catalán por antonomasia, nadie podría negarle a López-Picó el título de poeta barcelonés por excelencia. Huérfana Barcelona de la voz amante de Guerau de Liost, cuyo ardor trovadoresco agostó la temprana muerte, tuvo siempre la fidelidad—casi conyugal—de la palabra de López-Picó, que en eterno gozo epitalámico la cantara. Y anotemos al paso la significación de que fuese López-Picó quien pasara a ocupar precisamente la vacante de Guerau de Liost en el Institut d'Estudis Cataláns, viniendo así, incluso por una razón de presencia física, a madurar una constante de amor a Barcelona, que Guerau había visto quizá más idealizada al pie de una montaña de amatistas, y que López-Picó cantaría sin desmayo en su vivir cotidiano, en su pulso de ciudad que día a día se ha ido conociendo en sus alegrías y en sus tristezas, en sus ilusiones e inquietudes. López-Picó inquirió con mano precisa el latido más nimio de la ciudad, descubrió la primera sonrisa de la primavera en sus flores y el primer escalofrío del otoño en su suelo.

José María López-Picó, en todas sus vertientes de poeta y escritor que canta temas esenciales al hombre cristiano, puso un amor permanente a su ciudad natal—en ella había nacido en octubre de 1886—, que, al pasar de los años, se convirtió en ciudad elegida, esta segunda forma de nacimiento de los hombres, por el que con plena consciencia se escoge el propio paisaje que nuestro espíritu vivirá para siempre, y que puede ser distinto del paisaje natal. Y no es preciso que repitamos que en López-Picó uno y otro se encontraban confundidos en el perímetro barcelonés, que el poeta cantó repetidamente.

Barcelona, que honra a los poetas y que por ellos es honrada, difícilmente podrá olvidar a su cantor, al enamorado de todos los días—que es, a fin de cuentas, quien, al margen de afectos pasajeros, llega a conocer y a querer verdaderamente a la amada—, al hombre que la descubrió continuamente y que continuamente tuvo a gala ir descubriéndola a los demás.

Porque en la línea poética de adhesión a Barcelona—una línea en la que podríamos encontrar tantos nombres y que presidiría seguramente el fervor renacentista de Juan Boscán d'Almogáver en su *Octava rima*—López Picó es el último eslabón, un eslabón que ya esperaba el próximo y que hizo todo lo posible, en perenne lección de ciudadanía, para que la cadena no se truncara.

Ningún título creemos que cuadraría mejor a López-Picó que el de «ciudadano honrado», que Boscán ostentó como timbre nobiliario. Al correr de los siglos, López-Picó lo merece por el fervor constantemente profesado a su ciudad, a cuyas plantas dejó una de las obras cuajadas, permanentes, de la hodierna poesía catalana.

SETEMBRE

Una dolcesa, encara no fatiga,
preludia llangors de comiat
amb llums, al cel, de sucre-mel i figa
i esclats de tardania al teu posat

Absències de vols a les mirades
deixen parat als llavis el somrís,
com si l'esclat de voluptats passades
endevinés que es torna esfulladís.

Desistiments, a penes indolència,
entelen esperances d'horitzó,
que, sense diafanitat, l'absència
és com, dins la calitja, la claror.

I el bes de llum, Ciutat, se t'enfigassa,
perdut l'encuny reial de l'imprevist;
i amb el costum, que te'l prodiga massa,
de tan banal i fàcil, s'ha fet trist.

—Més llum! —demanes; i el record palpita
com si l'enyor redescobrís el niu
dels besos reservats a la collita
tardoral de les vinyes de l'estiu.

Més llum! Si el Príncep Blau surt de cacera,
tu, coratjosa, passes al davant;
i al reclam del delit poses bandera
que et trobi i faci, de trobar-te, Sant.

Nativitat del bes, en tardania,
festa major d'haver trobat el bes:
El Príncep que te'l dóna, te'l devia
i, guardat d'arços, ha de plaure't més.

Puges camins d'ermita, saltes feixes:
—Més llum! Més besos! —No en tens prou d'un [sol
si, a la llum, la tempesta posa reixes
i ofega pastorals de flabiol.

Adéu l'estiu! Adéu els besos! Xopa
de llum de tardania i pluja, encar,
a tots, Ciutat, ens vas passant la copa
perquè beguem, ans de llançar-la a mar.

Allí mateix on has posat els llavis
i els havia posat el Príncep Blau:
—Honor a la Mercè dels nostres avis!—
Somriu la Verge i diu al brindis: —Plau!

...Adéu llum de l'estiu melada en bresca
del berenar que s'ha enfilat al cel!
Adéu el rajolí de l'aigua fresca
de la font que vigila Sant Miquel!

L'aplec de Sant Jeroni de la Murta
es fon en el retorn meditatiu.
El pas de la tardana és lent; és curta
la tarda i ens ha dit adéu l'estiu.

J. M. LOPEZ-PICO

(*Lloa, Zodíac i Triomf*, de Barcelona.)

SEPTIEMBRE

Una dulzura, no fatiga aún,—preludia languideces de despido—con luz de higo y almíbar en el cielo—y brillos de poniente en tu talante.—Como ausencias de vuelos en los ojos,—detienen en los labios la sonrisa,—como si el estallido de voluptades idas—que se va marchitando adivinara.—Desistimientos, indolencia apenas,—enturbian esperanzas de horizonte;—que, sin tener diafanidad, la ausencia—es como en el bochorno la luz clara.—Y el beso de la luz, Ciudad, te hiende,—perdido el cuño real de lo imprevisto;—y con el hábito, que harto lo prodiga,—de tan banal y fácil se hizo triste.—Pides: «¡Más luz!», y el recuerdo palpita,—como si la nostalgia redescubriera el nido—del besar, reservado a la cosecha—tardoral de las viñas del estío.—¡Más luz! Si a cazar va el príncipe azul,—tú le adelantas, animosa,—y al signo del afán pones bandera—que te halle, y al hallarte torne santo.—Natividad del beso en el poniente,—fiesta mayor de haber hallado el beso.—El príncipe lo da, y te lo debía,—celado por espinos; mas habrá de gustarte.—Subes rutas de ermita, saltas haces.—«¡Más luz! ¡Más besos!» Uno no te basta—si la tormenta pone en la luz rejas y ahoga pastorales de flautín.—¡Adiós, verano! ¡Adiós los besos! Llena—de luz de atardecer y lluvia aún,—vas pasando, Ciudad, la copa a todos—para beber, antes de echarla al mar.—En el sitio preciso donde pusiste el labio—lo había puesto ya el príncipe azul:—«Honor a la Merced de los abuelos.»—Ríe la Virgen, y dice al brindis: «¡Place!»—...¡Adiós, luz del verano, dulzor—de la merienda, que al cielo se elevó!—¡Adiós el surtidor del agua fresca—de la fuente que cela San Miguel!—El *aplec* (1) de San Jerónimo de la Murta—se funde en el volver meditabundo.—Lentamente atardece; ha sido corta—la tarde, y el verano dice adiós.

---

(1) *Aplec* quiere decir propiamente reunión, y en este caso, romería. Hemos dejado la palabra catalana, que en su día usó don Miguel de Unamuno en uno de sus poemas: «L'aplec de la protesta».

(*Loa, Zodíaco y Triunfo*, de Barcelona.)

EL CHAMPAN ESPAÑOL

A finales del pasado año se dirimió ante el Tribunal Supremo de Gran Bretaña—Old Bailey—un pleito relacionado con el champán español, que tuvo gran resonancia internacional.

Hemos creído interesante entrevistarnos con don Andrés Viu Gelada, director de la firma productora del champán Perelada y organizador de las exportaciones que dieron lugar a dicho pleito.

El señor Viu, testigo presencial en todas las sesiones de dicho pleito, contestó muy amablemente a nuestras preguntas.

—El pleito, ¿fué una sorpresa para ustedes?

—Muy al contrario. Sabíamos que se produciría, y por esta razón, antes de utilizar la denominación «Spanish Champagne», nos asesoramos debidamente y con mucha antelación preparamos todos los detalles de la defensa.

—¿Qué se discutía en el pleito?

—Si era posible o no utilizar las palabras «Spanish Champagne» en Gran Bretaña.

—¿Y por qué es posible?

—Porque en aquel país no existe compromiso internacional sobre denominaciones de origen, y los vinos se denominan, desde hace muchos años, utilizando la palabra del país donde se produce el vino que se ofrece seguida de la palabra que mejor defina su estilo o características. Así, por ejemplo, existen las denominaciones «Australian Sherry (Jerez Australiano) «South African Sauternes» (Sauternes de Sudáfrica), «Spanish Bourgogne» (Borgoña Español) y otras similares.

—El pleito, ¿tenía un fundamento jurídico o era simplemente una lucha comercial?

—Se basó en aspectos jurídicos, pero realmente fué una demostración del temor que produce en Francia el aumento de la producción de los vinos espumosos de fermentación natural en España y Alemania principalmente y su aparición en los mercados internacionales.

—¿Qué diferencias o coincidencias existen entre el champán español y el francés?

—Realmente, sólo las personas de paladar privilegiado son capaces de distinguir entre un champán francés de calidad y un champán español de calidad. Fíjese bien que en los dos casos hago mención de la palabra «calidad», pues en ambos países, pero muy especialmente en España, se producen vinos espumosos que no merecen tal nombre, además de obtenerse una gran cantidad de vinos gasificados.

—¿En qué forma ha contribuído el fallo de los tribunales británicos a la expansión comercial de su marca?

—Extraordinariamente, pues el pleito fué seguido con gran interés no sólo en Gran Bretaña y en Francia, sino en todo el mundo, y el veredicto, favorable a España, fué reproducido y comentado en la prensa, radio y televisión de casi todos los países. Como consecuencia de ello, en todo el mundo se tiene noticia de que España produce vinos espumosos de fermentación natural de gran calidad, cosa que hasta entonces era ignorada por el público.

—¿Cuántos millones calcula que deberían haber gastado para conseguir una propaganda mundial como la que ha producido este pleito gratuitamente?

—El valor de esta propaganda es incalculable, pues se trata de una publicidad muy efectiva, directa al público e imposible de realizar en forma organizada. Piense usted que ha ocupado la primera página de muchos periódicos de distribución mundial y que en diversas ocasiones la emisora de la B. B. C. inglesa comentó este asunto en casi todas las lenguas. La televisión le dedicó varios minutos en días sucesivos. Con menor intensidad se ocuparon de ello la prensa y radio de todos los países.

—Este criterio que se aplica al champán, ¿puede seguirse para otras bebidas?

—En líneas generales, entiendo que sí, por lo que a la denominación se refiere; pero debe estudiarse cada caso particular, pues existen en Gran Bretaña algunos acuerdos particulares, como, por ejemplo, el que protege la denominación del vino de Oporto («Port»).

—¿Cómo ha reaccionado el público inglés?

—En forma muy favorable, pues si en un principio se inclinó del lado nuestro, por esa reacción, tan humana, de apoyar al que parece más débil, una vez que conoció nuestros argumentos ante el tribunal, consideró formalmente que la razón estaba de nuestra parte. Ello le incitó a degustar el champán Perelada, objeto del pleito, y el producto en sí acabó de convencerle, pues se vió sorprendido por una calidad superior a la que esperaba, con un precio que situaba al alcance de todo el mundo un producto que tradicionalmente sólo consumían las clases superiores.

—¿Se han interesado otros países por su champán?

—Hemos recibido demandas de todos los continentes.

—¿Existe alguna posibilidad de exportar a Francia?

—La contestación es difícil. Si la calidad y el precio hubieran de decidir la cuestión, personalmente creería que sí; pero el público francés se enorgullece muy justificadamente de todos sus vinos y además protege extraordinariamente todos los productos de su suelo. No obstante, nuestra firma ha recibido una petición de oferta procedente de una firma francesa.

—¿Cómo ha sentado el veredicto a los productores franceses?

—La reacción de los productores franceses ha sido exagerada y fuera de lugar. Han presentado la cuestión declarando que se ocasionaba un perjuicio incalculable a todas las familias de la región francesa de la Champagne. Este hecho es incierto, pues las propias regulaciones de aquella región no permiten aumentar su producción y la demanda mundial de este producto es muy superior a su capacidad máxima de producción.

¿Qué interés demuestra el mundo hispánico por las bebidas españolas?

—El mundo hispánico consume grandes cantidades de vinos y brandies españoles, de producción principalmente de Jerez; pero desconoce que España obtiene excelentes vinos de mesa y espumoso de fermentación natural de calidad.

—¿Cuáles son los elementos esenciales para la elaboración de un buen champán?

—Los elementos principales son contar con un vino de primerísima calidad y elaborarlo pensando siempre en que se desea obtener un producto de calidad.

—¿Existen técnicas secretas, o la elaboración depende exclusivamente del gusto, habilidad y elementos con que se cuenta?

—Evidentemente, toda técnica tiene sus secretos; pero, conocidos los vinos y las particularidades de sus fermentaciones, no existen secretos importantes. En España podrían ser muchos los que produjeran vinos espumosos de fermentación natural de gran calidad.

—¿Cómo se puede aumentar una producción sin detrimento de la calidad?

—Logrando una mayor producción al ritmo que permita el procedimiento, pero elaborando en todas sus fases de acuerdo con la técnica inicial.

—¿Es posible realizarlo a corto plazo o se necesitan años de reserva?

—La improvisación no es posible; siempre es necesario un largo período de tiempo.

—¿Está previsto un gran desarrollo de su marca, o prefieren limitar su venta como artículo selecto y de minoría?

—La marca Perelada viene concurriendo a los mercados exteriores desde hace varios años. Y a medida que ha aumentado sus exportaciones ha ido preparándose para efectuar aumentos sucesivos en forma escalonada. Estos aumentos se realizan sacrificando siempre la cantidad en beneficio de la calidad y en forma organizada y progresiva, y esperamos en breve plazo lograr exportaciones de mayor envergadura.

—¿Su mayor satisfacción?

—Haber podido lograr para España una victoria internacional que permite a todos los productores de vinos de mesa y espumosos concurrir a los mercados del exterior, logrando un ingreso de divisas con un artículo que tradicionalmente sólo se producía para el mercado interior.

—¿Algunas anécdotas?

—Este pleito enfrentó por primera vez a dos de los abogados más famosos de Gran Bretaña, de forma que por ambas partes se utilizaron argumentos muy diversos, que fueron expuestos en forma muy brillante. Por ejemplo, recuerdo que la defensa presentó la cuestión ante el Jurado como una lucha entre David (una marca de champán española solamente) y Goliat (las asociaciones francesas e inglesas de la Champagne). También recuerdo que, en un momento determinado, la defensa sugirió que el Jurado debía, antes de emitir el veredicto, probar unas botellas de champán Perelada. El juez no lo permitió por entender que el fallo debía hacerse al margen de la opinión personal de los miembros del Jurado sobre la calidad del champán.

Unos momentos después se emitió el fallo, y entonces se descorcharon, no sólo en Londres, sino en diversas partes del mundo, muchas botellas de champán Perelada.

ANTOLOGIA EN CATALAN

Selección de ANTONIO COMAS

OFRECEMOS dos muestras de la actividad poética en tierras catalanas: una antología de poesía en lengua catalana y otra de poesía en lengua castellana (esta última, integrada por autores nacidos en el Principado y radicados en Barcelona). Hemos procurado escoger textos de libros aparecidos en los últimos años, y sólo en el caso de los poetas que han tenido o tienen mayor trascendencia histórica o literaria recogemos algunas composiciones antiguas.

La poesía en castellano es casi toda ella surgida en la postguerra, y sus autores pertenecen casi todos a la misma generación.

Dedicamos estas antologías a la memoria del gran poeta Carles Riba (maestro para unos y otros), de Josep M.ª López-Picó y de Josep Janés, recientemente fallecidos, cuya pérdida ha mutilado vivamente la antología en lengua catalana.

TARDOR

La pollancreda es torça a l'hora crua
que el vent, ple de venjances, la malmena;
i va deixant, en incontable ofrena,
un plor d'argent sobre la terra nua.

Hores d'amor amb tornassol de pena,
totes fugíreu, infidel corrua.
Plor transparent de tot el món traspua
i encara es fa la posta més serena.

Les ertes fulles de brancams i tòries,
tot somniant llurs pàl·lides històries,
finaran en compàs de melodia.

Eleva a seny sonor les malaurances,
ut, menys mortal que les esgarrifances,
oh pura pietat de poesia!

JOSEP CARNER

TAN CLAR TENIA EL BRAÇ

Tan clar tenia el braç quan, riallera,
donava el pa, l'aigua o la sal,
que hom pensava en la neu de la gelera.
Son pas era una dansa natural.

Era filla de Grècia per son pare
i per sa mare filla de Conflent,
i bosc avall li encenien la cara
les mil roses del vent.

JOSEP SEBASTIÁ PONS

DIUEN: LA MAR ÉS TRISTA

Diuen: la mar és trista. Quin trepig
fa cada onada, quan s'esberla!
I veig una mar trista, però, al mig,
tu, com una perla.
Diuen: la terra és trista. Quin trepig
fa cada fulla! Mig no gosa.
I veig la terra trista, però, al mig,
tu, com una rosa.

MARÍA MANENT

DEIEM: LA NIT!...

A Carles Riba

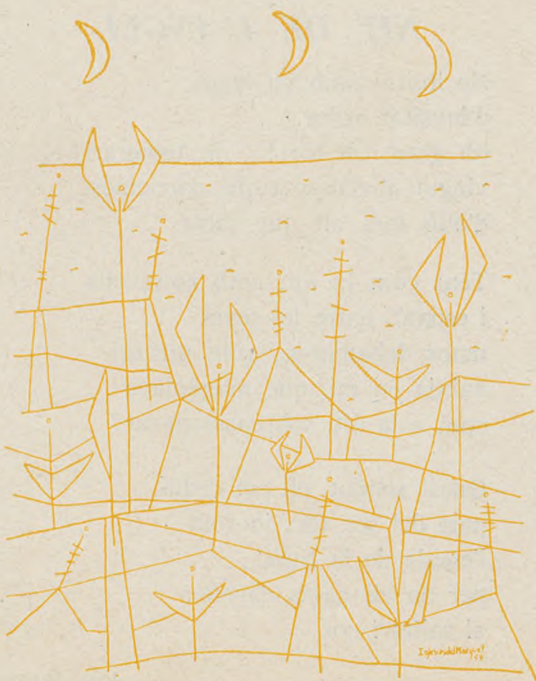
Deiem: la Nit!, en una nit oberta
al rost del Temps, més enllà del morir,
quan les negres frescors són un florir
d'aigües i veus, i focs, en mar oberta.

Per tu i per mi no hi havia, deserta,
ni mà ni llar; ni celler sense vi;
tots en el Tot, sabíem el camí
just i reial de la Contrada Oferta.

Junts érem U en la immortal sendera,
l'alè indivís, el vent que venta l'era,
i un mot, el Mot, era el parlar comú.

Serfs de la llum i lliberts per l'espera,
forts en el fort i assetjats per Ningú,
ens ombrejava una sola bandera.

J. V. FOIX



CANÇÓ DE REM I DE VELA

Vinyes verdes vora el mar,
ara que el vent no remuga,
us feu més verdes i encar
teniu la fulla poruga,
vinyes verdes vora el mar.

Vinyes verdes del costes,
sou més fines que la userda.
Verd vora el blau mariner,
vinyes amb la fruita verda,
vinyes verdes del coster.

Vinyes verdes, dolç repòs,
vora la vela que passa;
cap al mar vincleu el cos
sense decantar-vos massa,
vinyes verdes, dolç repòs.

Vinyes verdes, soldeat
del verd en l'hora calenta.
Raïm i cep retallat
damunt la terra lluenta;
vinyes verdes, soledat.

Vinyes que dieu adéu
al llagut i a la gavina,
i al fi serrellet de neu
que ara neix i que ara fina...
Vinyes que dieu adéu!

Vinyes verdes del meu cor...
Dins del cep s'adorm la tarda,
raïm negre, pàmpol d'or,
aigua, penyal i basarda.
Vinyes verdes del meu cor...

Vinyes verdes vora el mar,
verdes a punta de dia,
verd suau de cap al tard...
Feu-nos sempre companyia,
vinyes verdes vora el mar!

JOSEP M.ª DE SAGARRA



VIATGE

Les violes d'esborren en el verd de la font
i en un cel esvaït es retalla la clina.
Dringa la tarda, fulla d'or.
Oh, mon amor, la llum de la muntanya ens
[crida.
La terra, enllà, s'ondula amb tebior de carn
i com un pit enyoradís alena.
Caminem, i diríem que per sabê'ns el pas
el cel acosta al viarany l'orella.

Una cabana, flor del cim,
sabrem trobar, que els somnis eixopluga.
Oh, mon amor, el viatge fini:
a la fageda les ombres maduren.

Tomás Garcés

TESTAMENT

Quan l'hora del repòs hagi vingut per mi
vull tan sols el mantell d'un tros de cel marí;
vull el silenci dolç del vol de la gavina
dibuixant el contorn d'una cala ben fina
L'olivera d'argent, un xiprer més ardit
i la rosa florint al bell punt de la nit.
La bandera d'oblit d'una vela ben blanca
fent més neta i ardent la blancor de la tanca.
I saber-me que sóc en el redós suau
un bri d'herba només de la divina pau.

Rosa Laveroni

ELS CAVALLS

Els cavalls cada dia van més escassos.
Estés a terra, quin ocell més estrany
aquesta sabata pintada!
El rellotge comença a tocar.
Al fons hi ha una finestra oberta.
La meva paga és ben curta.
Coratge, coratge!
Passa algú, i diu: «Una casa amb ales»;
però aquesta és una altra história.
No en teniu idea, del que arribo a suar!

Joan Brossa

EL POEMA FELIÇ

Deliberadament
tanquem la porta;
a fora, el sol i el vent,
els camps i l'horta;
a dins,
molt sola i molt endins,
la Meravella;
ardent, la soledat
es lliga amb ella.
Per què?
A l'ombra del no-re
uns mots suscita,
i acuden com ocells
tots a la cita
els mots.
Alegres o capcots
— oh, quina tria!
La prova cal del foc
i l'agonia.
Després
es tanca al seu recés,
misteriosa,
i neix — quin temps més llarg! —
comp d'una fosa
d'encís,
el poema feliç.
«Mare que bleixa,
Meravella, direm:
vida mateixa
ets tu»;
però no ho sap ningú.
Deliberadament
tanquem la porta;
a fora, el sol i el vent,
els camps i l'horta.

Clementina Arderiu

ARNA

L'arna que sempre visqué
a l'armari del poeta
que amb els jurats no tingué
mai una mistat estreta,
s'ha mort d'un tip de jaqué.

Joan Oliver

NIT DE L'ANGEL

He lluitat amb un àngel
d'inusitat ardor,
oh gran, oh fort! — jo temerari —,
vingut al temps a que participés
d'allò més alt que salva.

Tens com la nit, amb meravella
i espant, entre les seves
mans debatent-se, quin misteri
naixia en mi, que m'igualava
com a la nit, sobrepassant-me?

Quasi vençut, ell em cedia
part del seu foc, jo veia
l'escala de la llum,
per on els cants davallen
al solitari cor.

Joan Vinyoli

CEMENTIRI DE SINERA

(Fragment)

Pels portals de Sinera
passo captant engrunes
de vells records. Ressona
al carrer en silenci
el feble prec inútil.
Cap caritat no em llesca
el pa que jo menjava,
el temps perdut. M'esperen
tan sols, per fer-me almoina,
fidels xiprers verdíssims.

Salvador Espriu

L'ÚNIC

A milers dormen, en innombrables ciutats.
Però n'hi ha un, un només,
ric de memòria en la seva despulla,
tot ell sol de país treballat
on canten rossinyols i les flor riuen.
Allà sojornarem. Tot és tardor,
però l'or del passat ens enriqueix.
On comença i on acaba la vida,
no ho sabria mai dir.
Així com el riu travessa les fronteres
nosaltres anem més enllà de la mort.

Joan Teixidor

TERRA NATAL

Arrelar, com un arbre, dins la terra:
no ser núvol que emmena un poc de vent.
Sobre els camps coneguts de cada dia,
veure un cel favorable i diferent.
Mirar com cau, quotidià, el crepuscle,
renovant cada jorn mon sentiment.
Damunt la terra nostra i estimada,
del cor neixen el pi, l'aire i l'ocell.
De ma infantesa el blanc record hi sura,
i ha de fer bo aquest sol als ossos vells.
Vull escoltar-hi aquest parlar que arriba
de molt antic als llavis de la gent.
El meu amor, la usada companyia,
vull somniar-hi, entre la mar i el vent.

María Villagómez

COMIAT

Ja no sé escriure, ja no sé escriure més.
La tinta m'empastifa els dits, les venes...
—He deixat al paper tota la sang.
On podré dir, on podré deixar dit, on podré
[inscriure
la polpa del fruit d'or sinó en el fruit,
la tempesta en la sang sinó en la sang,
l'arbre i el vent sinó en el vent d'un arbre?
On podré dir la mort sinó en la meva mort,
morint-me?
La resta són paraules...
Res no sabré ja escriure de millor.
Massa a prop de la vida visc.
Els mots se'm moren a dins
i jo visc en les coses.

Josep Palau Fabre

EPÍLEG

És lluny l'últim batec de la bandera.
Finalment, als seus peus reposen ja
sobre la terra calma.
Al seu entorn l'espectacle segueix:
la natura reposa en la llum,
en el contorn dels dies,
en l'oblit de les nits,
i les ciutats s'encenen i s'apaguen.
De vegades, des del fosc recambró,
flotant en el repòs nocturn,
escolta el diàleg del temps
en el rosec dels corcs,
el rítmic respirar del rellotge,
en una tos que esclata al celobert
o en la remor d'un cotxe en la plaça veïna.
S'afigura en un temps anterior:
abans de les presons,
del *sí*, del *no*, dels interrogatoris,
del fracàs
i de l'absurda contaminació
de la pobresa.
I del fons més eixut de soledat,
la seva, la dels amics caiguts,
la de la terra tota,
enyora el batre foll i fulgurant
de la bandera.

Joan Barat

BANDERA

Et cerco en flames lliures,
desarrelades veus, que en la fosca
dels carrers fan secreta
la remor dels vençuts.

Però et sento, cansada
de retenir en la meva sang
soledat de paisatges,
com en dies de pluja
acaricies ramats, a les valls,
i et travesses de rius.

En va retornes i em demanes un cant,
el meu cor ja té una ombra,
i les paraules es despullen de mi
per inútils ferides.

Joan Vergés

UN FILS ENS HA ESTAT DONAT

Eres tan sols un poblet llunyà,
i m'acompanyaves.
Jo t'esperava, am l'aire,
i avui ja em parles venint
amb tanta resurrecció!
I Ell et posarà el Vent
a les llavors de la veu,
i serem germans.
Què puc deixar-te?
El color i els rius
de les meves paraules.
I trobaràs els camins
que m'esquinçaven els arbres.
Però amb tu
seré sempre en els començaments,
que així m'expliques.

Jordi Cots

CANÇÓ

És quan estic amb tu
que jo arracono somnis:
països visitats
solament pel misteri
d'una llum sense tacte,
que el record sempre ignora.

És quan estic amb tu
que torno a aquelles coses
que tenen nom i callen:
com els carrers que menen
a cases amb un número
i una mà que ens espera.

És quan estic amb tu
que el temps és més que música:
una cançó que deixa
empremtes en les hores.
I és que el perfum no fóra
si no existís la rosa.

Això només em passa,
només, si estic amb tu.

Francesc Galí

PRATS EN LA PRIMAVERA

Les herbes, les herbes que vénen de nou!
Sorpresa dels ulls, les herbes tan tendres!

Els prats, d'una calma poruba i suau,
s'estenen al sol i el cel els empara.
Humida, la terra dels cims i les valls
és càlida i dolça, que infanta les herbes.
Són fredes les aigües encara de neu,
i l'aire és cristall més pur que les aigües.

Contemplo la fuga dels núvols lleugers
i sento com creixen les herbes més tendres.

Josep Romeu

FIGURES I PAISATGE

...arbre de Déu en la nit.
(Salvador Espriu.)

Una oració podria dir-se
per a trobar en lanit l'últim segur secret;
el del plor de la pluja,
el meu pare ja mort,
a les meves mans, mans
dels amics i de noies fugitives,
mans sota la meva mà,
la meva mare i la germana.
Demanaria el que veig:
Joan que puja per les branques d'un arbre!
la volta ombrosa de les fulles de pau, l'em-
[para.

Joan Argenté

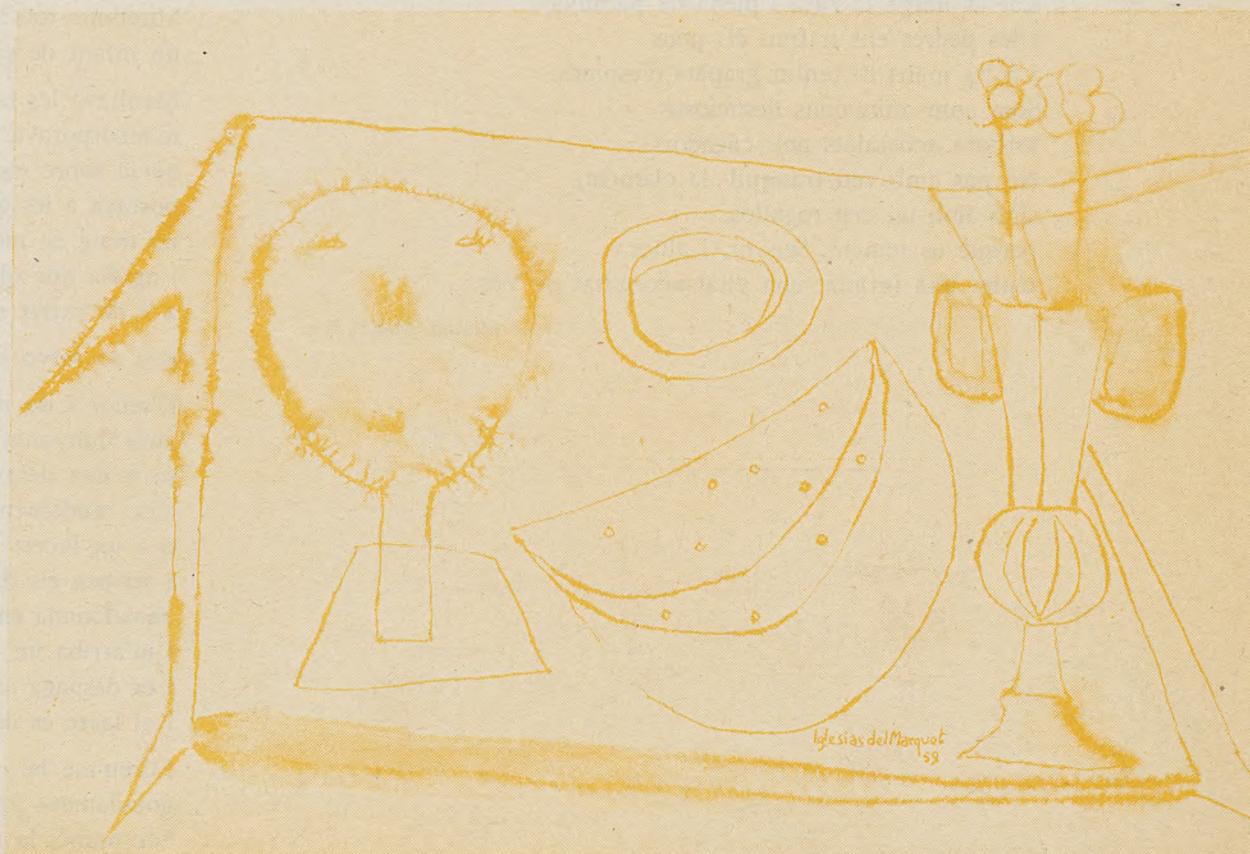
EL RETRAT

Un marcit estupor
abandona el somriure de la cara,
tiba els llavis boirosos,
derrota la segura noblesa
vers les ciutats,
als temps alegres
on dolçament l'amor espera
els crims inabastables, no comesos.

Lentament una rosa al cor declina.
Digué coses boniques una tarda
sentint la primavera
i la sang a la gorja;
cendrejaren després les esperances
i la vida es féu dura, més difícil.

Ara respira sobre el mur, insomne.
La mort omplí de terra aquella boca.

Joan Perucho



LES TEULADES

Les teulades amigues, en l'amiga ciutat...
Les teulades, la pluja, la veu grisa embalbada
del fum. La veu cendrosa de la ciutat d'hivern,
cercant el cor suau d'aquesta nit que centre...

Les teulades properes a l'amor sota el vent,
estenent-se en silenci per aqueix cementiri
de testes ben quietes, envoltades de mort,
parèntesis de trànsit, illes vives del somni...

Les teulades amigues, tenen ales de lloca
per a incubar molt càlids els records i els oblits.
Llur vegetal tendríssim — rovell i floridura —,
és una esforç molt tímid de florir-nos la son.

Bellíssim jardí verge la teulada, cent voltes
més formós que un parterre quallat de lliris blancs,
amb aqueixa humil flora de la molsa petita,
i el seu florir de liquen, infant de la grogor!

Amb la fauna de feres petitones de nit,
despertes a l'uníson d'aqueix record tan agre
que es remou en nosaltres amb un pòsit de boscs,
amb un crit que se torna sols cançó bressolada.

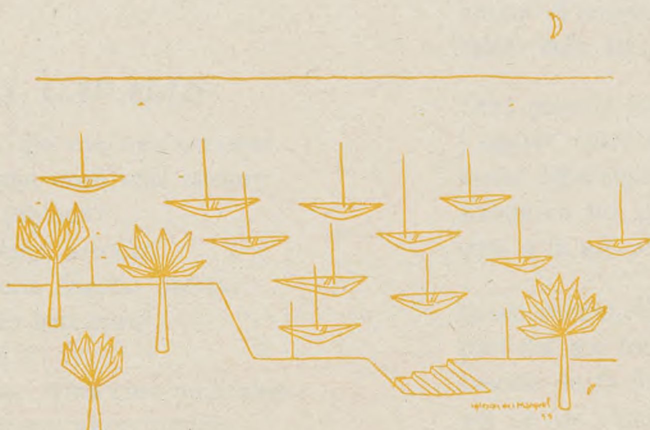
Les teulades, la pluja, i aqueixos fums raquítics
tan meus, tan jo mateixa, entre l'arbre i el cel,
amb voluntat de ràfec, jo tan càlida i viva,
jo tan pobra i humana en l'altura, guaitant...

MARÍA BENEYTO

PREGUEM

Tenim el cor profundament cavat en ombres
i la vostra veu, Senyor, és groga com els blats.
Creixem, però, verticalment,
allunyant-nois dels camins tan inútils.
La nostra carn és flonja com la fruita podrida
i el nostre pas insegur com el d'un infant.
I és que difícilment caminarem
amb els ulls girats enlaire.
On és, Senyor, la vostra mà?,
on el lligam intens de la vostra mirada?
Car és llarga la ruta i plena de paranys
i les pedres ens nafren els peus
i a les mans hi tenim grapats d'espines.
Som com animalons desficiosos
tothora acorralats pels caçadors.
No pas amb veu tranquil . la clamem,
sinó amb un crit rogallós,
perquè us temem, Senyor, i alhora
tenim una íntima, una vital necessitat de Vós.

MIQUEL MARTÍ POL



HOME AMB BLUES
(Fragment)

El blues és un prec que canten els negres i uns blancs per a demanar
[que no sigui tan negre la nit.
El blues és un prec que canten els negres i uns blancs per a demanar.
El blues és un prec que canten els homes.
El blues és un prec.
El blues és.
EL BLUES.

JOAQUIM HORTA

NIT DE NADAL

Revé l'esperit llangorós
i és pur i rebel a la fosca,
talment un diamant nascut d'entranya obs-
[cura,
un arbre amb saba dolça i en esclat
o un ocell enyorívol.
I la nit — oh aromada envaïdora —
duu neu al cim
i abrigall a l'endins. Ara i llavors
Crist fa senzill el pa, feble la vida
i la mort avinent com una amiga.

ALBERT MANENT

INFANT QUE JO VAIG ESSER

Aquell món sobre el somni, amb jardins i sanefes,
i un ocell invitat, i paraules de vidre,
aquell país real on no entrà la memòria,
és només la memòria?

Què resta ja de mi, l'infant que va habitar-lo?

Dins d'aquest cos que porta
el meu nom de dolor com un senyal inútil,
què resta ja de mi, de l'infant que vaig ésser?

Sí, només la memòria.
Sí, només la pau grisa,
l'eix dur de la nostàlgia
de cara a Déu que crema.
Només això: la crosta d'una vena exorable,
l'ombra desprès del grill, la via destrenada.

Mireu-me tots: jo era
un infant de silenci!

Escoltava les tardes trair-se en llurs banderes,
m'incorporava al risc de les espigues santes,
queia sobre els papers que descriuen la joia,
portava a les genives
un desig de meduses i de roques fonent-se,
i agraïa que obrissin les nits llurs campanades
a fi de variar de perfil o de nombre.

Res no servo de tanta terrible saviesa.

D'amor i de manera, de coses obtingudes
amb llunyania amarga,
se m'han desavesat les mirades concretes.
Visc mudament, subjecte a una ala subterrània
o a un incert cauteri,
i arriben els diumenges i són com una roba
abandonada enmig d'un camp de calç i pressa,
i m'arriba un paisatge
i es despaga en oir-se,
i el lacre es descompon, i els cauts retrats m'ofeguen.

Mireu-me bé: jo era
goludament jo era, segurament jo era.
Sóc només la memòria.

JOAN FUSTER

BEUEN VERMUT

Ni sé on sóc.
Quan es fa fosc
passejo sol
per la ciutat.
Estic citat
amb qualsevol,
amb mi mateix,
amb no ningú
arreu arreu.

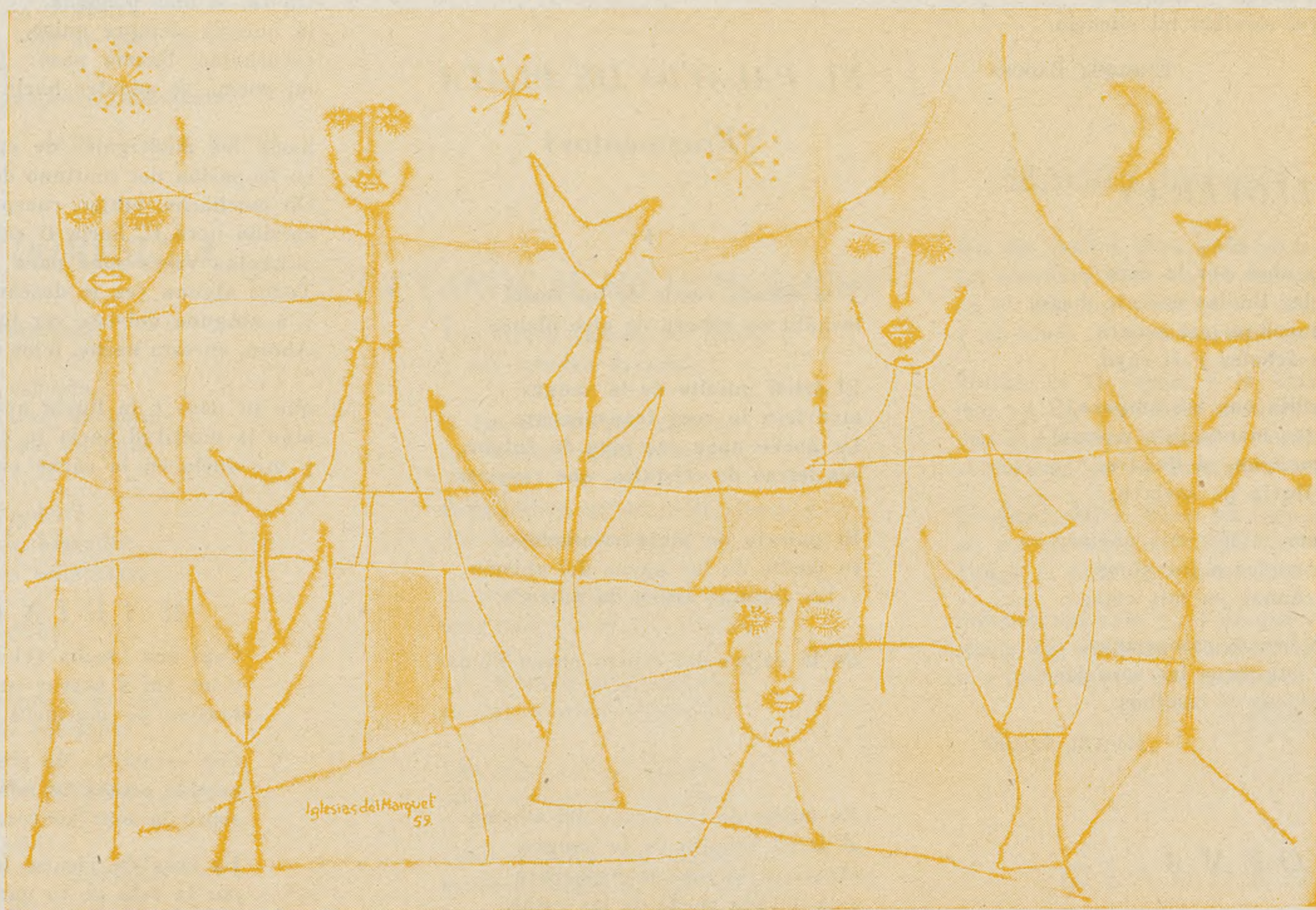
Amb poca llum beuen vermut anònim
a un pas de la vorera i parlen de futbol.
Més tard, sobre el taulell, ompliran *quinieles*
a caprici, o després
d'haver llegit amb cura el que porta el diari.
Potser guanyarà el Barça
a brams des del cor verd de l'embut de ciment
on el tabac fumeja. I tot ja no és tan trist
ni es pensa tant
en justícies i enveges.
Amb poca llum beuen vermut anònim
i amb llum lletosa, a les sis del matí,
un gotet de barreja que deixondeix les dents.
S'alcen el coll que l'hora és fresca
i passen els tramvies, més menuts per les places desertes.
Al Born ja estan venent, i comencen les fàbriques
a bategar de nou.

JORDI SARSANEDAS

CANTIC

Si en Vós és flamarada preciosa
ja tot el món encès de rica gràcia,
la meva humanitat, no és vostre rostre
ardentment aturat en la meva aigua?
D'aigua distinta i animal m'abeuren,
però la font és sempre una i clara.
La humanitat, Senyor, no és altra cosa
que fer en la mort com un ca en el viatge.
I per això nosaltres no vivim,
només duram. No allò que vida dura,
sinó el temps que en besar-nos la mort tarda.
Entre la buida nau i terra freda
sóc l'home del tristíssim equipatge;
un fill del mar que va a l'altra ribera
en barca fonda i musical, deuamarada,
i aquesta sorda claredat és tanta
que en negre mar tota la nau és clara.
Els pins de vora mar tenen el verd
més clar que les sibines, perquè Vós ho voleu.
I a voluntat vostra als pins de mar
i en l'amarga sibina, a més del seu color.
Per això sou, Senyor,
tan nostre i tan humà,
i aquest món és tan clar
perquè essent etern Vós, habitau en el temps.
En mi, Pare sonor, Tu vas i véns.
Amat, torna a muntanya el meu fondal
i el meu sentit és preciós i bru.
Mentre te cerc vaig tan segur a Tu,
que si et trob o no et trob ja m'és igual.

BLAI BONET



ANTOLOGIA EN CASTELLANO

Selección por FRANCESC GALI

EN EL BANCO DE UN PARQUE...

En el banco de un parque, en el respaldo
que cobija penumbras y caricias,
hallé tu nombre escrito.
Pero ¿hay alguien
que comparta contigo el mismo nombre,
esta palabra íntima, secreta,
que poseía yo tan solamente
y a la cual tú tan sólo respondías?
¡No puede ser!
Tu nombre permanece
escrito en el dolor y en las ausencias.
No hay cuchillo que pueda proclamarlo
sobre maderas viejas.
Para decir tu nombre no hay palabras
más que las que yo tengo y nunca digo
porque pasó el amor y su merecimiento.
Pasó el amor y todo lo que pasa.
Tengo miedo de días transcurridos,
y el tiempo está perdido para siempre.
Viene el frío a mis manos y a mi casa,
donde sólo tu nombre instauraría
la tibieza del pan recién cortado
y la luz para ver lo que sucede.
Quien con cuchillo exacto y amoroso
acuñaba tu nombre, escribió mi silencio.

ENRIQUE BADOSA

ME LLOVERAN

Me lloverán los años por la cara
por ver llover las lluvias de este mayo,
tras el vidrio incoloro que separa
mi silencio, los árboles y el rayo.

Me lloverá la silla que me ampara,
me lloverá en las manos este ensayo
de verdad, y mañana, si llegara,
me llorará la lluvia de soslayo.

En vano dan sus mieles mis abejas,
en vano doy consejos a los pinos
y aprisiono mañanas en mis cejas.

Me llevarán en brazos campesinos,
me traerán en sus picos las cornejas,
no olvidarán aldeas y caminos.

MIGUEL LLADÓ

POEMA

Así que solamente cuando el trigo
germina, entonces sí, la noche es alta
y honda como un dios de soledad.
Te poseo y me vences en la estrecha fragancia.
Entonces sí. Tu cuerpo huele
a páginas de libro virgen.
Respiras con ternura, cuidando los detalles.
Un olvido se abate, total y transparente.

DELFÍN ESCODA



EL PALACIO DE PLATA
(Fragmentos)

I

Y la dorada rueda de las rosas
levanta su cabeza de aire blanco.

El árbol infinito de la sangre
atraviesa la roca transparente.
La noche abre sus ojos de fulgor,
sus letras de cristales, que respiran.

El palacio de plata resplandece
en medio de las aguas del abismo
y las coronas arden de dulzura.

De la calma del centro nacen llamas.

II

En medio de las aguas del abismo
el árbol infinito de la sangre
atraviesa la roca transparente
y la dorada rueda de las rosas.

La noche abre sus ojos de fulgor,
sus letras de cristales, que respiran.
El palacio de plata resplandece;
levanta su cabeza de aire blanco.

De la calma del centro nacen llamas
y las coronas arden con dulzura.

JUAN EDUARDO CIRLOT

CANCION DE LA TORTUGA

Medusa de piedra:
la tortuga.
Despacito, Dios la ayuda.
(El lagarto corre, verde...)
La tortuga no se mueve.
Los caracoles se besan
en su mundo de saliva.
Se asoman a las ventanas
—barcas sin velas ni quilla—.
No se mueve la tortuga.
¡Ha venido de tan lejos
la tortuga!
Despacito, despacito,
Dios la ayuda.

JOSÉ CRUSET

OH MUCHACHA, TU, LA MAS BLANCA...

I

Oh muchacha, tú, la más blanca, la que tenías
trenzados los trigos del cabello,
y verdes los ojos, que, como pájaros,
hacia el deseo parecían escapar.

Oh tú, la más pequeña,
la que yo siempre quise,
escúchame, hazme paso: ¿cómo te llamas?;
mi poema se adentra hacia el sur de tu nombre,
hacia los madrigales de sus letras, gastadas
en la pasión del continuo desposorio.
Oh muchacha, mujer, cuerpo de mujer,
escribo para ti, hacia ti refiero mi canto.
¡Cuántas veces soñé para tenerte!
Todos alguna vez te deseamos,
y a ninguno quisiste ser infiel.
Ahora, en esta noche, lejos de la ciudad, de las [calles,
que tu paso o la lluvia acarician,
oigo la multitud hacia tu cuerpo,
y me duele en la carne cada espiga que en- [tregas.

ALFONSO COSTAFREDA

MARINERA

Cogí una lancha velera
y me fuí a pescar tu nombre
vestida de marinera...

Con escamitas de plata,
vestido estaba tu nombre
sobre la mar sonrosada...

La rosa de viento, loca,
por la ruta de tu nombre
se me llevaba la boca,

y la luna iba delante,
cabalgando por las olas,
disfrazada de almirante...

Envío:
¡Ay del mar, del mar, del mar!
Cansadita vengo, amante,
de tanto piratear...

MARCELA SÁNCHEZ COQUILLAT

FE

Tú me das soledad, tú me conmueves;
la nueva compañía en que me encuentro
cuando busco tu nombre y te presiento
rodeada del aire en que te mueves.

Rodeada del aire en que te mueves,
sangre apagada que encendida siento,
apurando confuso el sentimiento
de perderme contigo si te atreves.

Y así la soledad que me acompaña,
tu propia soledad, ya compañía,
tórnase fiera que en la fiera entraña,

al romper de tu ausencia con la mía,
me vuelca el corazón y me desmaya
y en ausencia te busca y te porfía.

JULIO MANEGAT

ARTE POETICA

A Vicente Aleixandre.

La nostalgia del sol en los terrados,
en el muro color paloma de cemento
—sin embargo, tan vívido—, y el frío
repentino que casi sobrecoge;
la dulzura, el calor de los labios a solas,
en medio de la calle familiar,
igual que un gran salón donde acudieran
multitudes lejanas como seres queridos,

y sobre todo, la eternidad del tiempo,
el gran boquete abriéndose hacia dentro del
[alma,
mientras arriba sobrenadan promesas
que desmayan, lo mismo que si espumas...

Es, sin duda, el momento de pensar
que el hecho de estar vivo exige algo;
acaso heroicidades, ¿o basta simplemente
alguna humilde cosa común
cuya corteza de materia terrestre
tratar entre los dedos con un poco de fe?
Palabras, por ejemplo.
Palabras de familia gastadas tibiamente.

JAIME GIL DE BIEDMA

BAÑO DE DOMESTICA

Entonces arrojaba
piedrecillas al agua jabonosa;
veía disolverse
la violada rúbrica de espuma,
bogar las islas y juntarse, envueltas
en un olor cordial o como un tibio
recuerdo de su risa.

¿Cuántas veces pudo ocurrir
lo que parece ahora tan extraño?
Debió de ser en tardes señaladas,
a la hora del sol,
cuando sestea la disciplina.

En seguida volvía
crujiendo en su uniforme almidonado
y miraba muy seria al habitante
que aún le sonreía
del otro lado de la tela metálica.
Vaciaba el barreño
sobre la grava del jardín.
Burbujas
en la velluda piel de los geranios

Su cuerpo desnudo,
al que las ramas rendían homenaje,
admitiré que sea
nada más que un recuerdo esteticista.
Pero me gustaría ser más joven
para poder imaginar
(pensando en la inminencia de otra cosa)
que era el vigor del pueblo soberano.

CARLOS BARRAL

LA META

He cambiado todas mis rosas
por un lugar cerca del fuego.

Por el sosiego de mi alma
la negra seda de mi pelo.

He vendido mis esperanzas
por un puñado de recuerdos.

Mi corazón, por un reloj
que sólo cuenta el tiempo muerto.

Mi última moneda de oro
se la di de limosna al viento.

Ahora ya no me queda nada.
Desnuda estoy como el desierto.

Un oasis de mansedumbre
está brotándome en el pecho.

SUSANA MARCH



LA TARDE SE ME HIZO NOCHE

Los trigos fueron por junio
y mi soledad dorada.

Y las playas por agosto,
mi soledad junto al agua.

Septiembre me trajo el viento,
soledad acompañada.

Y octubre, este cobre viejo,
más sola que nunca el alma.

Los árboles se desprenden
de sus últimas palabras...

Los pájaros, casi piedra,
casi temblor las estatuas.

Color de minas los montes,
brillo de acero en las charcas.

Los niños encienden velas
por temor a los fantasmas.

Agrupadas las estrellas,
desavenidas las ranas.

La tarde se me hizo noche,
mi soledad asombrada.

JUAN GERMÁN SCHRODER

ALTOS

Mansamente llover sobre las piedras,
otoño delicado mansamente.
El corazón, la hoja, sin corriente;
sin esperanza, el cielo donde medras.

Ha de crecer el mar sobre las hiedras
y ha de cerrar los ojos el poniente.
Para morir me llamas, silbo ausente;
para olvidar los pájaros me arredras.

Si en soledad tranquilo me supones
y en soledad, amargo, me abandonas,
qué soledad me dejas y me pones.

Si de cipreses altos me coronas,
otoño delicado, ¿qué ilusiones
puedo abrigar, si me desilusionas?

JESÚS LIZANO

SORIA

Salta el agua del caño de la fuente
con un rumor de luz. Y a su conjuro
te vas abriendo, Soria, al aire puro
como una rosa nueva, de repente.

Miro por entre el barandal del puente
surgir tu soledad, que allá en lo oscuro
del tiempo se remonta. Y es maduro
fruto de siglos el azul ferviente

que sobre tu desnuda piedra clama.
De una ventana abierta en una torre
serenamente el alma se derrama

de tu silencio. En tanto el Duero corre
con mansedumbre de animal que llama
algo que está temiendo que se borre.

JAIME FERRÁN

SENCILLAMENTE A DIOS

Un día vendrá Dios conmigo a casa.
Le enseñaré este mundo tan pequeño,
en el que hay amargura y donde hay sueño,
y el sueño y la amargura se nos pasa.

Mucho es el sueño, y la amargura, escasa;
mas ya El verá, como si fuera el dueño,
que si adelanta el alma en el ensueño,
el corazón en la amargura atrasa.

Le diré: «Mira, Dios: mi casa es esto:
mi mujer, mis tres hijas, mis amigos.
Tengo la casa dulcemente llena.

Siéntate un rato y, si es que estás dispuesto,
ahora que estamos solos, sin testigos,
te explicaré por qué la vida es buena.»

FERNANDO GUTIÉRREZ

CANDOROSA

Agitaré una rama de mimosa
sobre tu cabecita fresca y viva
y besaré tu frente despejada
con sus mágicas flores amarillas.
Enlazaré mi mano con la tuya,
y por la senda del jardín tranquila,
acariciados por un sol naranja,
me contarás la historia de tu vida.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

NOSTALGIA DE REGAZO

Platéame la barca bien ceñida
—sombras de luz y cuerdas de cubierta
venan mi faz—. ¡Oh madre!, canta muerta
la canción de la vida:
vivir.
Era en el valle verde; mente
de sol, de cuatro cúpulas badajo.
Me dice su pesar; ¡qué transparente
el recuerdo que ordena mi trabajo
el canto de los chopos! Dulce y mía
tierra en silencio esquinada, prueba
de borde al mar tu blasfemar, sombría
a la agridulce ensoñación del canto,
ahogándose, tan lejos, mar adentro;
ahogándome, tan cerca, inesperadamente,
mar afuera.
(Mi madre, el pobre encuentro
ignorando, dormía su cosecha
de formas mías. Luego, luego en sombras
arrebujaba la mirada estrecha,
entre egoísmos, mi canción, deshecha
en estrías, robaba.) Si me nombras
al caer de la tarde, has de acordarte
de los rebaños que del monte bajen
fingiendo plenitud, cuando trabajan
la silueta del monte; has de mirarte
en el riachuelo llano,
y mi nombre verás, tan derribado
de su altura, que cada
flauta tendrá un pedazo de mi mano.

FÉLIX ROS

L A S E L V A

I

Vives junto a los hombres encubierto.
El silencio, tu cómplice, te ampara.
Nadie te reconoce en el pecado,
aquel crimen oculto y sigiloso
en que creces impune día a día.

A veces ni reparas. Participas
a diario en la conjura, martilleas
sobre la misma piedra, el mismo cráneo,
esa larga paciencia que es tu prójimo,
dentro de la cual alientas sin saberlo.

Contra ti, tu egoísmo satisfecho;
contra ti, tu lujuria disfrazada;
conta ti, tu razón para la hartura;
tú que pasas sin ver la selva hambrienta,
selva tú mismo, horror bien educado.

FRANCISCO SITJÁ PRÍNCIPE

CANCIONCILLA DE NADA

Con un ligero cuchillo.
Así:
con un ligero cuchillo.
Hay un cuchillo en la mente,
pero nunca en las manos.
(Darle cuchillo a las manos
alguna vez. Y para siempre.)
Un cuchillo, de pronto,
puede saberlo todo.
Un súbito cuchillo,
como arcángel de Dios.
Un cuchillo en la mente y no en las manos.
(Igual que una frontera de la sangre.)
Con un ligero cuchillo.
Así:
con un ligero cuchillo.

MIGUEL DE LA VILLA

E L R E T O R N O

(Fragmento)

Yo recuerdo tus ojos cuando decías: «Aire»,
porque el cielo venteaba en tus pupilas.
Yo recuerdo tus manos—«hace frío»—
arropándome el lecho, como trozos
de hielo enamorado.
La luz era contigo
más clara;
la alegría, en tu boca, era tu boca,
y el jardín era sombra, porque cuando decías:
«Jugad en el jardín»,
nos cubrías de un tenue perfume de enramada.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO



PERPIGNAN

Cristo de los catalanes

A José Luis Aranguren.

¿De quién, si no,
trágico Cristo que agoniza siempre,
indefensa verdad en carne herida,
oscura tierra lacerada en vano,
carne de tierra que muriendo vive?

Del mismo leño
es el dolor, la furia
del holocausto consentido:
ese cáliz amargo hasta las heces,
esa hermosura de roble mutilado,
prisionero en la tierra y de la tierra,
gemido que hacia dentro no termina.

¿Quién diría
que no pidió esa mano
la sangre taladrada,
el martillado hueco
del dolor y la pena irrestañables?
¿Quién diría que pueda, traspasado,
tanto fulgor exánime seguir,
tanta noche cerrada
dentro del pecho inerme y luminoso
caer y cobijarse y detenerse?

Como este Cristo aquí, oh tierra,
por el azul glorioso prolongada
del aire leve y el mar interminables.
Oh patria, sin embargo, verdecida;
montes, ríos, recónditas aldeas,
manos a la medida de las cosas,
continuada sazón del prado y de la espiga:
como este cuerpo y su hermosura,
como esta sombra a tanta luz hurtada,
tuyos son el llanto y la sonrisa,
tuyo, a pesar de todo, el viento sin olvido.

RAFAEL SANTOS TORROELLA

FIESTA INFANTIL

Sonríen los farolillos
con dientes japoneses, afilados.
Venid aquí a jugar,
venid bajo las luces a jugar,
con los trenes que cruzan el jardín
—escuchad sus silbidos en la noche—;
venid; bajo las luces os esperan
las trenzas de las niñas
—¿quién si no?—,
de caramelo tímido,
para jugar.
Sonríen
los farolillos,
sus cuchillos sonríen;
venid a jugar
con las niñas de pelo casi blanco,
como el sol;
¿recordáis?,
de los cuentos de nieve;
venid
a jugar con las niñas y los trenes
eléctricos.
Nosotros, niños, vamos
mirando
—la fiesta es la serpiente—
esas luces que laten en la niebla,
esas luces que lucen
como hules
iluminados, azules, en el agua
—todos tenemos frío—;
y rueda tan despacio, tan callada,
la rueda; rueda
tan callada la rueda de la fiesta
—la fiesta es la serpiente—,
y nosotros miramos tan callados,
nosotros, niños, pajaritos gordos,
la rueda de la fiesta,
y tenemos un frío
tan azul y lejano,
que poco a poco vamos,
pajaritos pequeños,
poniendo nuestro pico,
poco a poco,
en la miga tan blanda de la fiesta.

LORENZO GOMIS

C I U D A D

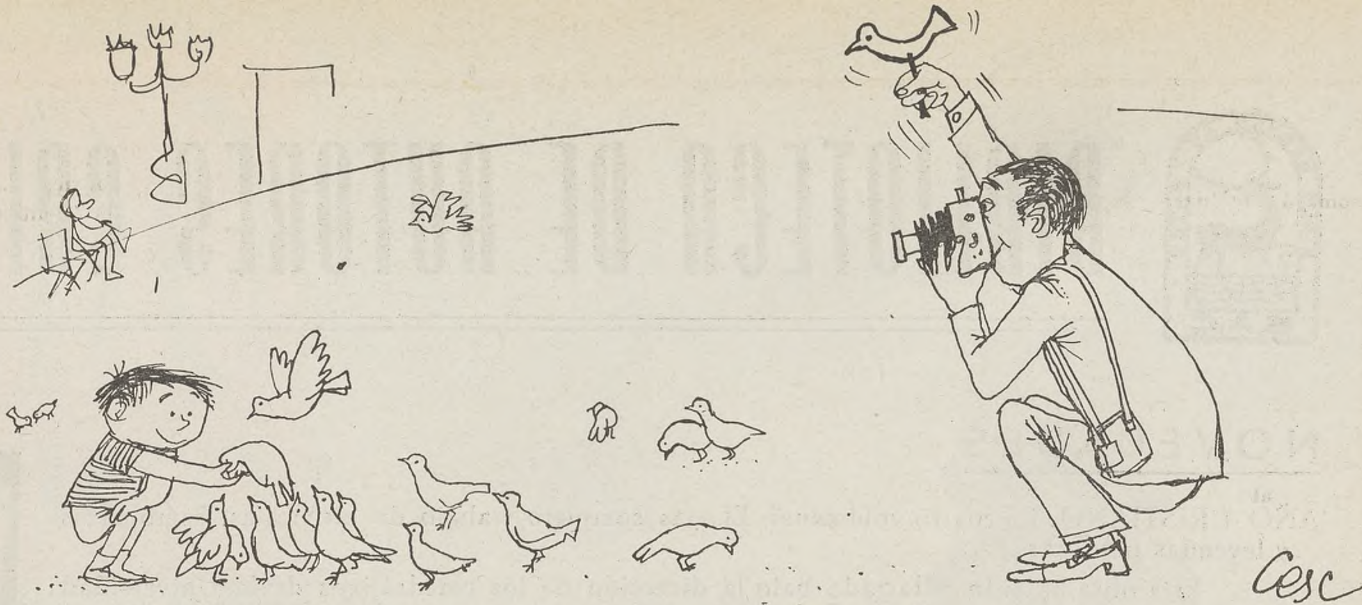
Este hombre que se desploma sobre el asfalto,
entre el vértigo de la ciudad,
es un hermano mío, al que no conoceré nunca;
los neumáticos pisan su sangre derramada
ante la estúpida mirada de los rascacielos.
El, acaso, soñaba tiernos verdes en lomas on-
[duladas,
dulzura de cielos estrellados al otro lado de las
[farolas,
calmas aterciopeladas más allá de los teléfo-
el paladeo de un rumor de río [nos,
que ignorase el clamor de las bocinas,
la soledad en que nos encontramos a nosotros,
fugitivos de la muchedumbre.

Pero ahí estaba:

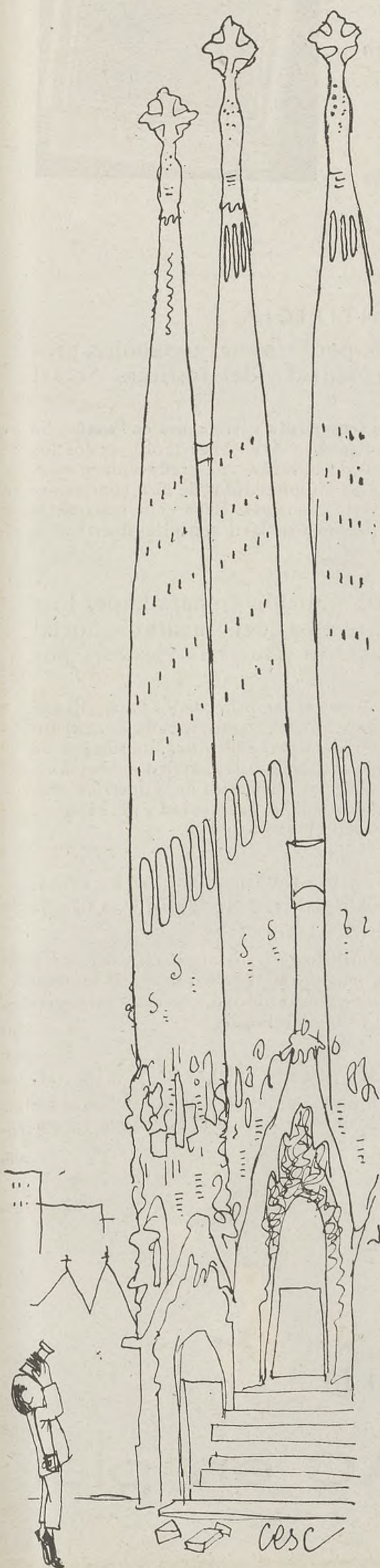
número en su existencia racionalizada y exac-
[ta;
número en el depósito del hospital inhóspito,
soñando una vida en la que nos reconoceremos
sólo por el latido del corazón.
Soñando
un mundo lleno de ángeles y sonrisas,
en que valga la pena de ser hombre.

GUILLERMO DÍAZ PLAJA

HUMOR de BARCELONA por CESC



Plaza de Cataluña.



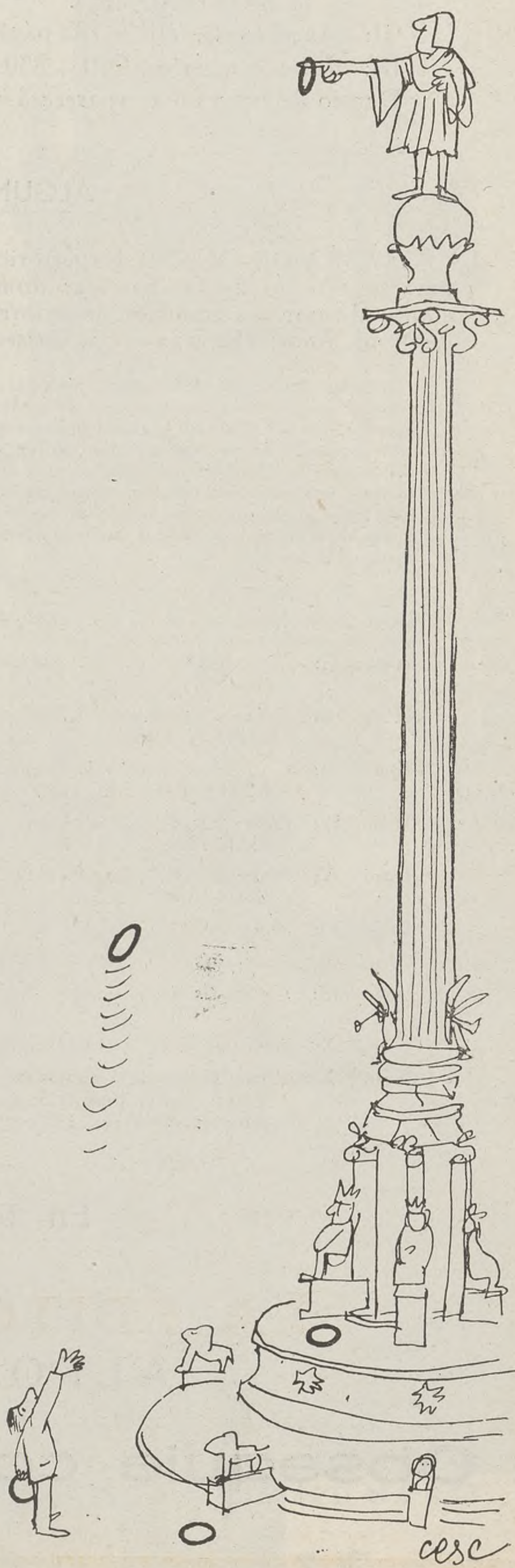
Templo de la Sagrada Familia.



Rambla de las Flores.



Tranvías.

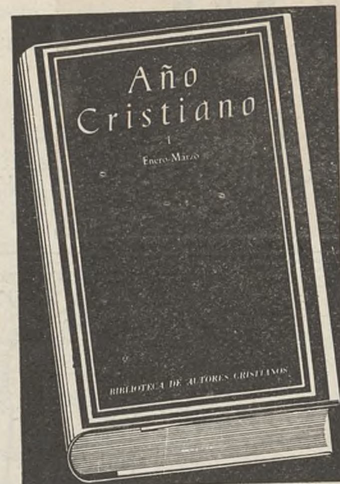


Colón.



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

NOVEDADES



AÑO CRISTIANO. En cuatro volúmenes. El más completo trabajo de biografías, semblanzas y leyendas piadosas.

Esta obra ha sido redactada bajo la dirección de los catedráticos de la Universidad de Salamanca Lamberto de Echeverría, Bernardino Llorca, S. I., Luis Sala Balust y Casimiro Sánchez Aliseda, con la colaboración de casi trescientos autores católicos, lo que le presta singulares alicientes de novedad, calidad y amenidad.

Publicados los tomos:

I: *Enero-Marzo*, 80 + 733 páginas, letra clara de mayor tamaño que el usual en la BAC (BAC 182).
II: *Abril-Junio*, VIII + 782 páginas (BAC 184).
III: *Julio-Septiembre*, VIII + 830 páginas (BAC 185).
Dentro de breves días aparecerá el IV y último volumen.

ALGUNAS OBRAS DEL CATALOGO GENERAL

LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores, bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, Obispo de Málaga.

Recomendada por el Consejo Episcopal Latinoamericano «como manual el más moderno y completo de predicación», contiene en cada homilía, además del texto evangélico, los textos bíblicos congruentes, citas escogidas de los Santos Padres, teólogos y escritores varios; textos pontificios de máxima actualidad; una sección de miscelánea histórica y una serie realmente magistral de guiones de ideas, a fin de que todo predicador o estudioso pueda elaborar por sí mismo, en pocas horas de trabajo, lo que le costaría semanas y aún meses de investigación erudita.

La obra completa consta de los siguientes volúmenes:

Tomo I: *Adviento y Navidad* (2.ª edición). XXIV + 948 páginas. (BAC 97).
Tomo II: *Epifanía a Cuaresma* (2.ª edición). XXXII + 1.330 páginas (BAC 119).
Tomo III: *Cuaresma y tiempo de Pasión* (2.ª edición). XXVIII + 1.208 páginas (BAC 123).
Tomo IV: *Ciclo pascual* (2.ª edición). XX + 1.284 páginas (BAC 129).
Tomo V: *Pentecostés* (1.°, 2.ª edición). XXIV + 1.100 páginas (BAC 133).
Tomo VI: *Pentecostés* (2.°). XXIV + 1.301 páginas (BAC 138).
Tomo VII: *Pentecostés* (3.°). XXIV + 1.244 páginas (BAC 140).
Tomo VIII: *Pentecostés* (4.°, reimp.). XXXII + 1.368 páginas (BAC 107).
Tomo IX: *Fiestas* (1.°). XX + 1.024 páginas (BAC 167).
Tomo X y último: *Fiestas* (2.°). Fiestas de la Virgen. Fiestas de los Santos. Indice general de guiones. Indice general de materias. XXIV + 1.188 páginas. (BAC 183).

SERIE DOCTRINA PONTIFICIA

DOCUMENTOS SOCIALES, por Federico Rodríguez, profesor de la Universidad de Madrid y del Instituto Social León XIII.

Constituye la obra más completa aparecida hasta ahora en España. Se toma como punto de partida a Benedito XIV (1740-1758). Todos los principales documentos van en texto bilingüe, con traducciones especialmente realizadas para esta edición, precedidos de una concisa exposición histórica y de un sumario doctrinal. Unos copiosos índices de destinatarios y materias, permiten su fácil consulta doctrinal a todos los estudiosos.
XVI + 1.235 páginas (BAC 178).

DOCUMENTOS POLITICOS. Edición preparada por José Luis Gutiérrez García, profesor del Instituto Social León XIII. Estudio introductorio y sumario de tesis por Alberto Martín Artajo.

Un código sistemático del pensamiento político de los Papas. Reúne los documentos desde Pío X (1846-1878). El texto de cada documento va precedido de una introducción doctrinal e histórica, un sumario de las ideas y una nota bibliográfica. Completa esta excelente edición de los textos una sustanciosa «Exposición sistemática de la doctrina pontificia acerca de la constitución cristiana de la sociedad y del Estado», ordenada temáticamente por Alberto Martín Artajo.
178 + 1.073 páginas (BAC 174).

DOCUMENTOS BIBLICOS, por Salvador Muñoz Iglesias. Prólogo del Dr. Eijo Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá.

Es un instrumento de trabajo utilísimo para escrituristas y teólogos y una fuente de información sin igual para todo sacerdote y católico culto. Una breve reseña sobre su origen, autoridad, contenido, etc., precede a los documentos que van en texto bilingüe.
XXXII + 705 páginas (BAC 136).

DOCUMENTOS MARIANOS, por el P. Hilario Marín, S.J.

Este volumen contiene una riquísima aplicación de las Sagradas Escrituras y de los principios teológicos en orden a la Santísima Virgen.
XXXII + 892 páginas (BAC 128).

En todas las buenas librerías o en

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.
ALFONSO XI, 4 • MADRID

Obsequie con libros de la BAC en piel